

La Herejía de Horus
ASEDIO A TERRA

Hijos de los Selenar

Graham McNeill

Hijos de los Selenar. por Graham McNeill

Dramatis Personae

El sisypheum

Ulrach Branthan, Capitán, Iron Hands 65th Clan-Company Cadmus Tyro, capitán en funciones del Sisypheum Frater Thamatica, Ironwrought, veterano de Avernii Ignatius Numen, hermano de batalla

Sabik Wayland, padre de hierro

Garuda, construcción del águila de Ulrach Branthan Nykona Sharrowkyn, Raven Guard 66th Company

Atesth Tarsa, Boticario, Salamanders 24th Company El Selenar

Heliosa-54, cultos Selenar de la Alta Matriarca de Luna Ta'lab Vita-37, Gen-bruja del Selenar

Los hijos de horus

Trastevere, Justaerin, capitán de la Guardia del ojo Vornak, Justaerin Terminator

Urgave, Justaerin Terminator

"Yo, por mi parte, no conozco una vista más dulce para los ojos de un hombre que su propio país …"

- Omerus, el bardo ciego de Jonia

'Un líder es en última instancia responsable de todo'.

- El primarca Guilliman

'¿Leal, traidor …? La distinción es irrelevante. Todos son hijos de los Selenar.

- Ta’lab Vita-37

PRÓLOGO

No jures por la luna

porque ella cambia constantemente.

La superficie de Terra estaba ardiendo.

Su atmósfera brillaba con los fuegos de la Unidad.

Las tormentas de la guerra mundial se desataron bajo cielos tóxicos, como las brasas de un hogar.

Bañaron la superficie lunar de rojo.

La guerra había roto la roca de nacimiento de la humanidad durante el tiempo que los Selenar podían recordar, los conflictos crecían en escala con cada época que pasaba y cada evolución tecnológica sin control.

“La guerra ha rediseñado el mundo a su imagen”, dijo Heliosa-54, la luz rojiza de la unificación de Terra reflejándose en las superficies moldeadas de su máscara de cromo.

“Siempre ha sido así, venerada matriarca”, escupió Ta’lab Vita-37, su forma de brazos múltiples encorvada sobre la luz de datos de la consola de comando. “Es la naturaleza de la humanidad destruir”.

La matriarca del Selenar se volvió hacia su doncella genética más confiable, al escuchar el estrés puesto en el hombre de la humanidad.

“Eso es probablemente cierto”, coincidió Heliosa-54, “pero nosotros también somos una rama de esa raíz compartida”. Sí, destilamos las esencias de senderos genéticos singulares en busca de los aspectos perfectos de nuestra especie, pero seguimos los hilos de la historia lo suficientemente atrás, y no somos tan diferentes ”.

Sintió la necesidad de Ta'lab Viia-37 de desafiar esa afirmación, su naturaleza conscientemente evolucionada como una contraria y cuestionadora en guerra con su respeto por el arquetipo de Heliosa-54.

'¿No estás de acuerdo?'

'No presumiría, venerada matriarca. Ahora no.'

'Por supuesto que lo harías, es el arquetipo con el que iteras con cada evolución. Hablar libremente.'

"Muy bien, venerada matriarca", dijo Ta'lab Vita-37, haciendo una pausa para hacer un gesto hacia la sombría situación que se desarrollaba frente a ellos. Los guerreros transhumanos del Emperador son criados para causar una ruina sangrienta y nada más. No son capaces de nada más. Pero nosotros, de los cultos Selenar, al iterar sobre los misterios gemelos de la hélice, realizamos actos de delación y creación. Los gen-wrights del Emperador persiguen solo la ciencia de la muerte, y es demasiado tarde para que cambien su curso.

¿Y nuestras ciencias? ¿No fabricamos también motores de acero y carne para matar?

"Para la defensa de nuestros feudos, sí", admitió Ta'lab Vita-37. 'Pero los ritos dianicos nos acercan al verdadero potencial de la humanidad. Finalmente, nos alejarán de la necesidad de destruir.

"Espero que algún día resulte ser el caso", dijo Heliosa-54. Pero no se apresure a condenar a nuestros hermanos terranos. En tiempos pasados, hubo momentos en que los mejores ángeles de la naturaleza humana trataron de alejar a nuestra especie de los sangrientos altares de la guerra. Para abrazar la paz.

"Tales tiempos fueron pocos y distantes", señaló la lab Vita-37. 'Y nunca duraron'.

Como para reforzar su punto, la cámara de paredes curvas en el corazón de la luna se sacudió con el impacto de las detonaciones cercanas. El polvo

gris se derramó de las grietas en el techo. Bailó en los campos de suspensores que rodean la forma flotante y curvilínea de Heliosa-54. Los patrones fractales de polvo brillaban en la luz actínica que arrojaban los telares genéticos que giraban suavemente entretejidos en las paredes de piedra.

Los tubos de pneuma a lo largo del cuello de Heliosa-54 latían al ritmo de su aliento helado, creando una hélice retorcida en su garganta.

'¿Por qué el Emperador busca destruirnos?' preguntó Ta'lab Vita-37.

'El emperador no busca destruirnos'.

Ta'lab Vita-37 extendió la punta de un dedo curvada en forma de garra, enganchando un disco de luz noosférica desde el negro brillante de la consola de comando y levantándolo entre ellos.

Un nudo de luz roja que se encogía rápidamente convergía en su ubicación, un icono plateado de la luna creciente. Los canales de voz previamente silenciados surgieron con gritos de los condenados y moribundos. Las inconfundibles explosiones de fuego bólter y chillidos de explosiones de plasma formaron una cacofonía ensordecedora de matanzas.

"Todos los datos disponibles sugieren lo contrario", dijo. Los guerreros de las legiones séptima y decimosexta están matando todo a su paso. Nuestros cultos están muriendo mientras hablamos.

Los aullidos de sus atacantes fueron un estruendo estruendoso que raspó la columna vertebral, gritos de guerra salvajes de hombres nacidos en la oscuridad y criados en el asesinato. Tales hombres aceptarían nada menos que la completa destrucción de quien se atreviera a pararse frente a ellos.

"El Emperador no busca destruirnos", repitió Heliosa-54. 'Él busca unirnos a su gran obra. No sin alguna justificación, espera que temamos la aniquilación más que la servidumbre. Su arrogancia requiere nuestra ciencia, nuestros telares y nuestros misterios. Él sabe mucho, pero no lo sabe todo.

¿Por eso me trajiste aquí? preguntó Ta'lab Vita-37. ¿Es por eso que aún te quedas?

'Si. Si los asesinos del Emperador no me encuentran aquí, destrozarán a Luna hasta que lo hagan. Me romperán y me veré obligado a darles la Magna Mater.

Ta'lab Vita-37 se estremeció ante la idea y dijo: "¿Qué es lo que necesitas de mí?"

Heliosa-54 extendió una mano diestra, con forma de aguja, cuya yema de los dedos había creado secuencias de genes de tal complejidad vertiginosa que parecía inconcebible que no pertenecieran a alguna antigua diosa creadora.

"Para abandonarme", dijo Heliosa-54.

"No entiendo", dijo Ta'lab Vita-37.

Los datos fluían entre ellos, espirales en espiral de secuencias de genes con luz, códigos de marcadores y franjas de información tan complejas que hizo que Ta'lab Vita-37 jadeara a la densidad de carga.

'Ve abajo a la Bóveda Ergódica. Corta tus conexiones con el Colector Luna, toma la Magna Mater y desaparece. No puedo divulgar lo que no sé. Muy pocas de las altas sacerdotisas permanecen vivas para destruir la Magna Mater, así que debes ocultárselo al Emperador, ¿entiendes?

'Entiendo', dijo Ta'lab Vita-37.

Heliosa-54 vio caer los hombros de Ta'lab Vita-37, la doncella genética ya cargada por el terrible deber que le había impuesto.

¿Y si eventualmente me encontraran?

"Entonces reza para que el que toma la Magna Mater sea un alma más sabia y tenga una visión más grande que el nuevo maestro de Terra".

Ta'lab Vita-37 se inclinó y cruzó las manos sobre el pecho.

“Será como tú dices, venerada matriarca”, dijo. ‘No te fallaré.’

Heliosa-54 no la vio irse, ya comenzando una purga mnemónica. La tristeza la conmovió cuando los preciosos recuerdos se quemaron en los fuegos de la eliminación sináptica. Había amado a Ta’lab Vita-37 como hija, pero no podía permitir que se encontrara ningún rastro de la doncella genética dentro de su red neuronal.

Se volvió hacia la consola.

Apenas habían pasado seis horas desde el asalto repentino e impactante de los guerreros genéticos elaborados por bruto de Terra.

Cada frente de guerra en Luna contaba la misma historia de derrota.

Con el corazón lleno de miedo por el futuro, la Alta Matriarca de Luna abrió un canal de voz de amplio espectro.

Ella sabía que el Emperador la oiría.

Ella esperaba que sus guerreros lo hicieran.

“Llama a tus lobos”, rogó.

LIBRO 1

DONCELLA

Ella es un bosque salvaje y enredado con templos y tesoros escondidos dentro.

1

Un capitán rehecho

Equipo de esqueletos

Carnager

¿Qué mejor debe morir un guerrero?

Había pensado mucho en esto a lo largo de los años. Como neófito, se imaginó que su fin vendría en una guerra terrible contra algún horrible xenoformo, luchando codo a codo con sus hermanos por una causa noble y heroica. Sus últimos momentos vendrían en una batalla de la que los guerreros de las eras hablan con asombro aún por pasar.

En los siguientes milenios, las lecciones aprendidas de su final se enseñarían en todas las academias de guerra, lectura obligatoria para los jóvenes de esta nueva era.

Se escribirían bibliotecas de libros de esa época sangrienta.

Pero a la guerra no le importan las imaginaciones arrogantes de los hombres jóvenes.

Sus enseñanzas son sangrientas e indiferentes.

Sí, los héroes se forjan en el crisol del combate, y los legados de un puñado viven en los recuerdos de aquellos que perduran. Pero para cada héroe cuyas obras trascienden su muerte, decenas de miles más se olvidan o nunca se conocen.

Su coraje no se registra.

Sus historias nunca se cuentan.

Nykona Sharrowkyn ya no era una neófita, y desde que Sabik Wayland había arrastrado su cuerpo en ruinas de la traición a Isstvan V, sabía que moriría en la oscuridad, solo y sin recordar.

Un final apropiado para un guerrero de la Guardia del Cuervo.

¿Qué mejor debe morir un guerrero?

En poco más de dos minutos, probablemente lo descubriría.

Manchas de luz parpadearon como fallas de auspex en el orbe ocre de Júpiter, que llenaba la pantalla del Sisypheum. Pero no eran problemas técnicos, estaban quemando plataformas de armas golpeadas por sus anclajes orbitales y ahora arrastrados a la destrucción por la gravedad del vasto planeta. En primer plano, los relámpagos piroquímicos y las tormentas de cenizas distorsionaron la elipse de metal armado de Ganímedes cuando sus enormes pilas de hidrógeno ardieron en la furia de los bombardeos traidores.

La Guerra Solar era furiosa, ardiente y brillante, pero se acercaba inexorablemente a Terra desde los planetas del sistema exterior. El Warmaster estaba apretando su nudo, pero cada minuto los leales mantenían a los traidores lejos de la gloria del Mundo del Trono era una victoria.

Naves moribundas ardieron en la alta órbita de Júpiter, esqueletos de metal ennegrecido se encendieron desde adentro. Las tormentas atómicas se desataron en sus estelas cuando millones de megatones de artefactos para matar barcos detonaron como supernovas distantes.

No tan distante como le hubiera gustado a Nykona Sharrowkyn.

Enjambres de torpedos volaron calientes en el vacío. Los proyectiles macro iluminaban el espacio en explosiones cegadoras. Bancos de láseres parpadeaban en líneas colimadas de brillo actínico.

Algo detonó en el eje ventral. Sharrowkyn no tenía idea de lo que podría haber sido. ¿Una ojiva de torpedo? ¿Un barco explotando? ¿Una mina cazadora-asesina?

Trescientos sesenta y siete barcos maniobraron agresivamente dentro del volumen de compromiso lovian. Escoltas y destructores en su mayoría Al menos setenta naves de desplazamiento de capital también Sharrowkyn tenía poca habilidad para coordinar peleas nulas o la operación de una nave espacial, pero después de la desastrosa misión a Lema Two-Twelve y la aniquilación de la tripulación del Sisypheum, tuvo que Aprende algo del oficio.

Una forma retorcida surgió de la estática chirriante y ondas de interferencia ondularon a través de la representación holográfica de la pelea vacía.

Enorme, y viniendo directamente hacia ellos.

Los marcadores de rango y las etiquetas de identificación cobraron vida.

'¡Tumbling clase Lunar muerta por delante!' gritó Sharrowkyn.

"Lo veo", respondió Sabik Wayland, empalmado en los múltiples controles de timón del Sisypheum a través de dispositivos neuro-proxy creados por Frater Thamatica. 'Maniobras ahora'.

Wayland sonaba de hecho, pero Sharrowkyn había luchado junto al guerrero de las Manos de Hierro el tiempo suficiente para escuchar la tensión bajo su calma exterior.

La cubierta del puente se inclinó violentamente cuando el Padre de Hierro lanzó el Sisypheum en un giro duro y rodante. El crucero de ataque fuertemente modificado se estremeció. Sus placas del casco se doblaron y los mamparos blindados gruñeron en protesta cuando la quilla de kilómetros de longitud se flexionó.

La gravedad cambió con la violencia de la maniobra y las alarmas de proximidad rebuznaron. El chillido discordante de los escudos vacíos que se cruzaban llenó el puente. Los servidores cableados que mantienen la integridad del escudo se esparcieron cuando la retroalimentación eléctrica los quemó desde adentro. Sharrowkyn sintió náuseas por el olor a aceite y carne chamuscados.

La escala inimaginable de la nave destripada de la clase Lunar llenó la pantalla de visualización. Sharrowkyn sintió que se agachaba cuando su superestructura en llamas pasó sobre ellos. Tan vasto que parecía que nunca terminaría.

Tan cerca que sintió que podía alcanzar el puente de la otra nave en un salto con motor.

“Ni siquiera se acercó”, dijo Wayland, saliendo del giro y dejando el barco condenado a su paso mientras los volvía a la batalla.

¡Esa advertencia fue demasiado tarde, Sharrowkyn! bramó Ulrach Branthan, el capitán recién resucitado del Sisypheum. Su voz era una horrible amalgama de cuerdas vocales humanas arruinadas y augmética ad hoc. “Se supone que debes estar siguiendo el flujo de esta batalla”.

¿Me veo como el maestro de los topógrafos? espetó Sharrowkyn.

‘¡Entonces hazte a un lado y encuentra a alguien que pueda leer un maldito auspex!’ dijo Branthan, su imponente figura bajando del podio de comando con un ruido sordo de pies asimétricos, con garras abiertas.

El cuerpo del capitán era una fusión de carne y máquina de pesadilla, pero solo tenía un parecido pasajero con el honorable chasis del Dreadnought del que sus partes habían sido canibalizadas. Más bien, ahora era una cosa de horror biomecánico forjado por Atesh Tarsa en un momento de locura y desesperación. La antigua reliquia conocida como el Corazón de Hierro estaba enredada en las costillas expuestas y la musculatura de Branthan como una araña de cromo, latiendo con una repugnancia que Sharrowkyn apenas podía soportar.

El olor a carne mimada del cuerpo de Branthan y los productos químicos nocivos que mantenían viva su carne podrida le recordaron a Sharrowkyn su juventud, de cuando encontraría cuerpos lechosos e hinchados a flote en las profundas piscinas de sal de Lycaeus.

Un águila psíquica forjada en acero pálido y latón encaramado en su hombro. Las Manos de Hierro lo llamaron Caruda, por un antiguo mito de

Medusan, y, como la tripulación del Sisypheum, sufrió grandes heridas, pero aún así aguantó. En lydris, el espadachín Lucius le había dado una vuelta, pero Thamatica y Wayland habían restaurado su vida mecánica.

La estación de agrimensores estaba inundada de parpadeantes imágenes de fantasmas de la batalla absurdamente corta. Wayland los hizo rodar por el estremecedor naufragio del Glory Hound, un buque de guerra de clase Marte que arde de proa a punta.

Los retumbantes ruidos retumbaron en la superestructura de la nave. Los servidores de mantenimiento reutilizados en el control de daños soltaron soleras de galimatías binarias.

'¿Qué fue eso?' exigió Branthan.

—No lo sé —dijo Sharrowkyn. ¿Bombarderos suicidas o naves de combate sin ingresos a los que regresar? Tal vez los restos a la deriva son demasiado pequeños para que el auspex pueda recogerlos.

'No es suficiente. ¡Guardia Cuervo!

Sharrowkyn contuvo una réplica enojada cuando la pantalla se encendió con una señal de floración. Las advertencias de amenazas cobraron vida a través de la superficie brillante de la pizarra.

'Embarcación capital en nuestro cuarto trasero'. él llamó. 'Clase Oberon, creo.'

'El pacto de la verdad. La nave depredadora de la Decimoséptima Legión respondió Wayland bruscamente. "Pero no viene por nosotros".

Docenas de runas amenazantes cobraron vida en la pantalla de visualización.

'¿Cómo puedes estar seguro?' Ladró Branthan.

—Los Kryptos —dijo Wayland, alejando el Sisypheum del vacío estelar de la nave más grande. Me está alimentando la voz cifrada del Covenant. Su

capitán se está comunicando con otras dos naves. Se están moviendo para proteger la Ira de Europa.

Sharrowkyn intentó clasificar los retornos de auspex en conflicto y hacer coincidir lo que estaba viendo con lo que Wayland le estaba diciendo.

‘¿Estas seguro?’ preguntó: “Me parece que el Covenant está maniobrando para hacer un aluvión de rastrillos a través de nuestro camino”.

¡No me gustan los barcos en mi retaguardia! dijo Branthan. Garuda extendió sus alas y chilló enojado.

“No vendrá por nosotros”, insistió Wayland.

“Tiene una posición de disparo perfecta”, dijo Sharrowkyn.

“Manteniendo el rumbo”. dijo Wayland.

‘¡Trono maldito seas, Sabik Wayland!’ gritó Branthan, golpeando la cubierta hacia el Padre de Hierro. Por un instante, Sharrowkyn pensó que iba a sacar a Wayland del control del timón.

Los contadores de rango disminuyeron y se extendieron.

Sharrowkyn dejó escapar un suspiro. “Se está alejando”.

‘Te lo dije, el Covenant tiene hambre de matar la Ira de Europa’.

La pantalla estalló con luz cuando el Pacto de la Verdad lanzó costados escalonados hacia su víctima. Encajonado por los bombardeos de otros dos buques de guerra traidores, la nave imperial se vio obligada a soportar el fuego castigador desollando sus escudos.

Torpederos y alas de bombarderos volaron cerca de la Ira de Europa, y ola tras ola de municiones golpearon el casco del buque de guerra titánico. Los refuerzos secundarios empujan las ojivas más adentro de la nave más grande antes de que los fusibles de acción retardada los detonen profundamente en sus vitales.

Una ola ondulante recorrió la longitud de la embarcación mientras las explosiones corrían por sus compartimentos internos, desgarrándola desde el interior. De las muchas heridas de la Ira surgieron conflagraciones que se arremolinaban, ardiendo al rojo vivo con oxígeno puro y el fuego químico de su sangre. Sharrowkyn sintió su corazón apretarse por un puño helado mientras veía morir el majestuoso barco. Como la última de una especie que finalmente se extinguió, luchó hasta el final, pero su destino estaba asegurado. El lavado de rad de su asesinato ensució cada retorno de sensor, pero Sharrowkyn vio cascadas desenfrenadas de átomos atómicos de banda alta que brillaban profundamente en su enginarium.

Eso solo podría significar una cosa.

‘Ella se está volviendo crítica’, gritó Sharrowkyn, ‘Déjanos en claro, Wayland.

¡Asegúrate eso! ordenó Branthan. ¡Acércanos!

‘¿Qué?’ gritó Sharrowkyn. ‘¡No! ¡Nos matarás a todos!

Dio medio paso hacia Branthan

¡Permanece en tu puesto! ladró el monstruoso capitán de las Manos de Hierro.

“¡Wayland, no!”, Gritó Sharrowkyn. “Es un suicidio estar cerca de ese barco”.

“Tráenos”, dijo Branthan. Los escudos del Pacto de la Verdad están caídos. Vector un curso directamente hacia su puente. Sharrowkyn, ¡consígueme una solución de disparo ahora mismo!

“Wayland, sácanos de aquí”, suplicó Sharrowkyn. “Nos matará a todos por venganza”.

Branthan se dio la vuelta, asesinamente veloz por algo tan descomunal. Un poderoso puño, arrancado del chasis del caído Hermano Bombastus, se estrelló contra el pecho de Sharrowkyn.

Voló hacia atrás, girando en el aire para aterrizar en un patín agachado sobre la cubierta. La memoria muscular hizo que su mano volara a su cadera, donde su gladius de hoja negra estaba enfundado.

Levantó la vista para ver a Garuda posado en el borde de la mesa auspex, con la cabeza ladeada a un lado mientras lo miraba con sus ojos sin pestañear.

¿Era solo su imaginación o el pájaro sacudió la cabeza? Sharrowkyn dejó escapar un suspiro cuando Garuda alzó el vuelo y regresó al hombro de Branthan. La cubierta se estremeció cuando el Sisypheum disparó su cañón de bombardeo de proa a quemarropa. Los sistemas de defensa cercanos del Pacto de la Verdad no tuvieron tiempo para reaccionar, y la munición niveladora de la ciudad impactó en su cubierta de comando con un efecto devastador.

Un acorazado de clase Oberon era una nave de la línea monstruosamente poderosa, fuertemente blindada y erizada de sistemas de armas, pero sin escudos era vulnerable. Los proyectiles del Sisypheum perforaron profundamente en el nexo de su centro de comando, perforando heridas mortales en su cerebro. Penachos de fuego y nubes florecientes de acero fundido ventilaron al espacio.

El Sisypheum voló a través de las nubes en expansión de vapor sobrecalentado y cascadas de escombros, perseguido por una tormenta de fuego láser apresuradamente apresurada y proyectiles explosivos de lanzadores de fragmentos anti-torpedos.

Branthan se apartó de Sharrowkyn, Garuda una vez más a su hombro.

“Vuelta difícil, tráenos de vuelta”, dijo Branthan. Quiero acabar con este bastardo.

“Ya está fuera de combate”, dijo Sharrowkyn.

“No lo quiero fuera de la pelea”, espetó Branthan. ‘Lo quiero muerto’.

El Sisypheum se estremeció cuando Wayland puso la nave en un estrecho giro de sacacorchos a estribor. Inclinó la proa hacia abajo para oscurecer su curso en la llamarada estela de plasma del acorazado herido.

¡Thamatica! ladró Wayland sobre el vox. “Voy a necesitar esos reactores ardiendo más”.

La voz crepitó con un sonido de código binario enojado antes de que Thamatica respondiera desde el enginarium.

Te aseguro, padre de hierro, que se está tomando todo lo que tengo para evitar que los reactores se sobrecarguen y nos maten a todos. Solo puedo hacer mucho con un puñado de sirvientes serviciales que me ayudan.

“Haz lo que puedas, hierro forjado”, dijo Wayland, rompiendo el vox. ¿Nykona?

Sharrowkyn no respondió, su mirada fija en la espalda de Ulrach Branthan. Soltó el aliento que había estado conteniendo, sintiendo un dolor agudo en las costillas. Relajó su agarre de nudillos blancos sobre su gladius, entendiendo que había estado a punto de desatar la violencia letal contra un compañero legionario.

Un loco legionario, sí, pero cuya lealtad todavía se le había dado al Emperador.

‘Nykona’, dijo Wayland, su voz tranquila pero autoritaria. ‘Necesito ojos en esta pelea. Regresa a tu puesto, hermano.

Sharrowkyn asintió lentamente y enfundó su espada.

El vacío ardía con innumerables tormentas de destellos atómicos, pulsantes tsunamis de oleadas de e-mag y el eco de la detonación de las tiendas de revistas del Covenant.

La conciencia situacional era casi imposible de determinar.

Incluso un experto en asupex o un oficial con décadas de experiencia probablemente no adivinaría nada de esta anarquía sensorial.

—En camino —dijo Wayland con naturalidad, como si anunciara maniobras orbitales mundanas. ‘Gun Deck, ¿cuánto tiempo hasta que el cañón de bombardeo vuelva a estar en línea?’

La voz dolorida de Atesh Tarsa, el Boticario de las Salamandras, resonó por el puente.

Numen está trabajando en ello, pero pasarán al menos siete minutos antes de que el arma esté lista para disparar. Cada parte del proceso de recarga debe hacerse manualmente.

Wayland cortó el enlace y dijo: “Broadsides es entonces”.

Un gemido discordante cortó las bandas de voz, y Sharrowkyn hizo una mueca al oír el tormento que escuchó en los aullidos de pesadilla.

Parte de código binario, parte de daemonic cant.

En su forma más pura, Mechanicum lo llamó scrapcode.

Era el Kryptos, gritando desde su celda debajo de las cubiertas.

No es una advertencia, un grito de terror …

‘¡Brace, brace, brace!’ gritó Wayland.

Sharrowkyn lo vio un segundo después.

Una proa cónica que acuchilla a través del vacío, en el ángulo de muerte perfecto, los torpedos asesinos ya están sueltos, y los láseres apuñalan quitando el último de los escudos del Sisypheum.

La nave gritó sobre el vox, rompiendo los protocolos de seguridad del Sisypheum con el trauma visceral de su nombre.

Carnager! Carnager! Carnager!

Rayos de luz candente atravesaron las cubiertas de muchos cruceros de ataque, el movimiento relativo de las dos embarcaciones les hizo atravesar

su superestructura reforzada. Cientos de metros de placa del casco se despegaron, como comida cortada del hueso por un cuchillo de carnicero.

La fuerza de secciones enteras que se desahogaban explosivamente en el vacío duro hizo que la nave volviera como un pugilista que se balanceó sobre sus talones.

El auspex gritó con artillería entrante.

La luz roja como la sangre de una herida mortal llenó el puente. Pintó a Branthan con un brillo demoníaco.

“Nos has matado a todos”, siseó Sharrowkyn.

Entonces el mundo se volvió del revés.

Y la luz roja se volvió blanca.

2

El camino está abierto

Ecos del pasado

De entre los muertos

Un momento congelado de tiempo.

Se estiró, silencioso y sereno.

El primer pensamiento de Sharrowkyn fue que si esto era la muerte, entonces todo lo que los veteranos de Lycaeus le habían dicho como joven rebelde estaba mal.

Habían hablado de la muerte como un fuego que te consumió.

Sería doloroso, dijeron.

La muerte siempre fue dolorosa en los cuentos de los viejos tiempos, y nunca fue fácil. Una buena muerte sería repentina y, si tuviera suerte, una que no vería venir.

Pero este momento? Este momento eterno fue pacífico.

Lo que le dijo a Sharrowkyn que no era la muerte.

Esto era otra cosa.

Frío e ingrávido, las tripas de Sharrowkyn se hincharon de náuseas, como la peor enfermedad de traducción imaginable. Le ardían los ojos, como si las agujas microscópicas le empujaran lentamente las pupilas.

No vio más que luz cegadora y abrasadora.

Sus sentidos nadaban dentro y fuera de coherencia.

Voces gritando, gritos de horror, alegría desenfrenada.

Éstas no eran voces que él conociera, porque había hombres. gusano.n niños que gritaban nombres que nunca había escuchado.

Mil voces, decenas de miles.

Reconoció los idiomas de Terra, así como los dialectos que habían arraigado en los siglos desde que la humanidad zarpó por primera vez de su mundo. Tejidas dentro de ellas había palabras que nunca pretendieron ser la voz de Rjvcn, charlas demoníacas de dientes de afeitar y apetito repugnante *

La boca de Sharrowkyn sabía a metal, y su cráneo se hinchó con una furiosa tormenta de emociones, solo algunas de las cuales eran suyas.

El miedo, la culpa, la redención esperada y el horror abrumador que solo se evitó que se convirtiera en una tormenta de autodestrucción por la disciplina de hierro.

Demasiado. Demasiado rapido.

Sintió que las sinapsis dentro de su mente se desataban, el torrente de emociones las erosionaba como una marea alta que arranca los soportes de un puente.

El blanco vacío de su visión se aclaró, y una vez más vio el frío acero de los pórticos reforzados y las remachadas placas de acero del puente de la nave.

El Sisypheum giraba como una hoja en el viento, y una horrible sensación de vértigo impregnaba cada fibra del ser de Sharrowkyn. Desde su médula hasta su psique, sintió como si se estuviera doblando al revés, como si cada dimensión de su existencia ahora se revelara como una construcción débil.

No sonaron sirenas, y solo el silbido de advertencia de la estática llenó el puente, como el zumbido de las moscas carroñeras que pululan la carne de los caídos en la batalla. La luz parpadeó en la esquina de su visión, y rodó

sobre su siik cerrando los ojos cuando una nueva punzada de náuseas le atravesó el estómago. La sensación era tan poco natural para su fisiología transhumana que casi no la reconoció.

La sensación pasó y Sharrowkyn agarró el borde de la consola más cercana para ponerse de pie, sintiéndose tan débil como un recién nacido. Parpadeó el último dolor ardiente en su visión, viendo al resto de la tripulación del puente recuperándose de lo que acababa de suceder.

‘Wayland, ¿qué fue eso en nombre de Medusa?’ exigió Branthan, su cuerpo mecanizado babeaba líquidos refrigerantes y crujía con lo que parecía un corposante de urdimbre. Caruda yacía en el suelo, sus piernas temblaban y sus ojos parpadeaban con la luz de la máquina.

Sabik no respondió, sus ojos muy abiertos y sus labios moviéndose silenciosamente, como un servidor en medio de un barrido mental. Atado a su trono de mando. Sabik no se había caído como el resto de ellos, pero integrado con el resto de los sistemas del Sisypheum, había sentido todo lo que la nave había sufrido.

‘¿Qué fue eso?’ repitió Branthan.

Sharrowkyn quería consultar a su amigo, pero sabía que tenía que lidiar con la demanda más apremiante antes de pasar al siguiente.

Priorizar y ejecutar.

El conjunto de agrimensores era un deslumbrante desorden de estática y distorsiones, un revoltijo de señales, puntos de referencia y un marcador de balizas de navegación que no se parecía en nada a los que se encontraban cerca de Júpiter.

—No lo sé —dijo Sharrowkyn. “Ninguna de las lecturas del auspex tiene sentido”.

«Haz que tengan sentido», ordenó Branthan, como si la realidad de su entorno pudiera aclararse simplemente por la fuerza de la voluntad. ¡El Carnager podría estar listo para acabar con nosotros!

Sharrowkyn sacudió la cabeza. “No”, dijo. No estoy recogiendo ninguna firma de barco o bengalas de motor en el vacío. Estamos solos aquí afuera ‘

¿Y dónde está exactamente aquí? No podemos luchar con eficacia i! No sabemos dónde estamos.

‘Si los pocos puntos de referencia que estoy recogiendo son correctos, entonces parece que …’

‘¿Como que?’ dijo Branthan cuando Sharrowkyn no continuó “Como si hubiéramos dado un salto de distorsión”, dijo, tratando de dar sentido a la poca información que podía confirmar. Todo lo que veo sugiere que ya no estamos en el espacio de batalla joviano. Estamos en algún lugar por encima del disco solar, en los confines del vacío transmarciano. Aproximadamente un tercio de una UA de Terra …

“Eso es imposible”, espetó Branthan. “Un salto de urdimbre tan cerca del sol nos habría destrozado”.

“No sé cómo explicarlo”, dijo Sharrowkyn, sus palabras cada vez más seguras a medida que nueva información confirmaba su hipótesis.

“Tiene razón, capitán”, dijo Wayland, sus palabras arrastradas por el shock del sistema. ‘Sentí un gran aumento en los espectros de urdimbre justo después de que el Carnager nos golpeara. No sé exactamente qué era, pero estaba en algún lugar cerca del Santuario del Cometa. Similar a lo que esperaría ver cuando una flota de guerra se traduce, pero muchos órdenes de magnitud más grandes.

¿Una grieta de urdimbre? ¿Tan profundo en el Sistema Solar? ¿Cómo?’ dijo Branthan, y todos sabían que en realidad solo podía haber un arquitecto de una herida tan traumática.

—Horus lupercal —dijo Sharrowkyn.

“Así es como lo va a hacer, cómo siempre lo va a hacer”, dijo Wayland, incapaz de ocultar una admiración fugaz por la audacia de la ejecución de un plan tan audaz. ‘La lucha alrededor de las puertas Kthonic y Elysian fue

solo para extender nuestras defensas a lo largo del perímetro solar. Asumimos que las puertas eran la única forma en que Horus podía atravesar sus flotas, pero si la escala de estas lecturas es incluso vagamente precisa, entonces los traidores podrían navegar cien flotas a través de esa grieta. Prácticamente en la órbita de Terra …

“Entonces tenemos un nuevo objetivo”, dijo Branthan.

¿Un nuevo objetivo? dijo Sharrowkyn, luchando por contener su ira.

Estamos muertos en el vacío. Los láseres del Carnager casi nos destriparon. Cada cubierta debajo de la línea de flotación está comprometida. Nuestro variador está desconectado y uno de los reactores está emitiendo radiación al espacio como una maldita señal de bengala “.

“Entonces encontramos un lugar para reparar”, dijo Branthan.

‘¿Dónde?’ dijo Sharrowkyn. No hay nada aquí afuera.

“Una vieja estación, un patio de gravas abandonado, un puesto de investigación perdido, algo”, dijo Branthan. “Debe haber reliquias del primer empujón de Terra a la deriva aquí”.

“Te digo que no hay nada”, repitió Sharrowkyn

Wayland se retorció en su sillón y miró a Sharrowkyn con una mirada penetrante.

“Nykona”, dijo, sosteniendo la mirada de Sharrowkyn. ‘Si hay un hombre en quien confiaría para encontrar algo perdido en la oscuridad, eres tú. Encuéntranos en algún lugar para sanar las heridas que sufrió el Sisypheum y viviremos para seguir luchando. ¿Qué dicen tus hermanos? Desde la oscuridad atacamos, rápido y letal. Y para cuando nuestros enemigos puedan reaccionar …

Sharrowkyn sonrió. ‘… Oscuridad allí, y nada más’.

Sharrowkyn tardó veinticinco horas en localizar un lugar viable para que el Sisypheum realizara reparaciones. Anclada en el vacío y casi invisible, era

una caverna de hierro hueca sin nombre, con solo instalaciones de acoplamiento rudimentarias y soporte vital fraccionario

En los primeros días de los buques de guerra que atravesaban los océanos de la Vieja Tierra, tales lugares eran conocidos como estaciones de carbón, puertos que permitían a las armadas de las grandes potencias ampliar el alcance y la influencia de sus flotas.

Esta estructura había sido diseñada para permitir que las primeras naves de monitoreo permanecieran en la estación para circuitos de patrulla extendidos de los abismos del sistema interno. Con la Vieja Tierra aislada durante milenios, y muchos de los confines del Sistema Solar en manos de xenos, la delgada línea que mantenía a Terra a salvo mientras el Emperador reunía Sus fuerzas solo se mantenía por la valentía de sus flotas fronterizas y estaciones de repostaje como esta.

La búsqueda de un refugio seguro también había revelado más sobre el traumático evento de deformación que había desgarrado la estructura del Sistema Solar. Con cada momento que pasaba, la escala de la armada que pasaba por la grieta abierta cerca de Terra se hacía horriblemente evidente.

Flotas de tal tamaño que no se habían visto desde los primeros días del Imperio se estaban traduciendo en espacio real en una inundación sin fin. Los hijos pródigos ahora regresaron al sistema de su nacimiento con las cuchillas descubiertas con el único propósito de asesinar a su padre.

Las bombas ya estarían cayendo en Terra, pero el Sisypheum no podía hacer nada para ayudar.

Con las Manos de Hierro y sus servidores monotásicos comprometidos en los esfuerzos de reparación del Sisypheum, Sharrowkyn se había dedicado a pasar sus días deambulando por los cavernosos pasillos de la estación de carbón sin nombre. Habían pasado siglos desde la última vez que atracaron los barcos aquí, pero los silos de combustible titánicos todavía apestaban a prometio congelado y el residuo de plasma volátil del motor.

La oscuridad interior era el hogar de Sharrowkyn.

El interior del Sisypheum era un lugar sombrío, ya que los guerreros transhumanos tenían poca necesidad de luz, y no quedaban siervos que necesitaran iluminación. Más allá del puñado de marines espaciales, solo los servidores merodeaban por sus pasillos solitarios, y no les importaba nada su entorno.

Pero esta negrura era absoluta, un lugar donde la luz se iba a morir, así que lo abarcó todo, lo llevó a Sharrowkyn a su entrenamiento con los Maestros de las Sombras, donde había vivido durante dos años sin luz ni visión. Aterrorizante para un joven, incluso uno que sangró en la oscuridad de Lycaeus, luego soportable, antes de finalmente unirse tan íntimamente a él que se convirtió en parte de él.

Sharrowkyn abrazó la oscuridad como un recordatorio de tiempos más simples.

Los ecos de los buques de guerra que habían atracado aquí en los albores del Imperio, tal vez heridos de manera similar, estaban a su alrededor.

Los nombres de los orgullosos vasos estaban grabados en las paredes, nombres que sonaban absurdamente pintorescos para Sharrowkyn. Broma negra, labio divino, gladiador diestro y reunión agridulce.

Las tripulaciones de estos barcos también habían dejado su huella, tantos nombres grabados uno sobre el otro que se habían vuelto ilegibles. Decenas de miles de ellos, más. Sharrowkyn entendió que esto no era una mera reliquia utilitaria de una época pasada.

Era un monumento a los muertos, un gran registro de aquellos que habían conquistado el Sistema Solar.

Sharrowkyn no fue lo suficientemente vanidoso como para imaginar que alguien dejaría tal monumento para él o los millones que habían muerto en los fuegos de la traición del Señor de la Guerra. No, él moriría en la oscuridad, por haber llegado y más allá del ingenio de cualquiera para recordar.

Asumiendo que los ejércitos del Emperador pudieran derrotar a los traidores, esta sería una guerra que el Imperio desearía consignar en las sombras, ya que solo serviría como un recordatorio de cuándo había fallado la voluntad de la humanidad. Solo si Terra caía en manos de los traidores, se celebraría, como el comienzo de una nueva era, el amanecer del reinado de Lupercal Imperator.

Hizo una pausa para pasar los dedos sobre las tallas, imaginando a un hombre de la tripulación con un voluminoso traje de vacío, probablemente muriendo de envenenamiento por radiación mientras cortaba el metal con la punta de una broca para asegurar su pequeño pedazo de inmortalidad.

Siglos separaron a Sharrowkyn de este tripulante muerto hace mucho tiempo. Pero en ese momento, solo al borde de la oscuridad, sintió que una poderosa conexión pasaba a través de los siglos.

Sharrowkyn se puso en marcha una vez más, deteniéndose de vez en cuando cuando veía un nombre lo suficientemente legible como para leerlo. Nadie salvo él las leería, pero se sentía importante que al menos una persona en toda la galaxia recordara que estos hombres y mujeres habían existido.

Deseó saber el nombre de este lugar, para marcar realmente su fallecimiento.

La voz sonó en el oído de Sharrowkyn.

¿Nykona? dijo la voz inequívocamente áspera de ceniza y humo que pertenecía a Atesh Tarsa. El boticario de la Legión de las Salamandras los había mantenido vivos durante los últimos años al borde de este conflicto, y todos a bordo del Sisypheum le debían la vida.

Pero Sharrowkyn deseó que Tarsa hubiera dejado morir a uno de ellos.

‘¿Dónde estás?’ preguntó el boticario.

‘En la oscuridad. ¿Qué quieres, Atesh?

“Es Cadmus Tyro”.

‘¿Qué hay de él?’

Está despierto y quiere hablar contigo.

El boticario del Sisypheum había sido tanto un lugar de muerte como la estación de carbón sin nombre. Desde la masacre en las arenas negras de Isstvan V, Ulrach Branthan había estado sepultado en hielo, su cuerpo era un conglomerado miserable de carne y huesos desgarrados unidos por tendones y pura voluntad.

Solo el Corazón de Hierro había mantenido vivo al capitán mientras se retorcía en estasis, sus tecnologías de la Edad Oscura simultáneamente tejeban su carne y sangre incluso mientras su mente se recogía en la singular espada de venganza.

Y allí habría permanecido hasta la muerte si no hubiera sido por el maldito pájaro.

Por razones conocidas solo por su inescrutable conciencia de máquina, Garuda había optado por desactivar irreparablemente los controles de estasis de la criocámara de Branthan, dejando a Tarsa otra opción que recurrir a medidas desesperadas para salvar la vida de su paciente.

«Deberías haberlo dejado morir», le había dicho Sharrowkyn al boticario tras el renacimiento del capitán. ‘Su sed de venganza nos matará a todos’.

«Si lo hubiera dejado morir, habría roto el juramento de mi Aporheeary», había respondido Tarsa. Habría terminado el trabajo de los traidores.

Sharrowkyn había querido discutir el punto, pero esta galaxia había visto demasiada infidelidad para que él deseara un juramento más roto en el cosmos.

Atravesó el vestíbulo presurizado y su niebla de descontaminantes antisépticos.

La esclusa de aire siseó cerrándose detrás de él, sellándolo dentro del ambiente estéril del boticario. Encontró a Tarsa encorvada sobre una centrífuga giratoria. Las muestras de sangre zumbaron en tubos de vidrio y el zumbido de la maquinaria médica llenó el espacio. El aire sabía a estaño, y los lúmenes parpadeaban en lo alto, burbujeando con poca conectividad a la red principal del barco.

“Veo que el poder sigue siendo intermitente”, dijo Sharrowkyn. Tarsa levantó la vista, su cara negra como el ébano era lo opuesto a las pálidas facciones de la Guardia del Cuervo. Los ojos rojos apagados se fijaron en un cráneo escarpado y sin pelo, y Sharrowkyn vio la tristeza de toda una vida en sus profundidades. Vio a Sharrowkyn y sonrió débilmente.

‘Nykona’, dijo, ofreciendo su mano. Bienvenido de nuevo a la luz. Sharrowkyn tomó la muñeca de su compañero guerrero. ‘Me disculpo, hermano. Últimamente he sido un extraño.

Tarsa asintió y dijo. ‘Los hijos del Señor Cuervo entienden el valor de la soledad. Es un rasgo que admiro. Algunos de nuestros más … bulliciosos hermanos de la Legión prefieren reuniones estridentes y manifestaciones manifiestas de hermandad, pero, como tú, considero que tales presentaciones son aburridas.

Sharrowkyn sonrió. ‘Hay virtud en ambos. No soy un ermitaño, pero después de Eirene Septimus tuve que tomarme un tiempo para aclararme la cabeza. Necesitaba reevaluar mis percepciones.

‘No tenías la culpa de lo que sucedió’. dijo Tarsa.

‘¡Yo sabía! dijo Sharrowkyn. “Lo sabía y seguí el plan de Meduson”.

«Alpharius nos engañó a todos», hermano, dijo Tarsa. ‘Y no estabas al mando’.

“Usted … debería … escucharlo”, dijo una voz detrás de una cortina quirúrgica.

Tarsa abrió la cortina y le hizo señas a Sharrowkyn.

Cadmus Tyro yacía sobre una camilla de acero, rodeada por bancos de maquinaria palpitante: bombas de sangre, refuerzos autoinmunes y una docena de dispositivos de monitoreo diferentes conectados directamente a las interfaces llorosas cortadas en su carne.

Sus heridas habían sido horribles, casi mortales: huesos destrozados, hemorragias internas sin control, traumas con reacción en masa y la destrucción completa de numerosos órganos. Que todavía respirara era un milagro; pocos podrían enfrentar a un primarca y vivir.

Tarsa había empleado todas las artes del boticario para mantenerlo con vida, pero el ex capitán del Sisypheum había caído en un sueño mortal del que nadie había esperado que se levantara.

Sin embargo, aquí estaba, despierto y con los ojos claros. Los ojos de Sharrowkyn recorrieron el cuerpo envuelto en sintetizador del capitán. Las heridas en la cavidad de su pecho habían sido empaquetadas y atadas, y una nueva carne estaba llenando el vacío. Los empalmes óseos habían estimulado un nuevo crecimiento, aunque todavía estaba por ocurrir gran parte de la osificación de sus costillas. Varillas de acero manchadas de sangre andamiaban sus piernas y su brazo izquierdo, pero incluso ahora, estaban siendo retirados por un par de servo-cráneos a la deriva.

La agonía del procedimiento quedó grabada en la cara de Tyro, como todas las Manos de Hierro, soportó el dolor estoicamente. Cualquier otra cosa era debilidad, y la admiración de Sharrowkyn por Cadmus Tyro aumentó otro nivel.

“La culpa de lo que sucedió en Eirene Septimus es mía”, dijo Tyro. ‘Porque yo estaba al mando.

Podría haberte detenido.

Tyro sacudió la cabeza, el movimiento causó una punzada visible de dolor que lo atravesó. Los cráneos chirriaron como insectos irritados ante su movimiento.

‘Todo este tiempo en un barco de la Décima Legión, y todavía no nos entiendes’.

Sharrowkyn se inclinó, admitiendo el punto.

“Estás buscando bien a un hombre que Tarsa dijo que moriría”, dijo Sharrowkyn.

“No, dije que era muy probable que muriera”, aclaró Tarsa.

“Miro, peleé con un Titán y perdí”, dijo Tyro. Y me siento peor.

“Usted luchó contra un primarca”, dijo Sharrowkyn. “Eso es mucho mejor de lo que esperaba”.

Tyro asintió, mirando hacia abajo cuando otra varilla de acero tan gruesa como su dedo fue sacado de su carne. Gotas de sangre cayeron al piso de acero cepillado antes de que la herida se sellara detrás de él.

¿Tarsa me dice que hemos regresado al Sistema Solar?

‘Si. ¿Qué más te dijo?

“No mucho más allá del hecho de que estamos casi muertos en el vacío, y de que encontraste un lugar para que reparemos”.

‘¿Algo más?’

‘Ulrach Branthan’, dijo Tyro. ‘Ahora está de nuevo al mando, ¿sí?’

“Lo es”, dijo Sharrowkyn.

‘¿Y cómo … cómo está él?’

Sharrowkyn miró a Tarsa. El boticario había eludido claramente la cuestión de la locura de Branthan. Sharrowkyn tuvo poco tiempo para la diplomacia. Tyro exigiría franqueza, pero ¿cómo reaccionaría ante la verdad sobre su superior?

“Branthan está loco”, dijo.

Pasaron otros nueve días antes de que el Sisypheum pudiera navegar nuevamente.

El muelle de excavación era un volumen titánico, de gravedad cero, de maquinaria pesada que había recuperado la funcionalidad del genio combinado de Thamatica y Wayland. Las grúas elevadoras de arrastre arrastraron grandes láminas de acero rasgado para que los motores de los constructores soldaran en la ducha, chispas azules. Drones proxy esclavos de cable de aspecto antiguo y voluminoso se arrastraron a través del casco con cicatrices de batalla de la nave, cerrando las lágrimas con sellador de telaraña y anclando placas rotas en su superestructura.

Los servidores y las Manos de Hierro estaban haciendo maravillas para repararlo lo suficiente como para ser digno de vacío.

El Sisypheum volvería a volar, pero su primer enfrentamiento serio probablemente destrozaría la nave.

Sharrowkyn encontró a Thamatica, Numen y Wayland discutiendo a la sombra de la proa blindada del barco. Los observó desde las sombras que ocultaban el pórtico sobre la plataforma que colgaba de sus almenas.

Cañones de proa. Es la única respuesta que tiene sentido ”, dijo Numen, su voz retumbante crujiendo sobre la voz. “Necesitamos nuestro puño más duro listo para atacar”.

“Ciertamente golpeará más fuerte”, coincidió Thamatica. ‘Pero el vínculo entre su mecanismo de disparo y el control de armas en el puente está lamentablemente degradado. Será casi imposible garantizar un golpe a menos que estemos a quemarropa. Te aseguro, Ignacio, que las baterías funcionarán mejor para nosotros. Una mejor distribución de municiones, esa es la forma.

“Las baterías del babor se rompen y los condensadores de estribor no funcionan”, gruñó Numen. ‘Tendremos un costado, tal vez, entonces ellos II

no dispararán de nuevo. Te digo que el cañón de proa es el arma que necesitamos.

Wayland levantó la vista y dijo: “¿Qué te parece, Nykona?”

Sharrowkyn recorrió el pórtico y empujó hacia la cubierta de hierro. Aterrizó ligeramente y enganchó las pinzas magnéticas en sus botas. Realmente no había estado tratando de esconderse, y Sabik lo conocía lo suficientemente bien como para saber cuándo estaba al acecho.

“Olvídate de las armas”, dijo. Ya no los necesitamos. Aprovecha mejor su energía.

—La típica guardia de cuervos —dijo Numen, demasiado fuerte. El brusco veterano había perdido casi toda su audición en la batalla contra los Hijos del Emperador y había decidido soportar esa herida hasta que terminara la guerra. ‘¿Qué tipo de buque de guerra entra en batalla desarmado?’

Sharrowkyn recorrió con la mirada el casco del crucero de ataque. Toda su longitud estaba rota y maltratada, un barco que necesitaba desesperadamente paz, tenía muchas cicatrices con orgullo, como un boxeador premiado entrenando para una última pelea que no podría ganar.

Al igual que todos nosotros.

“La lucha del Sisypheum ha terminado”, dijo Sharrowkyn. ‘Un giro difícil la dividirá en dos’.

“Entonces llevamos a tantos bastardos traidores con nosotros como podamos”, dijo Numen. ‘Un último empujón en el corazón del Señor de la Guerra’.

“Eso es Branthan hablando”, dijo Sharrowkyn.

—Capitán Branthan —dijo Numen. ‘Le mostrarás respeto, Raven Guard.’

“No se pretendía faltarle el respeto a su rango”, le aseguró Sharrowkyn. ‘Y todos ustedes me conocen lo suficiente como para saber que no temo a la

muerte en la batalla. Pero no hemos luchado para regresar de Isstvan V solo para tirar nuestras vidas a la vista de Terra.

“Todavía podemos luchar”, dijo Thamatica. ‘Todavía hay daños que podemos hacer’.

Sharrowkyn sacudió la cabeza. “Eso es arrogancia hablando”, dijo. ‘Todos vieron la escala de la flota que atravesó la grieta en el Santuario del Cometa. Incluso la destrucción más grande que podamos causar sería como escupir al viento.

‘Entonces, ¿qué estás sugiriendo?’ resopló Numen, sus palabras chorreando desprecio. ¿Que nos escondemos? ¿Esperar hasta que se decida esta guerra y luego volver a la luz?

Sharrowkyn ignoró la púa y dijo: «Hemos luchado como hermanos durante años, pero se acabó. Es hora de que regresemos a nuestras Legiones.

“El Capitán Branthan nunca lo permitirá”, dijo Wayland.

“El capitán Tyro cree que es la respuesta correcta”, respondió Sharrowkyn. Sus palabras fueron inesperadas y las golpearon con fuerza en el flanco, tal como había querido.

¿El capitán ha salido de su coma? dijo Thamatica. Sharrowkyn señaló al Sisypheum. ‘Lo ha hecho, y esta ha sido su nave por más tiempo que la de Branthan’.

Las implicaciones de las palabras de Sharrowkyn fueron tan inesperadamente directas que las tres Manos de Hierro tardaron un segundo completo en darse cuenta de lo que estaba sugiriendo.

¿Te atreves a sugerir un motín contra mi capitán? enfureció Numen, su mano en su bólter.

“Branthan es un loco”, dijo Sharrowkyn. Nos verá a todos muertos por el bien de su locura. Todos lo sabéis.

—Ve demasiado lejos, Sharrowkyn —dijo Thamatica, interponiéndose entre ellos. ‘No son manos de hierro, no ven las cosas como las vemos nosotros’.

—Tiene razón, Frater —dijo Sharrowkyn. ‘Tal como los vi de manera diferente cuando Alpharius caminó entre nosotros con la cara de Shadrak Meduson. Deberías haberme escuchado entonces, y necesitas escucharme ahora. Ulrach Branthan no está luchando por ninguna causa más allá de su propia venganza. El dolor lo ha roto y nos condenará a todos en los fuegos de su locura.

Numen liberó su bólter, pero Wayland había visto crecer la furia en él y mantuvo el brazo hacia abajo. El veterano dio un cuarto de vuelta a Wayland con furiosa incredulidad.

¿Defenderías estas palabras, Sabik? el demando.

Creo que al menos deberíamos escucharlo.

“He escuchado suficiente”, espetó Numen. ‘Esto es un motín’.

‘Tyro está de acuerdo conmigo’, dijo Sharrowkyn. ‘Al igual que Tarsa. Y tú también, Sabik.

¿Es eso cierto, Wayland? preguntó Thamatica.

Thamatica era conocido por su mordaz sentido del humor, pero Sharrowkyn escuchó la tensión resonando en su tono como un cable tenso a punto de romperse.

Wayland también lo oyó y levantó la vista. Sharrowkyn sintió la decepción de su amigo por haberlo forzado a arrinconar, pero ¿qué otra opción había?

Wayland soltó el brazo de Numen y se alejó un paso.

“El trono me ayuda, pero lo hago”, dijo, “aunque va en contra de todo lo que he sido entrenado para creer”. La cadena de mando está destinada a ser inviolable, pero la fragua nos enseña que cuando se templa una cuchilla se vuelve dura y quebradiza. Para eliminar esa fragilidad, el golpeador debe usar un calor cuidadoso antes de permitir que su metal se enfríe con el

tiempo. El alma del capitán Branthan está fresca desde el horno de su resurrección, y si participamos en un plan de acción sabemos que tenemos defectos, entonces somos igualmente responsables de las consecuencias de su fracaso.

Numen lentamente bloqueó su bólter con su armadura y sacudió la cabeza con disgusto.

“Que debería llegar a esto”, dijo el veterano con verdadero remordimiento. “Nos enfrentamos a la ruina del Imperio, y todavía encontramos maneras de enfrentarnos”.

—No me estoy volviendo contra ti, hermano —dijo Wayland.

¡Hablas de usurpar al capitán de este barco! espetó Numen. Un guerrero designado por el gran Ferrus. ¿De qué otra manera se pueden interpretar tus palabras?

El veterano se volvió y marchó.

Thamatica suspiró. Se irá directo a Branthan.

“Todos deberíamos”, dijo Wayland.

3

Consejo de traidores

Voces lunares

Buena muerte

Cadmus Tyro regresó al puente del Sisypheum para ver a Ulrach Branthan parado en el atril del capitán, dos cosas que no había esperado después de la misión a Eirene Septimus. Enterró su sorpresa ante la aparición de Branthan en una mueca de dolor, horrorizado por lo que había sido de su hermano guerrero.

Lo había vislumbrado mientras Sharrowkyn y Wayland sacaban su cuerpo roto del vientre del Águila Tormenta. En su delirio lleno de dolor, había pensado que el hermano Bombastus había regresado, antes de recordar su muerte en el mundo de las brujas eldar.

El puente olía a metal caliente y electricidad. Los servidores trabajaron para que las diversas estaciones puente volvieran a funcionar. Las pantallas de datos efervescentes con estática, y un tatuaje de martillos en metal resonó extrañamente a través de la superestructura. Garuda revoloteó desde los puntales de arriba, el chasquido de sus alas se mezcló con el ruido de las máquinas.

Atesh Tarsa caminó detrás de Tyro. Le había dicho al boticario que se quedara atrás, que no se quedara a su lado. No podía ser visto para regresar como inválido. Ignatius Numen estaba junto a Branthan, con Frater Thamatica cerca. Nykona Sharrowkyn, como siempre, acechaba en la periferia, cerca de la estación auspex, con Sabik Wayland sentado al mando.

El abismo entre estos guerreros era claro.

Las Manos de Hierro estaban más altas y orgullosas al verlo. Independientemente de lo que amenazaba su unidad, él todavía era un capitán y merecía su respeto.

Tyro levantó el puño y lo golpeó suavemente contra su pecho. Había querido usar su armadura, para demostrar que había sido devuelto por completo, pero Tarsa se negó rotundamente a permitírselo. Y por una vez, Tyro había aceptado una demanda.

«Hermanos», dijo. “Los rumores de mi muerte han sido muy exagerados”.

Wayland se adelantó y se abrazaron al guerrero, muñeca a muñeca.

—Bienvenido de nuevo, capitán Tyro —dijo Wayland.

Sharrowkyn le hizo un gesto de respeto. Tyro caminó hacia sus hermanos Iron Hands, leyendo las gemelas emociones de alegría y cautela ante su renacimiento. Alegría, porque él era su capitán y los había guiado en la batalla contra traidores y primarcas; cautela, porque su regreso podría ser la causa involuntaria de un cisma dentro de sus filas.

Thamatica se inclinó profundamente y dijo: “Me complace verte de vuelta entre los vivos”.

“No tanto como me agrada”, Tyro le aseguró, ahora frente a Numen. “Te has curado bien, hermano”, dijo.

El veterano había sufrido heridas graves a manos de Gaskon Malthace, uno de los asesinos de Alpharius, pero se necesitó más que un legionario Alfa para acabar con uno de los Avernii.

“La Salamandra conoce su oficio”, dijo Numen, logrando sonar agradecido y de mala gana al mismo tiempo.

Tyro finalmente se volvió hacia Ulrach Branthan.

Tarsa y Sharrowkyn le habían advertido de la horrible transformación que se produjo en Branthan, pero aún era un shock ver cuán profundamente había cambiado el capitán. Lo que no había cambiado era la intensidad del

celo que ardía detrás de sus ojos. El monstruoso capitán siempre había sido uno de los adherentes más fervientes de la Legión al Credo de Hierro, pero Tyro vio de inmediato que Sharrowkyn tenía razón.

Poco quedaba de Ulrach Branthan en la mirada de su hermano, solo una profundidad de locura y dolor demasiado horrible para contemplar.

‘Lo siento mucho, hermano’, dijo Tyro. ‘Para verte así …’

“Ahórrame tu lástima”, dijo Branthan. Estoy agradecido por esta nueva oportunidad de servir al Emperador. El dolor es mi sangre ahora, me sostiene. Me da poder ‘.

Tyro asintió, sin saber cómo responder algo que sonaba como un sentimiento que sus enemigos podrían expresar.

“El Sisypheum ha visto una dura pelea”, dijo. “Ella ha luchado con orgullo, ¿no es así?”

“Haces que parezca que su guerra ha terminado”, dijo Branthan.

Tyro frunció el ceño. ¿No es así? El padre de hierro Wayland me informó de su condición. Incluso la mitad del daño que ha sufrido la condenaría a los ojos de un analista de barcos.

“Usted subestima esta nave”, dijo Branthan, bajando de la tribuna de mando y moviéndose de estación en estación con un ruido sordo y pisadas de hierro. ‘Ella se libró de la masacre en Isstvan V y nos sostuvo durante años de guerra de guerrillas. Rompió un bloqueo traidor y voló a través del espacio maldito a un mundo perdido de los eldar. Y, por último, bajo mi mando, se enfrentó al Corazón de Hierro, un barco muchas veces más grande que él.

Branthan regresó al atril de comando y se paró detrás de él.

El simbolismo flagrante no se perdió en Tyro.

Esta ya no es tu nave …

‘Si bien el Sisypheum aún tiene lucha en ella, seguiremos trayendo la muerte a los traidores. ¿Estás en desacuerdo con eso o con mi reanudación del mando?

“No estoy de acuerdo con ninguno, mi capitán”, dijo Tyro. ‘Pero el Sisypheum no puede luchar así. No podemos pelear así. Mire a su alrededor: ¿seis legionarios y un puñado de servidores para tripular un crucero de ataque? No se puede hacer.’

“Ya está hecho”, dijo Branthan. “En el enfrentamiento joviano, matamos el Pacto de la Verdad, una nave depredadora clase Oberón”.

“Estudié los vectores de batalla de esa pelea”, dijo Tyro, siguiendo el ejemplo de Brandian y caminando de estación en estación. ‘Fue una buena muerte, una excelente muerte. Hecho audazmente, pero tuviste suerte más allá de lo creíble. Si el capitán del Covenant no hubiera estado tan obsesionado con su propia muerte, todos estaríamos muertos.

Branthan bajó a su encuentro. “Esta es la guerra por la supervivencia del Imperio, Cadmus”, dijo. ‘Sin audacia no vamos a ganar. Horus tomará Terra, y todo por lo que hemos luchado y desangrado habrá sido en vano.

La tensión se intensificó, todos en el puente salvo los servidores que permanecían completamente en silencio e inmóviles. Velos de luz cobraron vida, cascadas de datos de sensores a la deriva como luciérnagas. Voces confusas rascaban el aire en estallidos de estática.

Chubascos de código binario fantasma se desvanecieron dentro y fuera de la audibilidad.

Garuda voló desde arriba y aterrizó en el borde de la consola entre los dos capitanes, como si estuviera listo para arbitrar alguna disputa. Se veía de capitán a capitán.

—El honor ha sido satisfecho, Ulrach —dijo Tyro, manteniendo su voz baja y uniforme. ‘Mira a tu alrededor. Mira nuestra nave. Mira lo poco que quedamos de nosotros. Nadie podría decir que no luchamos con todos nuestros corazones, pero el tiempo de las Legiones Destrozadas ha

terminado. Nuestra guerra en las sombras ha terminado, y debemos reunirnos con nuestros hermanos para mirar a nuestros enemigos a la cara. Hacer lo contrario es negar la palabra de Rogal Dorn.

“¿Hablas por el señor de la Séptima?”

‘Supongo que no existe tal cosa’, dijo Tyro, ‘pero todos los leales hijos del Emperador han escuchado el llamado a regresar para defender el Mundo del Trono. Es hora de que escuchemos esa llamada, Ulrach. Es hora de que regresemos del frío.

Branthan escuchó la apasionada súplica de Tyro, pero era imposible leer sus rasgos devastados. El capitán permaneció en silencio durante largos momentos y finalmente se volvió para mirar a Sabik Wayland.

‘¿Cuánto tiempo antes de que podamos estar en camino?’

‘El Sisypheum puede volar, pero hay sistemas críticos que aún no son completamente funcionales. Auspex de largo alcance, control total de armas y vox todavía están fuera de línea ‘.

‘¿Cuánto tiempo?’

Wayland miró a Tyro. Branthan lo vio y dijo: ‘Cadmus Tyro no es el comandante de esta nave, ¡soy! Respóndeme.’

“Los reactores todavía están calientes”, dijo Wayland. “Podemos ponernos en marcha en cuanto se dé la noticia”.

“La palabra está dada”, dijo Branthan.

‘Ulrach-‘ comenzó Tyro.

‘¡Suficiente!’ espetó Branthan, elevándose sobre él. Soy el capitán de este barco y luchamos hasta que estemos muertos. No hay vuelta atrás, no hay retirada a Terra. ¿Crees que un puñado de nosotros merodeando detrás de una pared hará una gran diferencia de lo que podemos con una nave espacial? Girar y correr por la seguridad imaginada de Terra no es una

entrega honorable de nuestra carga, es cobardía. No lo permitiré. No en mi barco.

Una ráfaga de chispas surgió de la estación de comunicación detrás de Sabik Wayland, como en respuesta al estallido de Branthan. Un grito aullante de binarios aulladores brotó de los cuernos vox montados en puntales abrochados.

‘¿Apagar eso?’ dijo Branthan, caminando hacia la estación y empujando al desventurado servidor fuera de su camino. La consola se rompió, casi todos los paneles se retiraron para revelar sus entrañas de cables y válvulas de vidrio.

Se volvió para mirar a Wayland con un gruñido de sistema hidráulico y un crujido de cableado sin aislar.

¿Pensé que habías dicho que la voz estaba inactiva?

“Lo es”, dijo Wayland, corriendo al lado de Branthan. ‘El conjunto de antenas está destrozado’.

“Entonces explique lo que estamos escuchando”.

Wayland buscó entre un puñado de cables, encontró los que quería y los metió en su casa en los enchufes integrados en la parte inferior de su guantelete. Thamatica se apresuró hacia la consola y siguió su ejemplo. Los dos Padres de Hierro estaban clavados en el lugar, con un nimbo de luz pálido rodeando sus manos. Los sonidos del mensaje silbaron a su alrededor, como si se transmitieran por el aire.

“No está llegando a través de la voz del barco”, dijo Wayland.

‘Entonces, ¿de dónde viene?’ dijo Tyro.

“Viene de los Kryptos”, dijo Thamatica. ‘La criatura lo está dirigiendo a esta consola’.

¿Los kryptos? dijo Tyro. ¿Está recogiendo algunas transmisiones de Mechanicum perdidas?

“Ese no es el código marciano”, dijo Wayland, ajustando los diales y ganando palancas en la consola rota. ‘Ese es el código de Luna’.

‘¿De qué estás hablando?’ dijo Tyro. ‘Luna ha caído’.

“Viene de un nativo de Luna”, insistió Wayland. ‘Solo ellos pueden enviar este formulario’.

“Entrenamos en Marte”, dijo Thamatica. Conocemos el código Mechanicum, y eso no es todo.

“Entonces es la comunicación del traidor”, dijo Branthan. ‘Los Hijos de Horus tienen su cabeza de puente terrano allí. Deben haber comprometido los sistemas de Selenar.

El rostro de Wayland estaba bañado en plata a la luz de una onda helicoidal que parpadeaba en la última pizarra agrietada.

‘Espera, ¿eso es …?’ dijo Wayland.

‘¡Trono! Sí … creo que lo es. Pero cómo…?’

“¿Qué pasa, Prater?” preguntó Branthan.

Thamatica se desconectó de la consola y dijo: ‘Si tenemos razón y sospecho que sí, entonces no se trata de una transmisión Mechanicum o Imperial. Tampoco es de los traidores.

‘Entonces, ¿de quién es?’ preguntó Tyro.

“Este es un canal muerto hace mucho tiempo”, dijo Wayland. “Es una señal de culto Selenar”.

‘¿Pero qué está diciendo?’ preguntó Branthan.

“Todavía no lo sabemos”, dijo Wayland. ‘Pero una bruja genética está gritando en el vacío’.

Atesh Tarsa recordó la primera vez que vio a los Kryptos cuando Sharrowkyn y Sabik Wayland lo llevaron a bordo del Sisypheum. Su horrible aspecto lo había enfermado. Lo había odiado, pero a medida que pasaban los años, comenzó a lamentar lo que se le había hecho: vivir en agonía, siempre vinculado a un propósito singular para los maestros crueles que no se preocupaban por su sufrimiento.

Eso no era vida, pero ¿estaban él y la tripulación del Sisypheum mejor?

Los Kryptos no habían dejado esta celda de hierro desnudo, tan esclava para su propósito como lo habían sido para sus antiguos amos. Estaba sentado atado a un trono de hierro, rodeado de bancos de maquinaria zumbante y conectado a charlatanes cogitadores por largos serpenteantes cables muy aislados.

Que tal cosa pudiera existir se voló en contra de todo lo que había aprendido en el boticario. Su cabeza se desplomó hacia un lado, y su carne pálida, apestosa y grasienta, estaba pegada sobre los huesos hundidos de su cráneo como pergamino mojado. La mitad inferior de su cara era una grotesca de partes móviles, amplificadores, implantes de voz y anatomías que creaban sonidos que parloteaban con extraños clics, silbidos y garrapatas. Su cráneo había sido desarmado y rehecho: una mezcla de latón, hueso y vidrio, como un tanque para la preservación de una horrible anomalía médica. El líquido dentro estaba turbio y estancado, y las porciones visibles de su cerebro hibridado se presionaron contra el cristal, el blanco blanqueado de algo muerto hace mucho tiempo.

Tampoco era totalmente humano: partes de su estructura mandibular eran claramente de origen xenos, aunque provenían de ningún extraño que Tarsa había luchado. Llevaba una venda en los ojos, porque nadie podía mirar a sus ojos llenos de dolor y no estar horrorizado por su sufrimiento.

Garuda se arrastró de un pie con garras a un pie con garras sobre el trono. Tarsa pensó que parecía un pájaro carroñero, esperando que muriera un ahorcado para poder asomarse por los ojos.

Un binario húmedo y de sonido orgánico salió de su garganta. El líquido amarillento goteaba de sus mandíbulas mientras formaba las palabras sin

palabras una y otra vez. Un atril atravesó la cubierta antes de que parpadeara con luz, burbujeando una corriente de datos sin sentido en un bucle sin fin.

¿Qué dice esta abominación? preguntó Ulrach Branthan, inclinándose para que sus rasgos mutilados estuvieran a una pulgada de los de los Kryptos.

La ironía de Branthan llamando a los Kryptos una abominación no se perdió en Tarsa.

“Los cogitadores están tratando de resolverlo”, dijo Wayland, introduciendo tarjetas perforadas con bordes de latón en el motor lógico. ‘Esta es una banda de voz muerta. Nadie ha usado estos canales durante siglos. Quienquiera que esté transmitiendo debe estar realmente desesperado para esperar que su mensaje sea recogido por cualquiera que tenga la capacidad de traducirlo. Se dijo que los Selenar usaban una forma orgánica de genobinario, una lingua-technis que utiliza un cifrado giratorio basado en la secuencia del genoma única del remitente. Lo que hacía casi imposible decodificar.

‘¿Entonces no podemos saber lo que está diciendo?’ dijo Branthan.

‘Ah, no dije eso’, dijo Thamatica, moviendo un dedo amonestador.

¿Puedes descifrar el código? Y ahórrame una conferencia de historia. ¿Si o no?’

“Sospecho que los Selenar no previeron la existencia de los Kryptos cuando desarrollaron esta forma de comunicación”. dijo Thamatica. “Lo que me sorprende, ya que algunas de las quimeras de bioingeniería que forjaron en sus bóvedas no eran completamente diferentes, y-”

Dije que sí o no, Prater.

‘¡Si!’ dijo Wayland, mientras el cogitador escupía brillantes líneas de texto.

‘¿Lo tienes?’ dijo Thamatica.

“Lo tengo”, dijo Wayland. “Tenías razón: tuve que analizar la muestra del genoma varias iteraciones hasta que el Kryptos pudo romperla”.

‘¿Qué dice?’ dijo Tarsa, antes de que los dos Padres de Hierro pudieran profundizar en los tecnicismos de su criptografía.

Wayland asintió y dijo: ‘Dice: Estas son las palabras de Ta’lab Vita-37. Mi iteración es mi nombre. Mi secuencia habla de la veracidad de mis palabras. Los Lobos se sueltan y Luna cae de nuevo. Mi verdad es esta, he fallado. Durante siglos mantuve la Magna Mater a salvo, pero el Primer Hijo de Horus llama ‘Aebathan’ a su maestro. Quien escuche esto, le ruego que destruya el Domo Lunar Herodoto Omega. Límpialo antes de que rompa el séptimo sello “.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Tarsa.

‘¿La Magna Mater …?’ él dijo.

¿Esas palabras significan algo para ti? ¿Boticario?’ preguntó Branthan.

‘Si. Significa que debemos llegar a Luna con toda prisa ”, dijo Tarsa.

Antes de que Branthan pudiera preguntar algo más, los Kryptos chillaron en paroxismos de agonía.

Su espalda se arqueó y se agitó en medio de un ataque violento cuando los chillidos de algo infernal atravesaron su mente abierta.

¡Carnager! Carnager! ¡Carnager!

‘¡Sácanos de aquí!’ ladró Tyro, poniéndose detrás del atril de mando.

Sharrowkyn trató de entender lo que estaba viendo en la estación auspex. La pantalla gritó con los desvaríos lunáticos de la nave entrante. Su aullido ululante era una exultación sin sentido, una voz de agonía loca.

“Todavía estamos anclados al muelle de tumbas”, dijo Sharrowkyn.

‘¡Entonces échanos!’

“¡Trabajando en ello!’

El Sisypheum se estremeció cuando las municiones enemigas detonaron en su cuarto trasero.

“Trabaja más rápido”, ordenó Tyro.

Un profundo rumor sordo hizo eco a través de la superestructura del Sisypheum. Los retumbantes ruidos de las abrazaderas de acoplamiento que se desengancharon enviaron vibraciones estremecedoras a través de las placas de cubierta.

‘Liberando’, dijo Sharrowkyn.

‘Ahora encuentra esa nave.’

La cubierta se inclinó bajo los pies mientras Tyro empujaba la energía a las unidades. La gravedad local se inclinó extrañamente cuando el Sisypheum se alejó de la masa de la estación de carbón. Más temblores temblorosos corrían a lo largo de la nave, su esqueleto de acero se deformaba bajo la torsión y las fuerzas de corte de la batalla.

Una poderosa explosión sacudió la nave. La gravedad se debilitó, luego se fortaleció. Los sistemas recientemente reparados volvieron a explotar. Los servidores charlaban entre sí en chillidos de binarios simplificados.

¿Dónde está, Sharrowkyn?

Por debajo de nosotros, creo.

‘Muéstrame.’

Sharrowkyn arrojó la pantalla a la pantalla. Cascadas de fotones crepitantes cayeron en una cascada de luz. Los patrones de distorsión nadaban en la iluminación, picos y valles que representan firmas de energía, picos de radiación y parches de calor.

Sharrowkyn podía hacer poco de lo que estaba viendo, pero Tyro era un maestro de la guerra del vacío e inmediatamente vio la oportunidad en el

motín de las erupciones atómicas y las descargas láser.

“Está dañado y demasiado ansioso”, dijo Tyro. “Su auspex no podía distinguirnos claramente de la estación de carbón, por lo que disparó demasiado pronto”.

Los cuernos vox sonaron. ¡Carnager! Carnager! ¡Carnager!

“Está presionando nuestro eje ventral”, dijo Tyro. Tratando de destriparnos.

‘¿Y sabes cómo evitar eso?’

Luché contra nosotros para evitar a Isstvan V, ¿no?

‘Entonces esto debería ser fácil’.

Más golpes golpearon la parte inferior de la nave, disparando fuego diseñado para despojar los escudos de un barco. Los vacíos del Sisypheum aún no se habían encendido, y cada golpe era una herida penetrante. El fuego floreció junto a chorros de oxígeno congelado. Su nave se desangraba en el vacío del espacio.

“Por favor, dime que Thamatica eligió rearmar el cañón de la proa”, dijo Tyro.

No lo sé, capitán.

‘Consígueme una solución de disparo de todos modos’.

¿Una solución de cocción? ¿Cómo? El control de armas está destrozado.

‘Entonces adivina mejor. Espere.’

Sharrowkyn tropezó con el control de armas mientras Tyro cortaba el impulso del Sisyphieum y disparaba cada uno de sus propulsores de maniobra contra su dirección de viaje.

El barco gimió en protesta por una desaceleración tan drástica, las fuerzas de compresión tensaron la quilla desde el tallo hasta la proa. Sharrowkyn se

estrelló contra la consola. Las placas de armadura recién soldadas se soltaron y las líneas hidráulicas explotaron a todo lo largo del crucero de ataque.

Chubascos ensordecedores de interferencia resonaron a través de las bóvedas del puente cuando los deflectores cercanos se rompieron y el rumbo del Carnager se inclinó hacia arriba frente al Sisypheium.

Las alarmas de proximidad sonaron cuando las dos naves del tamaño de una ciudad prácticamente se rozaron entre sí.

“Vamos a chocar”, dijo Sharrowkyn.

Había sido testigo de dos naves capitales que se estrellaron una vez antes, en órbita baja sobre Kiavahr. Hasta la masacre de Isstvan V, había sido una de las peores cosas que había visto. Antiguas obras del arte del carpintero desgarrado por fuerzas inimaginables. Diez mil muertos en el primer instante, congelados por el duro vacío del espacio cuando sus cascos se abrieron. Cientos mil más quemados en fuegos ricos en oxígeno corriendo a través de los restos y vaporizando todo a su paso.

El auspex se hinchó con la floración e-mag. El Carnager lo era todo. Se borró todo lo demás con su volumen de asesinatos.

‘Carnager! Carnager! ¡Camager!

La firma era tan vasta que llenaba el auspex. Sharrowkyn volvió a la vista ordinaria a través de la bahía oculus. El casco irregular y manchado de sangre del Carnager llenó la pantalla.

‘¡Fuego!’ gritó Tyro.

Sharrowkyn envió la orden, esperando contra toda esperanza que el argumento de Numen hubiera ganado.

“El proyectil del cañón de bombardeo recorrió la distancia hasta su objetivo en una fracción de segundo, y su cono perforador de la armadura atravesó el revestimiento de su cubierta de comando medio segundo después.

El Carnager se estremeció con la fuerza de la explosión, el cono del chorro de plasma de la explosión se cortó como una espada de poder a través de la columna vertebral de un enemigo flanqueado. La quilla del barco traidor fue cortada y las dos mitades del barco se doblaron hacia adentro como si se doblaran en un punto de bisagra.

Penachos de fuego llenaron la pantalla, un infierno ardiente que devoraba cada pedazo de oxígeno dentro del Carnager. Su casco se hinchó y explotó cuando las explosiones secundarias se desgarraron a lo largo de una cascada de destrucción.

El Sisypheum atravesó la explosión, la luz de la destrucción del Carnager llenó el puente con el fuego infernal de una muerte vacía. Las luces de advertencia y los iconos de daños se encendieron en todas las estaciones, pero no importó.

El Carnager estaba muerto.

“Buena muerte”, dijo Tyro.

LIBRO 2

MADRE

Ella se ha convertido en todo y en todos.

Reconocer esto es vivir maravillado.

4 4

Aebathan

Magna Mater

El oceano de tormentas

El descenso a través del disco solar tomó otros siete días.

Branthan exigió mayor velocidad, pero el Sisypheum se estaba muriendo lentamente. Los sistemas críticos estaban fallando más rápido de lo que las Manos de Hierro podían repararlos, y si Branthan empujaba demasiado fuerte, los dejaría en la oscuridad infinita.

Las instantáneas de la guerra les llegaron a través de señales de voz intermitentes: informes imposibles de la explosión de lunas, del buque insignia de Rogal Dorn asediado y enfrentamientos de la flota más allá de lo que nadie haya visto en la memoria. Tantos espeluznantes cuentos del vacío en llamas y planetas destrozados que se confundieron en una corriente interminable de horror, muerte y atrocidad.

El Señor de la Guerra había venido con una fuerza abrumadora, sin dejar nada al azar y mal interpretando a los defensores de Terra a cada paso. El Sistema Solar estaba ardiendo.

Después de la destrucción del Carnager por parte de Tyro y Sharrowkyn, una incómoda cortesía había sido restaurada en el Sisypheum. En parte, debido a las revelaciones que les trajo Atesh Tarsa a través de los Kryptos, pero también a la aceptación de Branthan de que Tyro era su igual.

El disco plateado de Luna llenaba la pantalla. La primera luz de la noche de la Vieja Tierra.

Wayland los trajo lentamente, lo más lejos posible de las vastas flotas traidoras ancladas en órbita alta y esperando sus órdenes de Terra. A pesar de cada horror que los guerreros a bordo del Sisypheum habían enfrentado y vencido, nada podría haberlos preparado para la vista de sus antiguos hermanos que se concentraban en el Mundo del Trono.

World Eaters, Sons of Horus, Death Guard, Emperor's Children, Thousand Sons …

Nombres que alguna vez fueron sinónimo de coraje, honor y nobleza.

Ahora ya no podían decirse sin sufrir una espada de dolor en el corazón.

'Tantos …' dijo Thamatica. "¿Cómo puede sostener Terra?"

"Lord Dorn ha tenido años para prepararse para este día", dijo Cadmus Tyro. 'Si alguien puede sostener a Terra, será él. Aférrate a eso, hermanos.

Las palabras de Tyro se pronunciaron con confianza, y aunque la reputación del Pretoriano de Terra era bien merecida, todos en el Sisypheum entendieron que incluso el mejor maestro de defensa de asedio palidecería al enfrentar a este innumerable anfitrión.

El lado oscuro era pésimo con los restos ardientes de las plataformas de defensa cuyas órbitas estaban disminuyendo constantemente a medida que arrojaban placas de armadura como la lluvia en la superficie lunar. Wayland luchó por mantener bajas las firmas de plasma del Sisypheum, confiando en los chorros de maniobra para alterar el rumbo de forma fraccionada para evitar trozos de escombros del tamaño de una ciudad a la deriva arrojados a la órbita por la fuerza de los bombardeos traidores.

En verdad, prácticamente no había necesidad de sigilo: las emisiones heridas del núcleo del reactor de su nave se mezclaban con las tormentas de fuego atómicas que pintaban la curva negra del horizonte con una sangre boreal.

'Los cultos Selenar lucharon duro'. dijo Tyro. "Los traidores pagaron un precio muy alto".

“Como lo hizo el Imperio al amanecer”, señaló Wayland.

Las explosiones aún estallaron sobre la curva brillante de la superficie lunar, y las centelleantes corrientes de luz láser destellaron entre los últimos defensores restantes y las naves asesinas del enemigo.

¿Estamos seguros de que la pelea ha terminado? preguntó Numen.

“Se acabó”, dijo Tarsa.

¿Cómo lo sabes, Salamandra? dijo Branthan.

Tarsa se pasó un dedo por el cuello.

«Aebathan», dijo.

A raíz de la destrucción del Carnager, se habían reunido en la armería para debatir la importancia del mensaje recibido por los Kryptos. Rodeado por su escaso suministro de armas y municiones, Atesh Tarsa les contó lo que sabía.

¿Has escuchado el término Aebathan antes? preguntó Tyro.

Tarsa asintió con la cabeza. ‘Yo tengo. Mi Legión luchó junto a los Lobos Lunares, cuando aún mantenían ese nombre. Cuando aún los contábamos como hermanos. Durante esos años, escuché la palabra Aebathan más que ninguna otra.

‘¿Qué significa eso?’ dijo Sharrowkyn, sentado en una caja de municiones vacía.

“Es un término cthoniano para cortar el cuello de un líder de una pandilla rival hasta la columna vertebral”, explicó Tarsa. “El término fue adoptado por la Legión para significar la conclusión exitosa de una campaña”.

Tyro sacudió la cabeza. ¿Entonces indica que los traidores se han llevado a Luna? Eso ya lo sabíamos. No cambia nada Todavía deberíamos ir a Terra.

‘No’, insistió Tarsa. ‘Tenemos que llegar a Luna’.

*¿Por qué?’ dijo Branthan. ¿Por esta Magna Mater? ¿Qué es?’

Tarsa dudó antes de hablar. Finalmente, respiró hondo y dijo: ‘Soy un orgulloso hijo de Nocturne, nacido y criado a la sombra del Monte Deathfire. Mi primer aliento fue cenizas y humo, mi primera visión fue un cielo lleno de llamas, y mi primer agarre fue sobre un martillo. Mi palabra es mi vínculo, y cada juramento que he hecho permanece intacto.

Ninguno de los aquí reunidos duda de ti. Hermano Tarsa —dijo Wayland. ‘¿Por qué nos cuentas esto?’

‘Porque así como todos los sacerdotes tecnológicos son introducidos en los misterios de la máquina sagrada en el planeta rojo, los boticarios también tienen conocimiento del conocimiento secreto que nace en las bóvedas de Luna. Revelar los secretos de la luna, incluso a mis hermanos juramentados en la batalla, sería romper un juramento gravemente jurado.

“Entendido, boticario”, dijo Branthan. ‘Pero si esta es la información que requiere tu comandante, tienes el deber de revelarla. Te doy permiso para romper tu juramento.

“Con respeto, Capitán Branthan, usted no es del Decimoctavo, e incluso si lo fuera, ese permiso no es suyo”, dijo Tarsa. ‘En este momento, elijo romper este juramento. La carga de eso será mía para soportar hasta mi muerte.

Nykona Sharrowkyn se adelantó y colocó una mano sobre el hombro de Tarsa.

“Te conozco desde la traición en Isstvan”, dijo la Guardia del Cuervo. ‘En ese tiempo hemos derramado nuestra propia sangre y la de los traidores. Llamas hogar a un mundo diferente y nombras a otro primarca como tu señor, pero somos hermanos, tú y yo. Estamos unidos de una manera que pocos más allá de nuestra triste cofradía sabrán. Todos nosotros aquí entendemos lo que significa ser fiel a un juramento, lo que realmente significa. No estaríamos peleando con nuestros hermanos si no lo hiciéramos. Luchamos contra un enemigo que rompió sus juramentos sagrados, así que entiendo por qué dudas. Pero nos estamos acercando al

final de esta guerra, e incluso un paso en falso fraccional nos puede costar caro. Sé que está mal de nuestra parte esperar esto de usted, pero si romper su juramento comparte información que nos ayudará a luchar contra los traidores, entonces es una carga que voluntariamente comparto.

“Como yo”, dijo Sabik Wayland.

‘Y yo’, dijo Thamatica.

Ignatius Numen dijo: “Prefiero morir antes que hacer un juramento, pero si debes hacerlo, con mucho gusto compartiré la carga tuya si eso significa que tenemos una llave neumática en los planes del Señor de la Guerra”.

—Gracias, hermanos —dijo Tarsa.

‘Entonces dinos,’ dijo Branthan. ‘¿Qué es la Magna Mater?’

“Entienda esto primero, Capitán Branthan”, dijo Tarsa. Los ritos de Selenar están envueltos en metáforas y simbolismos. Incluso después de años aprendiendo de ellos, era difícil estar seguro de algo, especialmente cuando los guerreros de la Legión eran vistos como poco mejores que los espías. Mi comprensión de la fe lunar es incompleta, ya que los Selenar no comparten fácilmente la verdad de un sistema de creencias que casi los vio destruidos en los primeros días de la Primera Guerra Solar. Quiero que todos entiendan eso antes de continuar.

“Entendemos”, dijo Tyro. ‘Seguir.’

Tarsa asintió con la cabeza. En términos generales, sus cultos creen que cada vida individual no es más que la suma total de los arquetipos genéticos que han perdurado a lo largo de la historia humana. Como la mayoría de las religiones, están fuertemente divididas en facciones, y cada culto venera los misterios helicoidales de nuestra especie de diferentes maneras ”.

Numen gruñó y sacudió la cabeza. “Hemos eliminado las culturas por menos”.

“De hecho, lo hemos hecho”, dijo Tarsa, más bruscamente de lo que pretendía. ‘Pero el Selenar tenía dos cosas que el Emperador necesitaba: un conocimiento de la creación de genes que superara las suyas, y las instalaciones a escala industrial para igualar el alcance de su ambición. Así se salvaron de la destrucción. El Emperador unió los cultos de Luna y les encargó construir ejércitos lo suficientemente poderosos como para conquistar una galaxia.

¿Y la Magna Mater? ¿Estaba vinculado a esta fe de ellos? preguntó Tyro.

“Nunca escuché a ninguna de las brujas genéticas hablar directamente de la Magna Mater, pero las referencias oblicuas se encuentran en el corazón de cada uno de sus misterios más secretos”, dijo Tarsa, luchando por encontrar palabras para expresar un misterio, incluso él lo hizo. No entiendo completamente. “Su significado literal es” Gran Madre “, un antiguo nombre romaní para Cibeles”.

¿La diosa anatolia de la fertilidad y la creación? dijo Thamatica

‘Si. Durante mi tiempo en Laina, fue poco más que un mito, se dice que es la fuente legendaria de la genética espacial más antigua y poderosa. Nunca creí que realmente existiera, más que probablemente era una representación alegórica de su vasto conocimiento. Pero, ¿y si existe? ¿Qué pasa si es algo tangible? ¿Qué pasa si es el código fuente de los Marines Espaciales? Imagina ese poder en manos de los traidores. Por eso debemos poner rumbo a Luna y no a Terra.

“¿Y este Ta’Iab Vita-37 …? ¿Sus palabras tienen peso?” preguntó Ulrach Branthan.

Tarsa asintió con la cabeza. ‘Dado los números que siguen a su designación, Ta’lab Vita-37 debe ser un miembro de alto rango de los cultos Selenar. Entonces, sí, sus palabras tienen peso.

‘¿Entonces hacemos lo que ella pide?’ dijo Numen. ¿Destruimos la cúpula lunar?

“No seamos apresurados”, dijo Thamatica. “Si la Magna Mater es, literalmente, la raíz de la genética de la Marina Espacial más poderosa, ¿seguramente no podemos simplemente destruirla sin control?”

Si una bruja genética del rango de Ta’Iab Vita-37 dice que debe hacerse, entonces tiene una buena razón ”, dijo Tarsa. ‘Los lobos lunares deben estar cerca de tomarlo’.

¿Cómo destruiríamos una montaña? preguntó Tyro. Eso es lo que está pidiendo, ¿no es así? Una cúpula lunar es un volcán muerto, ¿sí?

“Lo haré”, dijo Tarsa.

‘Entonces, ¿cómo imaginas que podríamos hacer eso?’ dijo Numen. ‘El Sisypheum ya no tiene la capacidad de destruir gran parte de nada, y mucho menos un volcán completo’.

“Puedes destruir cualquier lugar si puedes entrar”, dijo Sharrowkyn.

“Wayland, su apoyo aquí sería apreciado”, dijo Thamatica. ¿No puedes pensar seriamente que este es el curso de acción correcto? Ningún padre de hierro sancionaría la destrucción del conocimiento.

“En eso tienes razón”, dijo Wayland. ‘Pero si el Magna Mater es realmente lo que el boticario Tarsa sospecha que puede ser, entonces la amenaza de que los traidores lo saquen de Luna es demasiado grande para arriesgarse. Lamentablemente, creo que no tenemos más remedio que destruir la cúpula lunar.

Desesperado, Thamatica centró su atención en Cadmus Tyro y Ulrach Branthan.

Capitanes, este conocimiento es lo que le permitió al Emperador mismo construir las Legiones Astartes. Ninguno de nosotros estaría aquí sin él. Es nuestra herencia, nuestro vínculo genético con el pasado. Permitir que sea consumido por el fuego negará la esperanza de un futuro.

Thamatica hizo una pausa para ordenar sus pensamientos antes de volver a hablar, haciendo un gran esfuerzo para contener su creciente frustración e incredulidad ante lo que estaba escuchando.

‘Hermanos, esta guerra contra Horus ha cobrado un precio grave en nuestras filas, y ¿quién sabe cuántos de nosotros quedaremos vivos cuando finalmente las armas se callen? El Emperador necesitará este conocimiento si quiere reconstruir el Imperio de las cenizas. Es nuestro deber sagrado guardarlo para los marines espaciales que aún no están, los guerreros que vendrán tras nosotros y se pararán en las paredes en los siglos por venir.

Cadmus Tyro se cruzó de brazos y dijo: ‘Estoy de acuerdo con usted, pero los riesgos son demasiado grandes. Capitán Branthan, ¿qué piensa?

“Los riesgos son grandes”, coincidió Lilrach Branthan. ‘Pero nunca se logró nada de valor sin algún riesgo. Le ofreceré este curso de acción, Prater Thamatica. Iremos a Luna y haremos todo lo posible para asegurar la Magna Mater. Pero si existe la más mínima posibilidad de que caiga en manos de los traidores, lo destruimos. ¿Convenido?’

Era lo mejor que Thamatica iba a conseguir, y él lo sabía. “De acuerdo”, dijo.

El Sisypheum atravesó el campo de escombros del gran Anillo de Luna. El cinturón destruido de las plataformas defensivas había formado una vez un circuito irrompible alrededor de la circunferencia de la luna, un cordón letal de baterías de lanza, lanzadores de torpedos y matrices de macrocañones.

Los restos del devastado Anillo todavía cayeron en los tramos superiores del espacio lunar ardiendo como cometas en el vacío. Bancos de escombros en capas cubrían la superficie a la sombra mientras nubes de fragmentos ablacionados y metal pulverizado caían en órbitas en constante disminución hacia la superficie.

Ver algo tan monolítico traído bajo era casi imposible de comprender. Sus defensas habían sido diseñadas para repeler una campaña de invasión sostenida, pero habían sido borradas en un instante.

La oscuridad sobre Luna fue un claro recordatorio de que nada era irrompible.

Incluso con las distorsiones e interferencias que ensucian la atmósfera lunar. El descenso de una embarcación con el desplazamiento del Sisypheum no pasaría desapercibido, por lo que Wayland los había llevado cerca de la superficie dentro de un vasto cilindro de restos caídos. Además de permitirles alcanzar la superficie sin ser detectados, sirvió al propósito secundario de protegerlos de los escombros que caen.

Alguna vez había sido una instalación para lanzamientos de ojivas en masa en el conjunto defensivo hacia el centro del Anillo, y su ardiente descenso actualmente formaba una línea brillante de soldadura sobre el Procellarum Oceanus. Su tasa de caída era baja, y por lo tanto Wayland había amarrado el Sisypheum dentro de su estructura enrejada en una hazaña de habilidades de pilotaje de bravura.

Las cerraduras magnéticas y las correas tensas mantenían el barco en su lugar, inmóvil y silencioso.

En alrededor de quince horas, la estructura en caída se estrellaría en algún lugar sobre las regiones polares del sur

La misión del Sisypheum terminaría entonces.

Sharrowkyn miró por encima del hombro de Wayland a través del dosel parcheado y agrietado del Águila Tormenta mientras la interminable extensión gris de la luna de Terra flotaba hacia abajo. La cañonera maltratada colgaba invertida de una cubierta de embarque abierta, lista para caer a la superficie por orden de Wayland. A pesar de que estaban protegidos de lo peor de la lluvia de escombros que caía de la órbita, un traqueteo de golpes que se transferían a través del casco de la cañona sonaba inquietantemente como el fuego de armas pequeñas.

Cúpula lunar Herodotus Omega era un volcán de escudo solitario al sur de un par de cráteres de impacto en medio del Procellarum Oceanus. Uno, un cráter de alto albedo conocido como Aristarco, estaba vacío y desolado, pero el otro estaba lleno de luces de arco de una instalación portuaria. El

borde de este cráter estaba rodeado de conjuntos de elevadores, que colgaban flácidos sobre plataformas cubiertas de polvo, rodeadas de hangares de material y centros de tránsito que sobresalían de la superficie.

Estacionado a quinientos metros sobre la plataforma más grande estaba la forma de una nave espacial.

“Destructor de los Hijos de Horus”, dijo Wayland, leyendo la masa y el desplazamiento de la nave por su contorno. ‘Cazador-clase. El registro a bordo lo enumera como Cthonian Scion ‘.

‘Solo una cañonera’, dijo Sharrowkyn.

“Todavía órdenes de magnitud demasiado poderosas para nosotros”, dijo Wayland. Tenemos suficientes rondas para quizás una pelea de perros. Después de eso, dispararemos reactivos en masa desde las escotillas.

Wayland abrió un canal de voz al compartimento de la tropa.

“Hay una nave enemiga estacionada en el blanco”, dijo.

La voz crepitó con un extraño doble eco cuando Branthan respondió.

¿Nos ha visto?

“No”, dijo Wayland. “Ya estaríamos muertos si así fuera”.

“Entonces procedemos según lo planeado”, ordenó Branthan.

“Entendido, capitán”, dijo.

Sharrowkyn nunca había pensado estar tan cerca de Luna, uno de los grandes y míticos lugares del Sistema Solar. Su superficie rugosa estaba salpicada de restos de batalla ennegrecidos del Anillo destruido y fragmentos de metal colgados en velos brillantes como bandas de sedimentos en capas en un océano oscuro. A pesar de todo eso, Luna fue algo decepcionante.

No hay mucho que ver, ¿verdad? dijo Wayland, como si leyera sus pensamientos.

“No es lo que esperaba”, admitió Sharrowkyn.

‘¿Que esperabas?’

Algo así como un mundo de forja, supongo. Templos, torres y cúpulas. Esa clase de cosas.’

—Ah, entonces deberías ver a Marte en algún momento —dijo Wayland con cariño. La sede del sacerdocio marciano está salpicada de estructuras antiguas, sus volcanes coronados con relucientes templos de forja y monumentos titánicos para la unión del hombre con la maquinaria. La piel metálica del planeta está enroscada con conductos de poder vibrantes como venas a través de la carne roja, y observar el surgimiento del Mechanicum Borealis mientras corona el Olympus Mons es conocer la belleza.

“Eso ciertamente no es Luna”, dijo Sharrowkyn, mirando al océano de polvo plateado y antiguos cráteres de impacto.

‘No’, estuvo de acuerdo Wayland. “Marte siempre ha sido impetuoso en sus demostraciones de poder, pero los Selenar mantienen sus secretos bien escondidos”.

“La mejor manera de guardar un secreto es no dejar que nadie sepa que tienes un secreto”, dijo Sharrowkyn.

“La capacidad de crear vida es el mayor poder de todos”. dijo Wayland.

“Es difícil mantener algo como ese secreto”.

“Me sorprende escuchar a una Mano de Hierro decir eso”, dijo Sharrowkyn.
‘¿Por qué? ¿Porque sabemos que la carne es en última instancia más débil que el hierro? ¿O porque crees que despreciamos la carne?

‘No estoy seguro. ¿Ambos? Tu credo sigue siendo un misterio para mí.

‘No eres Medusan, y tu padre genético no fue asesinado ante tus propios ojos, ¿cómo podrías entender a mi Legión?’ dijo Wayland. No digo eso como un insulto, amigo mío. Es simplemente un hecho. No esperarías que entendiera el alma de tu Legión después de tan poco tiempo, ¿verdad?

‘No.’

‘El Décimo sabe que la carne es débil, pero ¿el misterio de su creación? Eso es milagroso, ni siquiera las mentes más grandes de Marte podrían lograr eso ”.

“No dejes que Thamatica te escuche decir eso o lo tomará como un desafío”. Wayland sonrió y señaló más al sur cuando la forma plana y achatada de Herodoto Omega se deslizó a la vista sobre el horizonte invertido. Una alerta de waypoint sonó en el panel de aviónica.

Wayland activó la voz.

‘Déjate caer en diez’, le dijo a Sharrowkyn, ‘Deberías volver al compartimento de la tropa. Esta cabina no está realmente diseñada para un copiloto. Esto no va a ser un lanzamiento de alta G, ¿verdad?

‘No, solo un destacamento y un deslizamiento’.

“Entonces me quedaré”, dijo Sharrowkyn, con la mirada fija en la forma poco común del volcán, preguntándose qué secretos guardaba. ¿Crees que la Magna Mater es real?

Wayland asintió con la cabeza hacia la sombra inminente de la estación de detención de destructores sobre las plataformas de aterrizaje. Una neblina repulsora empañó el suelo debajo de él, y los vórtices chocantes de torsión gravitacional lo rodearon en una nube giratoria de polvo y fragmentos azotados.

Los Hijos de Horus lo creen ‘, dijo. ‘Eso es suficiente para mi.’

Sharrowkyn asintió con la cabeza.

‘Destacamento en tres … dos … uno … Liberación’.

No hubo truenos de rieles de lanzamiento ni gritos estremecedores de ramjets. Ninguna explosión de abrazaderas de acoplamiento, solo el temblor distante de las cuerdas que se retraen en el casco del Águila Tormenta. La gravedad movió un latido hacia la izquierda, y la nave se dirigió hacia el vacío lunar, despejado por un suave viff de chorros de maniobra y la rotación de la instalación de lanzamiento de torpedos. Llevado hacia afuera y hacia abajo por una combinación de gravedad débil y empuje, el Águila Tormenta giró sobre su eje largo e inclinó su nariz hacia arriba.

El aliento de Sharrowkyn quedó atrapado en su garganta cuando la luz del sol brilló en el dosel, y un orbe gris blindado apareció a la vista. Su superficie era de color marrón moteado y gris polvo de acero, con manchas volátiles de amarillo sulfuroso flotando en la atmósfera superior. Remolinos de tormentas ya se estaban desarrollando sobre el hemisferio norte, y puntos de luz (flotas de guerra traidoras que tomaban posiciones de bombardeo) brillaban como luciérnagas en órbita alta.

‘Terra’, suspiró Sharrowkyn.

El Mundo del Trono: roca de nacimiento de la humanidad y mundo cardinal del Imperio.

Mundo de leyenda, donde su especie se había arrastrado por primera vez del océano hace tantos millones de años. Donde la vida había mirado por primera vez la noche estrellada.

Primero con asombro, luego con intrepidez, antes, finalmente, con ambición.

“Incluso en la bahía, es hermoso”, dijo Wayland.

“Una vez vi una pintura de Serena d’Angelus”, dijo Sharrowkyn. Quiero decir, era una representación de la imagen, pero sus colores no se parecían a nada que yo hubiera visto. Sé poco de la belleza más allá del juego de sombras en la oscuridad, pero incluso para mis ojos era hermosa. Se llamaba Terra Gaia y se decía que era el mundo del trono cuando se conocía como la Tierra. Un orbe azul verdoso, radiante de vida y maravilla …

“… antes de que el aliento sofocante de sus forjas infinitas llevara la vida al borde de la extinción”, finalizó Wayland. ‘Sí, conozco la pieza’.

“Desearía haber conocido a Terra cuando tenía ese color”, dijo Sharrowkyn cuando el planeta en disputa desapareció de la vista. “Debe haber sido maravilloso”.

5 5

Aterrizaje

El oráculo sibylline

Sangre de luna

Herodoto Omega llenó el horizonte, su caldera en forma de trinchera se congeló y su corazón de magma se extinguió hace mucho tiempo. Muchos de los volcanes lunares habían vuelto a la vida con los ejercicios de geoformadores marcianos, pero Herodoto Omega, por razones desconocidas, había permanecido frío y muerto.

Poco podría deducirse de lo que podrían esperar encontrar dentro de los escasos registros disponibles. Con el Cthonian Scion tan cerca, Wayland no se atrevió a arriesgarse a que un topógrafo activo barriera o intentara penetrar lo que quedaba de la red noosférica de Luna. Los cogitadores del Sisypheum mencionaron a Herodotus Omega solo como un sitio de investigación abandonado, pero esos registros tenían más de dos siglos y probablemente estaban desactualizados, por lo que eran casi inútiles.

Los topógrafos pasivos detectaron decenas de embarcaciones que registraban circuitos pausados muy por encima y numerosos pulsos de topógrafos aparentemente aleatorios. Ninguno de ellos fue dirigido a la superficie.

La única amenaza que realmente importaba era el Cthonian Scion.

Wayland mantuvo su atención dividida entre el tablero de amenazas y la vista más allá del dosel.

El destructor traidor no estaba inspeccionando activamente el área local, pero todo lo que se necesitaría era una falla de los sistemas dañados del Águila Tormenta, o una pésima interacción con la interminable deriva de

escombros que ensuciaban un motor para alertar a los espíritus de las máquinas del auspex enemigo. .

Si eso sucediera, esta misión habría terminado.

La destrucción seguiría a la detección, tan segura como el día a la noche.

El Storm Eagle ahora era un planeador, descendiendo en un arco suavemente curvado hacia la forma inminente de Herodotus Omega. Wayland había mantenido el Sisypheum oculto en los restos de la instalación de lanzamiento el tiempo suficiente para que el Águila Tormenta estuviera probablemente debajo de las redes de inspección locales, o los ojos vigilantes de cualquier sitio de auspex lunar que no hubiera sido destruido.

Sharrowkyn se estremeció cuando el panel de aviónica sonó con débiles advertencias.

Una onda sinusoidal giratoria saltó sobre la pizarra con borde de latón a medida que las emisiones de bajo grado cubrían la nave. Burbujas estáticas sisearon desde el panel, seguidas de una ráfaga de chirridos y chirridos binarios.

—No te preocupes —dijo Wayland, sintiendo su reacción. Son solo fantasmas auspex. Ecos atrapados rebotando en las paredes del cráter.

Sharrowkyn estiró el cuello para explorar el horizonte, en busca de cualquier señal de que otra nave los tuviera encerrados en su mira e incluso ahora se estaba preparando para volarlos desde el cielo.

No vio nada, pero ¿no era siempre así?

Los veteranos siempre decían que fue el golpe que nunca viste venir lo que te mató.

‘¿Estás seguro?’ supuestamente

“No, pero dada la densidad del tráfico orbital alrededor de Luna, parece probable”.

Sharrowkyn Wayland ahora se entendía lo suficiente sobre las naves auspex como para saber que Wayland probablemente tenía razón, pero los silbidos provenientes del panel se sentían como algo más que ecos. Había algo extrañamente depredador para ellos, como el ronroneo malicioso de un felino jugando con su presa antes de dar el golpe paralizante. Pero el sonido se desvaneció y la onda sinusoidal saltando en la pizarra volvió a su línea segura y ondulante.

Soltó un suspiro y dijo: “¿Dónde planeas sentarte?”

«Al final del valle», dijo Wayland, señalando el flanco nororiental de Herodoto Omega, donde la sombra claramente definida de un abismo profundo se acercó a las ancas inferiores del volcán. ‘Por las imágenes orbitales que tomé, parece que hay una estación de ventilación geotérmica inacabada integrada en el costado de la cúpula.

‘¿Inconcluso?’

“Así parece”, dijo Wayland. “Si tuviera que arriesgarme a adivinar, diría que el Mechanicum originalmente planeó volver a encender el volcán, pero el trabajo nunca se completó”.

“¿Por qué no?’

“¿Quién puede decir?’ respondió Wayland.

Un Storm Eagle era una cañonera de asalto pesado que podía transportar hasta veinte Marines Espaciales al corazón de una batalla. Su armadura era robusta y duradera, y sus armas normalmente golpeaban mucho más allá de su tamaño relativamente pequeño.

Tyro examinó los numerosos asientos vacíos a su alrededor con una profunda sensación de melancolía.

Recordó esta nave llena de guerreros, el negro medianoche y la plata bruñida de su placa de batalla brillando y adornada con juramentos de momento.

Qué orgullosos habían estado. Que noble

Recordaba las gotas agitándose en atmósferas volátiles, los truenos atraviesan el fuego enemigo, el acero y el fuego cuando los cascos se abrieron y vieron un cielo lleno de explosiones. Dadas las heridas que había sufrido a manos de Alpharius en Eirene Septimus, debería ser confinado al boticario, pero este fue un momento en el que cada uno de ellos tuvo que profundizar en lo que los convirtió en hijos de Ferrus Manus.

Wayland y Thamatica lo habían ayudado a ponerse su armadura, un proceso lento y doloroso, pero se sintió bien estar vestido de hierro una vez más. La placa de guerra compensó la peor de sus heridas, pero Tyro sabía que estaba entrando en esta pelea con su cuerpo casi roto.

Apropiado, pensó.

Algunas de las fuerzas guerrilleras que luchaban en los espacios ocultos entre los principales enfrentamientos de la guerra contra Horus se habían llamado guerreros de las legiones destrozadas. A Tyro no le gustó el término al escucharlo por primera vez, creyendo que disminuía sus capacidades y cohesión. Que los guerreros del Iron Tendt podrían describirse como destrozados se sentó mal con él, pero a medida que pasaba el tiempo, había llegado a ver lo que realmente significaba.

Puedes romper y quemarnos, pero aún así nos levantamos.

Los ojos de Tyro se deslizaron sobre sus compañeros guerreros, como un grupo de sobrevivientes harapientos y malhumorados como cualquier comandante había conocido. Se levantó de su asiento gravitado blindado y bajó por el compartimento, deteniéndose junto a Ignatius Numen para golpear los nudillos de su guantelete sobre el protector de hombro abollado y compensado del guerrero.

“Debería reprocharte por el mal estado de tu armadura”.

Numen levantó la vista, inseguro, sordo a lo que Tyro acababa de decir.

Tyro siguió adelante, levantando el bólter de Tarsa de sus manos y dándole la vuelta con ojo crítico. La revista estampada con águila estaba astillada y abollada, el gatillo se soltó. Se lo devolvió a la Salamandra y dijo: “Te asignaría un deber de castigo por el daño no reparado de tu arma”.

Tyro se detuvo frente a Thamatica y examinó la configuración de sus granadas y municiones. ‘Y en cuanto a ti, Padre de Hierro … ¿Para qué rol de campo de batalla está diseñada tu carga?’

“Por lo que sea que nos espera en la superficie”, dijo Thamatica. “Nos queda poco para luchar de cualquier manera formalmente prescrita”.

Tyro asintió y se volvió para mirar a sus hermanos de la Legión, marcando a cada uno de ellos. Como capitán, había guiado a los guerreros de la Décima de Hierro durante más de un siglo, luchando desde los márgenes del Sistema Solar hasta Isstvan V. Había visto coraje más allá de cualquier cosa que el recuento más imaginativo de un remembrancer pudiera inventar.

Sin embargo, eso palideció en comparación con el coraje de los hombres dispuestos ante él en este momento.

“En cualquier día normal, censuraría a cada uno de ustedes”, comenzó. ‘Pero este no es un día normal. Desde Isstvan V, no hemos conocido días normales. Desde ese día negro de traición, hemos llegado lejos, hemos arriesgado mucho y perdido más. Hemos viajado al reino de los monstruos para enfrentar a nuestros mayores enemigos, y los hemos herido. Al igual que Taliansa de la antigua Medusa, colocamos el vientre del gran dragón y dejamos un rastro de su sangre para que otros lo siguieran, ralentizándolo y debilitándolo en preparación para el golpe mortal. Ha sido un camino largo, oscuro y sangriento, hermanos. Hemos visto caer camaradas, uno por uno, pero nunca hemos vacilado.

Tyro hizo una pausa antes de continuar, viendo a Ulrach Branthan en el extremo del alquitrán del compartimento de la tropa, mirándolo con ojos llenos de dolor.

“Esta será nuestra última misión juntos”, dijo Tyro, “y pase lo que pase, sé que estoy más orgulloso de lo que he estado por haberte conocido y haber

luchado junto a ti”.

Los guerreros reunidos asintieron solemnemente. Estaban agradecidos por la verdad de su sentimiento, pero nadie dio una respuesta entusiasta ni golpeó el pecho con sus palabras.

Se había derramado demasiada sangre y muchos amigos perdieron en el camino por eso.

Tyro marchó entre ellos para sentarse cerca de Branthan. Los asientos de gravedad eran demasiado pequeños para la masa blindada del capitán transformado. Simplemente se puso de pie, encorvado al final del compartimiento, como la estatua de un dios grotesco en la nave de un pagano pagano. Garuda se sentó sobre su cabeza en el estante de estiba, con la cabeza doblada bajo un ala como si estuviera dormida.

Buenas palabras. Capitán Tyro —dijo Bramhan. ‘Aunque estaban cargados de un sentido de finalidad. ¿Crees que fallaremos?

“Estos hombres han triunfado contra probabilidades imposibles una y otra vez”, dijo Tyro.

“Esa no es una respuesta”, dijo Branthan, leyendo la resaca en las palabras de Tyro.

‘Lo sé’, dijo Tyro. “Pero gane o muera, esta será nuestra última pelea”.

El paisaje lunar se elevó para encontrarlos, pero a Sharrowkyn le resultó difícil medir cuán alto estaban. El accidentado paisaje gris carecía de características definitorias para darle escala, y las pocas características que allí se ofrecían no tenían idea de su verdadero tamaño.

Podrían haber estado a mil metros del suelo o cien.

La pantalla de amenazas continuó apareciendo y silbando con un extraño doggerel de ruido electrónico.

El suave bulto de Herodoto Omega llenó el dosel, su distancia igualmente imposible de medir con precisión solo con la vista. Sus flancos eran de plata

lisa, su pico estaba lleno de luces brillantes que podrían ser estructuras o balizas de señalización. La distorsión del lavado gravitatorio del Cthonian Scion onduló la cima del volcán extinto, y las ondulantes nubes de polvo lunar halogearon la cumbre como la niebla del monte.

“Derribándola”, dijo Wayland, aliviando al Águila Tormentosa en un giro curvo hacia estribor. El movimiento fue lento y pesado. Sin propulsores, la cañonera era simplemente una masa de metal que caía con gracia a través de un entorno de baja gravedad.

¿Cómo planeas aterrizar esta cosa sin propulsores? dijo Sharrowkyn.

“Una vez que estemos en el cañón, arriesgaré algunas explosiones de bajo nivel”, dijo Wayland. “Lo suficiente como para dejarnos en una sola pieza, aunque seguirá siendo un … aterrizaje interesante”.

Sharrowkyn había experimentado suficientes aterrizajes hostiles, evacuaciones bajo fuego e interceptaciones en llamas que Wayland había definido simplemente como interesantes para saber que esto sería solo fraccionalmente mejor que caer en llamas.

“Me prepararé para el impacto”, dijo, volviéndose para regresar al compartimento de la tropa.

“Eso podría ser sabio”, coincidió Wayland.

Antes de que Sharrowkyn se moviera, un furioso aullido surgió del vox. La onda sinusoidal que había visto antes en la pizarra de emisiones repentinamente cobró vida. Entonces, había estado nervioso, su fuerza variaba enormemente, pero ahora era un estallido constante de energía que venía directamente hacia ellos.

“Algo sabe que estamos aquí”, dijo.

Wayland no respondió, pero condujo la columna de control hacia adelante, empujándolos hacia una inmersión empinada, casi vertical. Sharrowkyn agarró los costados del compartimiento de su piloto, odiando la falta de control que siempre sentía cuando su destino estaba en manos de otros.

‘¿Qué es?’ dijo Sharrowkyn.

«Cazadores», respondió Wayland.

‘¿De donde?’

‘No lo sé todavía. Déjame procesar.

—Procesa más rápido —dijo Sharrowkyn, mirando el suelo apresurándose para encontrarse con ellos. Esperaba que Wayland tuviera una mejor idea de su altitud. La ola sinusoidal saltando se aplastó, convirtiéndose en un solo, chillando lu que seguramente significaba que cualquier auspex que los estaba cazando no los había encontrado.

“Está tratando de arreglar nuestra posición”, dijo Wayland.

‘¿Que es? ¿El vástago de Cthonian?

‘No lo creo. No reconozco el tipo de frecuencia.

El suelo rodó. Plateado y negro invertido como el suelo en el cielo.

Sharrowkyn vislumbró algo en su cuarto trasero de babor cuando Wayland hizo girar la nave en una inmersión. Demasiado rápido para ver claramente una cosa de latón y plata. Como una araña y con demasiadas extremidades enganchadas. Una máquina de algún tipo, quizás un avión de caza depredador-híbrido o híbrido.

Wayland empujó la energía a los motores, olvidando los pensamientos de sigilo cuando el suelo se cerró. Sharrowkyn perdió de vista a su perseguidor cuando la fuerza de la inmersión de Wayland lo arrojó contra el fuselaje. Sintió el golpe de alta G en sus entrañas y su visión se volvió gris por un instante. El Águila de la Tormenta se estremeció, y el sonido del metal gimiendo recorrió su longitud.

Las Manos de Hierro habían mantenido la cañonera a lo largo de los años lo mejor que pudieron, pero con los recursos limitados disponibles para ellos, las reparaciones del daño de batalla habían sido ad hoc en el mejor de los casos. Costuras soldadas divididas con la violencia de la maniobra. Las

chispas se derramaron de un conducto roto, y las campanas de advertencia resonaron desde el compartimiento de la tropa detrás de ellos.

Sharrowkyn sintió la temblorosa lágrima de algo que se soltaba del casco.

La oscuridad del cañón poco profundo los envolvió, las sombras eran sombrías y acogedoras.

Wayland hizo girar el Águila Tormentosa a un lado, volviendo a conectar los motores mientras la fuerza de la señal de la máquina cazadora-asesina chillaba.

El altímetro giró locamente cuando Wayland los empujó más cerca de la tierra. Afloramientos irregulares y rocas del tamaño de un tanque pasaron rápidamente por el dosel, increíblemente cerca.

De repente, Sharrowkyn supo exactamente lo cerca que estaban del suelo.

El panel de aviónica chisporroteó, y una voz crepitante escupió de la voz.

"Ven a la partida cero tres siete", dijo, croando como si estuviera formado por una garganta reseca de toda una vida en el desierto. 'Entonces tu empuje y cae diez metros sobre mi marca si quieres vivir'.

'Que…?' comenzó Sharrowkyn.

Wayland no discutió, sino que simplemente empujó la columna de control como se le indicó.

El Águila Tormentosa se inclinó bruscamente en un cañón de ramas, mucho más estrecho que antes, y Sharrowkyn quería apretarse más. Ningún guerrero de la Guardia del Cuervo era claustrofóbico, pero esto estaba enhebrando el ojo de una aguja con un avión de setenta toneladas a gran velocidad.

La onda sinusoidal tocó fondo, una línea baja y plana de una señal constante

"Está cerrado", dijo Sharrowkyn.

Wayland gruñó mientras luchaba por maniobrar, pero las paredes del cañón eran demasiado estrechas, el suelo demasiado cerca.

“No tengo a dónde ir”, dijo.

Sharrowkyn miró a través del dosel, con los ojos entrecerrados mientras escogía algo por delante.

Algo que no debería estar allí.

Una figura solitaria de pie sobre un acantilado de roca. Envuelto en sombras tan profundas que ni siquiera él podía distinguir ningún detalle más allá de un casco de cromo que brillaba plateado como una luna creciente. Algo largo y delgado se colocó en su hombro.

“Ahora”, rascó la voz. ‘Soltar.’

Una vez más, Wayland no discutió, empujando la palanca hacia adelante y apagando los motores. Tan pronto como la proa se sumergió, el dispositivo en el hombro de la figura floreció con humo pálido y fuego rojo cereza.

Sharrowkyn se agachó involuntariamente cuando un misil en forma de dardo brilló sobre el Águila Tormenta, su chorro de agua caliente azul abrasó el dosel de la nave cuando pasó a menos de dos metros. Sharrowkyn esperaba ver un destello reflejado de detonación o sentir la onda de presión de una explosión, pero no llegó nada.

‘¡Todos se preparen!’ Gritó Wayland cuando el Águila Tormentosa hizo un interesante aterrizaje en la superficie lunar.

La proa del helicóptero estaba arrugada, su columna vertebral se doblaba y el fuselaje se abría a lo largo de toda su longitud. Un afloramiento de roca había arrancado una rasgadura en un ala y había hecho girar la nave, dejándola en la lista como una ballena varada en una pálida nube de polvo. El capó derecho del motor goteaba humos y refrigerante, mientras que el izquierdo colgaba de hilos de cableado y una costura de metal ennegrecido.

Los guerreros del Sisypheum se tambalearon desde el agujero rasgado en el casco donde solía estar la rampa de asalto trasero, su oscura armadura palidecía colgando panículas lunares.

Cadmus Tyro fue el primero en salir de los restos, moviéndose con pasos doloridos y su bólter listo mientras examinaba el profundo surco de su descenso en busca de atacantes. La oscuridad en lo alto estaba surcada de luz, y las explosiones de polvo ondeaban en las paredes superiores del cañón a medida que los escombros caían. Afortunadamente, el ángulo de su descenso y la profundidad del cañón impidieron que lo peor impactara a su alrededor.

Ignatius Numen lo siguió un instante después, con su cañón de volkita extendido ante él, el barril crujía con energías apenas contenidas. Prater Thamatica y Atesh Tarsa lo flanquearon, y Ulrach Branthan vino después, doblando parte del metal roto para emerger en la hostil atmósfera lunar. Garuda se posó sobre su hombro, su cabeza se movía de un lado a otro como si estuviera irritado por haber sido despertado. ¿Qué nos trajo? preguntó Branthan.

“No sé”, dijo Tyro. La advertencia de Wayland llegó solo un segundo antes de que golpeáramos.

Branthan miró hacia el horizonte. ‘Necesitamos movernos. El choque atraerá la atención del enemigo.

Tyro asintió y se volvió para dar órdenes a sus compañeros guerreros. Dirígete a la cima de la cresta de la duna. Vigile nuestro entorno, solo auspex pasivo. Numen, recoge las municiones que todavía están en la cañonera. Tarsa, avanza y comprueba Sharrowkyn y Wayland ‘

El Salamander asintió y se dirigió hacia la proa enterrada de la nave.

Numen no se movió, su mirada fija en la parte superior de las paredes del cañón.

—Numen, haz lo que él dice —dijo Branthan.

El veterano asintió secamente y volvió a entrar en la nave. La ira tocó a Tyro por el aplazamiento flagrante de Numen a Branthan, pero ahora no era el momento para un concurso de voluntades entre capitanes.

Los ojos de Tyro se entrecerraron al ver una pátina de escarcha arrastrándose por la piel gris de Branthan.

Expuesto a toda la fuerza de la radiación solar, un día lunar podría alcanzar temperaturas de hasta doscientos grados. Por la noche, o en la sombra de un cañón como ahora, se registraba a ciento noventa y cinco grados bajo cero. Los trajes aislados y reflectantes habían mantenido a salvo a los primeros pioneros lunares, pero la carne de Ulrach Branthan estaba expuesta al frío letal.

'¿Cómo estás soportando esta temperatura?' preguntó Tyro. 'La carne debería estar helada en tus huesos'.

Branthan se encogió de hombros, el movimiento antinatural.

'Ulrach', presionó Tyro. 'Respóndeme.'

Al principio, pensó que Branthan iba a ignorarlo, pero luego el capitán habló con una voz que era diferente a su tono normal agresivo por defecto. En todo caso, Branthan parecía vulnerable, un rasgo que normalmente nunca se asocia con un capitán de las Manos de Hierro.

"Atesh Tarsa me dijo que el Corazón de lron … me cambió", dijo Branthan. "Mi fisiología, el funcionamiento de mis órganos".

'¿Debería Preocuparme?'

'¿Acerca de?'

"Sobre qué más podría haber cambiado", dijo Tyro.

'¿Qué estas sugeriendo?' espetó Branthan, cualquier sensación de vulnerabilidad se evaporó ante las palabras de Tyro.

‘Desde que dejó la estasis, su estado mental podría describirse como … errático’.

¿Estás cuestionando mi lealtad, Cadmus?

‘No, eso nunca’, dijo Tyro. ‘Pero ninguno de nosotros conoce la verdadera naturaleza del Corazón de Hierro. No sabemos quién lo hizo o qué cambios hicieron sus creadores para que funcione. Eso debería preocuparnos a los dos.

‘Dedique sus esfuerzos a matar traidores y no tendrá preocupaciones, Capitán Tyro’.

La voz de Thamatica siseó sobre la voz.

‘Movimiento’, dijo el Padre de Hierro. ‘Una figura, bajando a lo largo del surco de nuestro aterrizaje’.

‘¿Puede identificar?’

‘Aún no.’

¿Lo tienes cubierto?

‘Por supuesto.’

El polvo lunar colgaba espeso en la baja gravedad, enmascarando el movimiento. Tyro entrecerró los ojos, sus sentidos automáticos crepitaron con estática mientras trataban de separar las imágenes verdaderas de las imágenes fantasma.

Una figura apareció a la vista.

Sus hombros encorvados estaban cubiertos con una voluminosa capa rojiza, desgarrada como un ala quemada, y un arma de largo cañón de bronce desgastado estaba montada en su hombro, girada sobre su montura a la posición segura.

La figura vestía un reluciente casco plateado, y un bastón de cables enrollados con alambre y hechizos que sostenían en su mano izquierda parecían algo sónico que un chamán tribal podría llevar. Su cuerpo estaba aislado dentro de una serie de pesados vendajes térmicos, enrollados alrededor de su cuerpo y extremidades superiores, dos en cada hombro, dos en la cintura, en un patrón angular repetitivo, como una antigua reina momificada de Gyptus.

Reina, porque el plan del cuerpo que era visible de la figura era inconfundiblemente femenino.

¿Es una bruja genética? dijo Tyro, apretando su caldera contra su hombro.

“No sé”, respondió Branthan. Nunca había visto uno antes. El brazo que una vez perteneció al hermano Bombastus se alzó, y el cinturón de munición de acero flexible del bólter de la tormenta traqueteó mientras alimentaba conchas de gran tamaño en el arma.

Una de las manos de la figura agarró una colección inquietantemente orgánica de extremidades biomecánicas en forma de tentáculo, que a su vez estaban unidas al cuerpo de una cosa surcada y segmentada que arrastraba detrás de ella como un cazador que regresa con una matanza de premios. Para Tyro, parecía la descendencia bastarda de una araña y un calamar.

Garuda se apartó del hombro de Branthan, su pico se abrió y se cerró, chillando en silenciosa hostilidad.

“Eso es suficiente”, dijo Branthan. La figura levantó la vista, como si solo ahora fuera consciente de su presencia. ‘¡Identifícate!’

Un silbido chirriante, como barras de metal oxidadas arrastradas por una cubierta de hierro, salió de debajo del casco de la figura.

¿Vienes a mi mundo y exiges saber quién soy?

Ella seguía viniendo arrastrando la carcasa de la máquina detrás de ella.

“Esta empalmadora demersal casi se enganchó a tu nave”, dijo. ‘Por suerte para ti, todavía tenía un e-mag de bajo rendimiento, ¿eh? Es una de nuestras creaciones más feas, esta. Hubiera esclavizado su sistema de aviónica a su control y lo hubiera llevado a un acantilado. ¡Eso sería un desastre del que no estarías saliendo, te lo puedo decir!

Crepitantes trazos de luz violeta parpadearon en las superficies segmentadas de la empalmadora.

Haywire, pensó Tyro. La máquina derribada no estaba muerta, solo paralizada.

Thamatica se movió paralela a ella, su puntería nunca flaqueaba del faro de su cráneo plateado. Si ella se retorcía de una manera hostil, el Padre de Hierro pondría un reactivo masivo a través de su cerebro • ¡Identifícate! ordenó Branthan nuevamente, ya que la figura seguía llegando.

La bruja genética levantó su bastón, y cada arma se lanzó hacia ella. ‘Mátame, y haré que esta máquina grite lo suficientemente fuerte que los Hijos de Horus lo escucharán con sus propios oídos de carne’, dijo.

‘¿Quién eres tú?’ exigió Tyro.

“Sé quién es”, dijo Sabik Wayland, rodeando los costados de la cañonera derribada.

Nykona Sharrowkyn y Atesh Tarsa tuvieron que sostenerlo en posición vertical, ya que la parte inferior de la pierna derecha del Padre de Hierro faltaba debajo de la mitad de su muslo. Jirones de carne y metal hechos jirones colgaban del crudo sello de un apósito de piel de sintetizador.

“Mal aterrizaje”, dijo la bruja genética.

“He tenido mejor”, estuvo de acuerdo Wayland. ‘Pero puedo hacer que vuelva a volar’.

‘Lo dudo’, decía la figura. ‘Bajó con fuerza’.

‘No, gracias a ti.’

¿Qué está pasando, Wayland? dijo Branthan, sin apuntar a la figura de casco plateado.

‘¿Quién es ese?’

‘Guarda tus armas’, dijo Wayland. “Esa es Ta’lab Vita-37, y ella acaba de salvar nuestras vidas”.

6 6

Los caminos debajo

No pretende ser

Cambio de planes

La bruja genética inclinó la cabeza hacia atrás para explorar el cielo cubierto de luz.

‘¿Qué estás buscando?’ preguntó Tyro.

«Su flota», dijo Ta’lab Vila-37. ‘Escuadrones de naves de ataque en formación. Un barco de guerra solitario con municiones niveladoras de la ciudad. Algo que me dice que escuchaste mi mensaje y te lo tomaste en serio.

“Lo escuchamos”, dijo Tyro, “pero las únicas cosas como esa en órbita son las naves traidoras”.

‘¿Entonces solo eres tú?’

‘Solo somos nosotros’.

‘Entonces, ¿cómo piensas destruir a Herodoto Omega? Mi mensaje fue específico, ¿sí? Límpialo de la vida.

“Somos marines espaciales”, dijo Branthan. “Podemos destruir cualquier cosa, y no necesitamos naves espaciales para hacerlo”.

‘Tan seguro de ti mismo’. dijo Ta’lab Vita-37. ‘Ese siempre fue el defecto de tu tipo. Aquellos que abrazan la certeza y rechazan la duda son los que deberíamos haber temido. Deberíamos haberlo visto en aquel entonces. Debería haberlo visto y se negó a cumplir … Esa es la verdad.

Ta’lab Vita-37 se encogió de hombros y giró su bastón, luego lo envolvió sobre su hombro.

Soltó los cables en espiral del tentáculo de la empalmadora demersal y dijo: ‘Nunca me gustaron estas bioconstrucciones. Cosas viciosas con delirios de grandeza y una veta sádica. No hice una maldita cosa, pero de todos modos redujo la velocidad de Lupercal por un minuto o menos.

La bruja genética perturbó a Tyro de una manera que no podía articular, y tomó una medida de autocontrol que no sabía que poseía para dejarla acercarse ilesa.

Trató de racionalizarlo solo como su postura de guerra frente a una entidad desconocida, pero parte de él sabía que había más que eso. Las brujas genéticas eran una fuerza antigua y potente, y los rumores de su existencia se remontaban a una época en la que se creía que el conocimiento secreto que poseían era mágico.

“¿Eres Ta’lab Vita-37?” preguntó Branthan.

Ella se detuvo y lo miró con curiosidad.

‘Soy Ta’lab Vita-37. Hija de la luna. Niño de luna. ¿Quién eres tú?’

‘Ulrach Branthan, capitán de la Décima Legión’.

Ta’lab Vita-37 lo miró de arriba abajo. ‘¿Y qué eres tú? Algo peor de lo que incluso hicimos. E hicimos pesadillas … “

Ella no gimió por una respuesta y se volvió hacia Tyro. ‘¿Y usted? ¿Quién eres tú?’

«Cadmus Tyro».

‘Manos de hierro’, dijo Ta’lab Vita-37, volviéndose para escanear al resto de los guerreros y viendo a Atesh Tarsa y Nykona Sharrowkyn. ‘Pero no todos ustedes’.

“No todos nosotros”, estuvo de acuerdo Tyro. “La infamia en Isstvan V reunió a hermanos de muchas legiones, y la lucha desde entonces ha forjado nuestra hermandad en hierro”.

Ti’lab Vita-37 asintió y extendió la mano para sacar una gota congelada de sangre de su armadura. Lo sostuvo contra la superficie reflectante de su casco, y la visera de Tyro detectó el calor radiante que emanaba de su superficie. Cuando la sangre comenzó a derretirse, la untó sobre dónde habría estado su boca si hubiera tenido alguna característica que discernir. Formas cursivas de luz jugaban bajo la superficie del casco, crecientes y bucles de espirales helicoidales.

‘Décima Legión. Tercera generación. Nacido en Medusan ‘, dijo Ta’lab Vita-37. ‘Tipo de sangre AXR theta positivo. Parte del estrato Omnia-Schiaparelli. Altas concentraciones del genotipo Stallix, una modificación de los pares de generaciones garjana. Demasiado alto, de verdad. Puede conducir a una predisposición al psico-trauma inducido por el dolor. Pero espero que ya lo sepas.

‘¿De qué estás hablando? ¿Qué significa nada de eso?

“Significa que los criamos para que sean resistentes”, dijo Ta’lab Vita-37, “pero exhiben niveles que no he visto en mucho tiempo”. Pon un rayo en tu cráneo y creo que aún podrías levantarte, ¿eh?

“Somos el Décimo de Hierro”, dijo Branthan. ‘Soportamos el dolor. Es lo que hacemos.’

“Hay verdad en eso”, coincidió Ta’lab Vita-37, “pero su código genético de Legion se concentra más allá de lo que aconsejamos”. A tu padre siempre le gustó llevar las cosas más lejos de lo que debería.

¿Nuestro señor? ¿Te refieres a Ferrus Manus? dijo Branthan.

‘No’, dijo Ta’lab Vita-37, volviéndose hacia el Padre de Hierro. Tu otro señor. El que envió a sus lobos para primero unirnos a su terrible ambición.

El enojo de Tyro hervía justo debajo de la superficie, y lo vio reflejado en la tensión de sus hermanos de batalla.

“Hablar tales palabras mientras el Mundo del Trono está asediado es una forma segura y segura de encontrar la muerte”. dijo Branthan.

Ta’lab Vita-37 lo miró con curiosidad y sacudió la cabeza.

“Tan frágil”, dijo con un jadeo ronco que podría haber sido una risita. ‘Otro efecto secundario de los rasgos masculinos hiper-agresivos. El tiempo está en nuestra contra, y aún buscas encontrar fallas en el aire cálido que pasa por mis labios.

Tyro sintió que la furia de Branthan aumentaba un poco y luchó para sofocar la suya.

Después de todo, ella tenía razón. El tiempo era el enemigo ahora.

‘La Magna Mater, ¿dónde está?’

Ta’lab Vita-37 negó con la cabeza, de alguna manera logrando parecer contrita y abatida sin siquiera un solo rasgo facial.

‘Soporté su carga durante tanto tiempo, sola y escondida de mis hermanas. No podía relajarme con ellos ni encontrar ayuda en ninguno de los manantiales, ya que Heliosa-54 se aseguró de que cada parte de mí fuera borrada por miedo a que me revelaran y tomaran. Mis hermanas me olvidaron. La luna misma se olvidó de mí. Pero lo mantuve a salvo, atado a Luna, pero pasando sin ser visto en las grietas de la existencia y la percepción.

Se dejó caer de rodillas y Tyro vio las inmensas profundidades de la tristeza dentro de ella.

“Lo guardé conmigo durante dos siglos y más”, continuó. Hasta que mi carne y mi mente ya no puedan soportar el precio de la soledad. Heliosa-54 me había encargado, ¿lo ves? Me encomendó mantenerlo a salvo. Cercano, pero lejos de aquellos que lo usarían mal. No podría hacer eso si mi cuerpo

fallara. Necesitaba descansar, regenerarme a la luz curativa de los manantiales, pero no podía llevar la Magna Mater conmigo por temor a que su poder lo revelara. Así que volví a abrir las bóvedas secretas dentro de los laboratorios genéticos de Herodotus Omega, bóvedas que fueron condenados y sellados hace mucho tiempo. Escondí el Magna Mater profundamente y tejí sellos irrompibles sobre ellos mientras dormía.

‘Déjame adivinar’, dijo Tyro. “Esos sellos no eran tan irrompibles como pensabas”.

“Incluso en Luna, parece que la podredumbre de la traición es profunda”, dijo Ta’lab Vita-37 con tristeza. “Mientras me regeneraba, construyendo la fuerza para continuar con mi deber, los cazadores enemigos se enteraron de mi vigilia solitaria y me siguieron hasta mi refugio. La cibernética corrupta casi me llevó, pero subestimaron el poder de una doncella genética, incluso una vieja y frágil. Los deshice y huí a los océanos plateados, usando las viejas formas de enviar un mensaje de desesperación al vacío.

‘Y hemos respondido su llamada, entonces, ¿qué quiere que hagamos?’ dijo Branthan.

Ta’lab Vita-37 apuntó a su personal en dirección al volcán.

“El tiempo es corto”, dijo. “Los sacerdotes tecnológicos marcianos renegados están utilizando una sensibilidad viral degenerativa para deshacer los sellos genéticos que coloqué en las bóvedas dentro de Herodoto Omega”.

¿Cuánto tiempo tenemos antes de que entren? preguntó Tyro.

“Cinco de los sellos ya han sucumbido, el sexto casi se ha ido, y es solo cuestión de tiempo hasta que el séptimo sello ya no esté y los Hijos de Horus estén dentro”.

‘Si los Hijos de Horus sostienen la entrada principal, ¿cómo podemos entrar?’ preguntó Tyro.

‘¿Entrada principal?’ se rió Ta’lab Vita-37. ‘Tu tipo es siempre tan literal’.

Dejando a Wayland y Thamatica para tratar de hacer volar al Águila Tormenta, Ta'lab Vita-37 condujo a los demás más adentro del cañón. Sharrowkyn agarró el brazo de Wayland cuando se fue. La cara del padre de hierro estaba pálida, pero no dio señales de dolor por la pierna que había perdido en el choque. Ya había atado un puntal roto al muñón para que actuara como una muleta, usando cable y material aislante extraído del fuselaje roto.

“Esté seguro, hermano”, dijo Wayland.

“Tú también, hermano”, dijo Sharrowkyn. incapaz de sacudir un sentimiento de sombría premonición.

‘Haré volar esto antes de que regreses, marca mis palabras’. Sharrowkyn había visto volar aviones en peores estados, pero no por mucho tiempo, y pocos de ellos volvieron al aire una vez que cayeron.

“No lo dudo”, dijo.

Esa despedida había sido hace dos horas y quince kilómetros.

Sharrowkyn exploró delante de los demás mientras avanzaban a lo largo del cañón hacia la estación de ventilación inacabada construida en las ancas del volcán. Fragmentos de polvo cayeron como una lluvia cenicienta hacia el cañón, así como piezas más grandes de metal fundido salieron de la órbita. Sharrowkyn también había pasado varios cuerpos, pero no se había detenido a examinarlos.

Ocasionales destellos de detonaciones secundarias en órbita, o las rayas de escombros ardientes que tallan una línea de fuego en el cielo, iluminaban brevemente el suelo del cañón. Diez metros detrás, Ignacio Numen barrió el suelo ante él con su volkita. El veterano había luchado con Sharrowkyn el tiempo suficiente para saber que el guerrero de la Guardia del Cuervo no estaba en peligro por ningún disparo que pudiera disparar. Atesh Tarsa y Branthan flanquearon a Ta'lab Vita-37, mientras que Cadmus Tyro proporcionó seguridad trasera. Garuda voló en círculos sobre él, manteniéndose debajo del borde del cañón. A Sharrowkyn le molestaba que

el pájaro le siguiera el ritmo, pero el pájaro fue a donde quería, y nada de lo que nadie pudiera hacer o decirle hizo ninguna diferencia.

Sharrowkyn se movió en silencio, sus pasos más ligeros que el aire, apenas perturbando el polvo y sin dejar rastro de su paso. Moverse de esta manera fue instintivo para él.

La oscuridad en el cañón era profunda y reconfortante, incluso si no conocía las sombras de este mundo. Sus matices eran desconocidos para él, pero de todos modos le dieron la bienvenida. Para aquellos no entrenados por los Maestros de las Sombras, todos esos umbra eran iguales, pero Sharrowkyn lo sabía mejor.

Había nacido en las sombras y lo habían criado, nutrido y enseñado, como un niño criado por bestias en el bosque. Él conocía sus caminos, y ellos los suyos.

Ta'lab Vita-37 le había dicho que buscara una sección de la pared del cañón con tres cráteres de impacto en forma de lágrima en un patrón que se asemeja a una punta de lanza alargada dirigida al volcán muerto.

Los ojos de Sharrowkyn estaban en constante movimiento, pero no había visto nada parecido a esa formación, y se estaban acercando peligrosamente a la red de auspex enemiga que detectaban sus sentidos automáticos pasivos.

Trescientos metros más tarde, se detuvo cuando un estallido de luz de una explosión arrojó un fuerte relieve en la pared oriental. Y allí estaban: tres cráteres de impacto, el resultado de los meteoritos que golpearon la pared del cañón en el ángulo preciso para formar una punta de lanza, el patrón completamente natural pero completamente distinto.

Sharrowkyn salió de las sombras, un acto que le diría a Numen que habían llegado a su destino. Cazó o alguna señal de algo hecho por el hombre, pero no pudo ver nada. Una astilla de la cumbre del volcán era apenas visible entre la pared estrecha, y a través del velo de fragmentos a la deriva.

Ta’lab Vita-37 y los demás se acercaron, y Sharrowkyn indicó los cráteres de impacto en la pared.

“Tienes buenos ojos”, dijo Ta’lab Vita-37.

“Usted debe saber”, dijo Sharrowkyn. ‘Tu especie los mejoró’.

“Eso hicimos, Raven Guard, maldita sea la complejidad irreducible”. ella respondeio.

‘¿Por qué estamos aquí? ¿Qué significan estas marcas?

“Que tenemos nuestro camino adentro”, dijo Ta’lab Vita-37.

‘¿Dónde?’ exigió Branthan.

“Si hay un camino aquí, está bien escondido”, dijo Sharrowkyn.

“Tus ojos son agudos, pero no ves todo, Raven”, dijo Ta’lab Vita-37,

La bruja genética se acercó a la roca oscura de la pared del cañón y colocó su bastón de encantos y cables contra ella. Más luces parpadearon debajo de la superficie de su timón, y las costuras previamente invisibles se abrieron en la roca, costuras que Sharrowkyn sabía con absoluta certeza que ningún Maestro de las Sombras o alto fabricatus del Mechanicum jamás habría encontrado.

“Doscientos años he viajado por la luna, más allá de la vista y fuera de mi mente”, dijo Ta’lab Vita-37. ¿De verdad crees que no conozco todas sus formas secretas?

La caverna dentro de la pared del cañón estaba tallada, sus paredes curvadas y marcadas con patrones de siesta que hacían sentir a Sharrowkyn como si estuviera dentro de la concha de una criatura marina gigante. Pasó el dedo por las paredes interiores, sintiendo la repetición de los patrones, como si la piedra hubiera sido excavada por los gestos rítmicos de algo desesperado por salir.

Esa impresión solo se vio reforzada por la vista de una lámina de metal expuesta en la pared del fondo de la cueva, una parte de los conductos revelados por las excavaciones en la roca. Un agujero irregular había sido cortado en el metal desde adentro por lo que parecía una lanza térmica, y la porción extirpada del conducto yacía en el suelo.

'¿Que es esto?' Preguntó Sharrowkyn.

"Un segmento de conductos de ventilación que conduce desde el interior y finalmente sale alto en los flancos del volcán", dijo Ta'lab Vita-37.

'¿Este es nuestro camino?'

'Si.'

Sharrowkyn se inclinó con cautela en el conducto, sintiendo el paso del aire cálido e ionizado que se dirigía desde algún lugar dentro de la montaña.

¿Esto conduce a las bóvedas?

"Sí", confirmó Ta'lab Vita-37. 'A una instalación de almacenamiento sellada'.

"Espera", dijo Atesh Tarsa, arrodillado al borde del agujero cortado y consultando la lectura de su narthecium. "¿Qué son estas ventilaciones? ¿A qué maquinaria está conectado este conducto?"

"Este conducto es parte del sistema de filtración de radiación", dijo Ta'lab Vita-37.

'¿Radiación?' dijo Tyro. ¿Qué tan malo es, Tarsa?

"Los niveles son inferiores a letales, pero aún significativos", dijo Tarsa.

¿Un relleno de radiación? dijo Tyro. "¿Por qué necesita un sistema de filtración por radiación que requiera conductos de este tamaño? ¿No dijo que había laboratorios genéticos aquí?"

‘Esta instalación fue construida sobre uno de los sitios originales de desechos atómicos Koenig Alpha’.

‘¿Qué? ¿Por qué construirías un laboratorio genético en un sitio de desechos atómicos?

“Los sistemas de contención fueron más que adecuados para esterilizar el ambiente interno”, dijo Ta’lab Vita-37. “Pero la proximidad a un sitio de desechos convencería a cualquiera que pensara mirar de esta manera que ningún trabajo de importancia podría llevarse a cabo aquí”.

¿Qué trabajo se estaba llevando a cabo aquí? preguntó Tyro.

Ta’lab Vita-37 dudó antes de responder. ‘Investigación altamente secreta que pretendía convertirse en una nueva rama de la genética de la Legión, pero que fue abandonada cuando solo producía monstruos y monstruos. Los destruimos, y este lugar fue cerrado hace mucho tiempo.

¿Y aquí es donde escondiste la Magna Mater? preguntó T \ ro.

‘Si. Es un lugar de ecos olvidados ahora.

“Bueno, eso no suena ominoso en absoluto”, dijo Sharrowkyn.

7 7

No más para dar

Infiltración

Demasiado tarde

Wayland se recostó en el asiento de su piloto y apretó los dientes contra el dolor.

Corría alrededor de su cuerpo en ríos de fuego desde su pierna cortada, inundando cada fibra de su ser con una agonía casi paralizante. Su armadura ya había agotado su suministro de bálsamos en los años posteriores a Isstvan V, pero no todo el dolor que sentía era suyo.

Cables gruesos iban desde su guantelete a un conducto expuesto de cables que había desenroscado del interior del fuselaje del Águila Tormenta. Sintió la agonía del espíritu de la máquina en el corazón de la nave, su furia y su tormento al ser castigado.

Abrumaba su dolor, porque era el dolor del deseo roto en la rueda de la realidad.

Wayland susurró los catecismos binarios de reparación y restauración para calmar su espíritu roto. El dolor de la máquina era horrible, y sintió su alma herida a punto de disiparse en el éter. Lo alcanzó, pero giró a raya, y le lanzaron fragmentos de binarios.

La conexión entre la cañonera y Wayland se cortó con un rugido de furia desde el vox, y los ojos de Wayland se abrieron de golpe, su piel cubierta de sudor helado.

Se desconectó del panel de aviónica, sus movimientos torpes con dolor y ecos residuales de su conciencia unida. Se levantó del asiento del piloto y

volvió cojeando al compartimento.

Frater Thamatica se arrodilló ante la forma latente de la empalmadora demersal que Ta’lab Vita-37 había derribado. Su aspecto tenía pocas características distintivas de las naves imperiales, y su grotesco cuerpo cefalópodo poseía una forma más orgánica de lo que Wayland estaba acostumbrado a ver. Siempre manipulador, Thamatica tenía los brazos mecanizados de su circuito de pinzamiento del servo arnés dentro de un panel de acceso que él había abierto.

El Padre de Hierro generalmente prefería trabajar manualmente, pero tal era la escala de reparaciones necesarias para hacer volar al Águila Tormenta que se había visto obligado a cavar un servo arnés de su compartimento de estiba. Las puntas de los soldadores en los brazos de la antorcha de fusión todavía brillaban de rojo.

¿Qué haces con eso? preguntó Wayland.

‘Investigando’. dijo Thamatica sin levantar la vista. ‘Nunca antes había visto una tecnología como esta. Sería una pena no al menos echarle un vistazo. Los enlaces de MIU son extraordinarios y están al borde de la verdadera autonomía de la máquina. Con rienda suelta, esto podría volar una flota de cañoneras por sí solo. Si solo pudiera desactivar estos inhibidores, podría vincularlo con …

‘El águila de tormenta’, interrumpió Wayland. “Guíame a través de él”.

Ahora Thamatica levantó la vista y los múltiples brazos del servo arnés se plegaron en sus formas colapsadas en su espalda.

‘El fuselaje se dividió en tantos lugares que perdí la cuenta, y muchas de las superficies de control están tan dañadas que será casi imposible maniobrar con eficacia. El tren de aterrizaje está destrozado y los tanques de combustible están casi vacíos.

¿Cuál es tu pronóstico? ¿Está en condiciones de volar?

Thamatica dijo: “He sellado todas nuestras heridas y realineado lo que puedo, pero sin un muelle de excavación de la Legión y un escuadrón de servidores, me temo que este será su vuelo final”.

Wayland asintió y se sentó en uno de los asientos blindados del compartimento. El dolor de su pierna ardía por su resistencia, pero lo forzó en una caja sellada en su mente. Él era una mano de hierro; El dolor era parte del viaje.

Nacimiento hasta la muerte. Carne a Hierro.

Thamatica puso una mano sobre el hombro de Wayland y asintió hacia la cabina.

“Pero nada de lo que pueda hacer para levantarnos en el aire importará si se rompe el espíritu de la máquina”.

—No puedo alcanzarlo, Frater —dijo Wayland. “El espíritu retrocede de cada una de mis súplicas como un animal salvaje en una trampa, demasiado consumido por la rabia y el dolor para comprender que estoy tratando de ayudar”.

“Nadie tiene una forma con el espíritu de las máquinas como tú, Sabik”, dijo Thamatica. Sé que puedes alcanzarlo. Solo necesitas ser paciente con eso. Y todo está bien, solo necesitamos estar en el aire el tiempo suficiente para regresar al Sisypheum.

¿Todo está bien? espetó Wayland. ¿Qué tan bien nos han ido las cosas desde Isstvan V?

No es que seas derrotista, Sabik.

Wayland suspiró. “Todos tenemos mucho que dar, Frater”.

Los humos calientes e irradiados y el polvo radiactivo soplaron a lo largo de los conductos, en niveles lo suficientemente altos como para ser mortal para un mortal pero inofensivo para los guerreros de las Legiones. Ta’lab Vita-37

los condujo a través de los tramos retorcidos de los conductos, y no les llevó mucho tiempo llegar al interior de la montaña.

Surgieron en una cámara de almacenamiento, un espacio frío de piedra cortada en ángulo, repleto de material de construcción que se utilizaría, maquinaria rota y los detritos acumulados de los espacios abandonados. Un único arco trapezoidal conducía a la montaña.

Sharrowkyn escuchó los sonidos distantes de voces que gritaban, mezcladas con el sonido metálico de metal sobre metal y el ruido de los motores que pertenecían a algo pesado.

Un transporte de algún tipo, un transorbital al menos.

Uno por uno, se trasladaron a la cámara. Cadmus Tyro y Ta'lab Vita-37 siguieron a Sharrowkyn, luego a Tarsa. Ignatius Numen vino después, y finalmente Ulrach Branthan se agachó cuando entró Garuda se aferró al metal en sus hombros.

"La bóveda está adelante", dijo Ta'lab Vita-37.

¿Deberíamos esperar encontrar resistencia? preguntó Tyro.

'No', dijo Ta'lab Vita-37. Al menos, no hasta que lleguemos a la cámara de la bóveda.

A pesar de las garantías de la bruja genética, los Marines Espaciales se alejaron en una formación de cobertura perfecta, cada guerrero protegiendo al otro a medida que avanzaban más en la montaña.

Los túneles interiores del volcán estaban enfrentados con acero prensado, y el polvo y el silencio pesaban sobre todos ellos. Se movieron de un cruce a otro, con Ta'lab Vita-37 guiándolos infaliblemente hacia adelante. En la entrada arqueada a una cámara abierta, encontraron barricadas de camillas colapsadas y barriles vacíos estampados con marcas de peligro biológico. Las quemaduras, la metralla de granada y los impactos de bala habían masticado las paredes.

‘¿Que hay ahi?’ preguntó Sharrowkyn.

‘Las cámaras de crecimiento’, dijo Ta’lab Vita-37. “Donde los sujetos viables se alojaron en caliente y maduraron en vainas genéticas”.

¿Los monstruos y monstruos? Preguntó Sharrowkyn. ¿Eso es todo lo que queda aquí?

‘No’, dijo Ta.lab vita-37. “Purgamos todos los monstruos que el Emperador no podía usar”.

Atravesaron la barricada destrozada y entraron en una vasta cámara de ecos goteantes y fría oscuridad. La maquinaria muerta hace mucho tiempo acumulaba polvo en las paredes, las cadenas de aparejos colgaban de las grúas elevadoras y el cableado pesado yacía inerte en el suelo entre fragmentos de vidrios rotos.

Alineados en miles, como guerreros en una reunión de la Legión, se encontraban fila tras fila de vainas genéticas de frente clara. La mayoría estaban vacías, pero las que no estaban llenas de residuos lechosos y estancados en los que se podían ver formas descomunales a través del vidrio nublado. Era imposible distinguir su naturaleza exacta, pero Sharrowkyn vio figuras con un volumen transhumano, pero estos eran ogros monstruosos, más altos y más anchos que incluso el mayor Marine Espacial.

Sharrowkyn siguió el ritmo de Ta’lab Vita-37 y se tomó un momento para estudiar a la bruja genética.

‘¿Qué es lo que quieres saber?’ preguntó ella, sintiendo su escrutinio.

“No estoy seguro”, dijo. “No todos los días puedes conocer a uno de tus creadores”.

¿Es así como piensas en mí?

Sharrowkyn se encogió de hombros. Hasta que llegamos a la luna no había pensado mucho en el Selenar. Usted fue una nota al pie de las primeras

historias del viaje desde Terra. Se sabe muy poco de ti y de tu secta.

¿Te has detenido a preguntarte por qué podría ser eso?

‘De ningún modo’

Ta’lab Vita-37 se volvió para mirarlo, pero su yelmo sin rasgos distintivos no le dio pistas sobre sus emociones.

“Los Selenar siempre han existido en las grietas entre la percepción”, dijo. “ Hemos tenido muchos nombres y hemos utilizado muchas formas a lo largo de los siglos para movernos por el mundo de los hombres: los eleusinos, Oesirica, la Damia, la Inmaculada … La lista continúa, pero cada nombre y cada apariencia tenían un solo propósito. . ¿Sabes que fue eso?

‘No’, dijo Sharrowkyn.

“Para mantener nuestro poder de creación fuera de las manos de los hombres”.

‘¿Por qué?’

Ta’lab Vita-37 soltó una de sus risas sibilantes. ‘Porque sabíamos que harías lo que tu clase siempre hace con ese regalo: tratarías de convertirlo en un arma de conquista y dominio. Y eso es exactamente lo que hizo el Emperador cuando lo robó frente a nosotros hace todos esos años.

‘¿Robó? Comprendí que Luna y Terra lucharon, sí, pero que cuando el Emperador expuso Su visión del Imperio, los Selenar voluntariamente unieron fuerzas para ver que se hiciera.

Ta’lab Vita-37 sacudió la cabeza, como si Sharrowkyn la hubiera decepcionado.

‘Por supuesto que es tu comprensión. Para aceptar que todo por lo que luchas se basa en mentiras, asesinatos y robos no se ajusta a la narrativa que debes elaborar para seguir creyendo que eres el héroe de esta galaxia. Mira lo que ha sido de tu Imperio y dime que no fuimos sabios al mantener en secreto un poder tan asombroso mientras lo hicimos.

‘Ha habido guerras mucho antes de esta’.

“De hecho, la Guardia del Cuervo, pero las guerras libradas por los mortales arden en tramos mortales, no incendian la galaxia”, dijo Ta lab Vita-37, volviéndose para golpear sus nudillos sobrearticulados en su plastrón estampado con águila. “Cuando los dioses hacen la guerra, todos arden en el fuego con ellos”.

Antes de que Sharrowkyn pudiera responder, Ta’lab Vita-37 se dobló con un grito de dolor.

Sharrowkyn la agarró de inmediato y la puso a cubierto, con amenazas. No había escuchado ni sentido nada. El plomo oth-hls (encontrar maquinaria y elementos estructurales para

Agarró sus entrañas, hundiéndose sobre sus rodillas. De no ser por su J, habría caído al suelo. Su cuerpo tuvo un espasmo, como golpeado por un choque maul.

‘¿Qué esta pasando?’ preguntó Sharrowkyn. ‘¿Estás herido?’

Su pecho se alzó con respiraciones rápidas y rápidas.

Enojadas espirales rojas se enroscaban en la superficie de su casco.

“El séptimo sello está roto”, dijo Ta’lab Vita-37. Los traidores están en la bóveda.

Thamatica había hecho todo lo que pudo con las herramientas y los materiales que tenía para hacer volar al Águila Tormenta, pero aun así no estaba seguro de que fuera suficiente. Muchos elementos de su estructura estaban más allá de la reparación en el campo de batalla, y el reciclaje y la reutilización constantes de piezas desgastadas a lo largo de los años finalmente habían cobrado su precio inevitable.

Se sentía razonablemente seguro de que era estructuralmente capaz de volar, pero sin un espíritu de máquina dispuesto, probablemente no

permanecería en el aire por mucho tiempo. Sin un espíritu de máquina, una cañonera era solo toneladas de chatarra.

Thamatica echó un vistazo a lo largo del compartimento de la tropa hacia la cabina, donde Wayland nuevamente trató de convencer al espíritu de la nave de artillería del borde. Los cables iban desde su brazo hasta el panel de aviónica, y las comunicaciones pulsantes pasaban de un lado a otro entre el hombre y la máquina. Thamatica se ofreció a ayudar, pero Wayland sacudió la cabeza.

«No», había dicho. 'Volé esta cañonera fuera de los fuegos de Isstvan V. La volé contra los guerreros de Fulgrim y contra los de Alphanus. Su espíritu me conoce. Me confía Pero te desconfía de ti.

Thamatica no pudo culparlo. Realmente no. Los espíritus mecánicos del Sisypheum cotilleaban entre sí, transmitiendo conocimiento secreto en cada susurro binario. Conocían a Thamatica como un … experimentador. Como alguien que buscaba cambiarlos.

No, Wayland tenía razón al rechazar su ayuda.

Pero este empalmador, esa era una historia completamente diferente.

Era una pieza de tecnología fascinante.

Había expuesto la longitud de su interior, y su funcionamiento era una maravilla. Sus raíces eran viejas, sus componentes construidos desde cero sin recurrir a nada que Thamatica reconociera como un patrón STC. Sus circuitos parecían hechos a mano. Hecho a la medida. La sola idea de tal cosa le excitaba y le había dado una idea de cómo podrían emplearlo, aunque Wayland ya lo había denunciado como demasiado peligroso.

Su módulo de control era vertiginosamente complejo, una red neuronal artificial con capacidades heurísticas que superaba con creces lo que habían visto dentro de Garuda cuando él y Wayland habían despojado al pájaro para repararlo. Ta'lab Vita-37 había dicho que estaba diseñado para tomar el control de los aviones enemigos para estrellarlos o controlar los sistemas

vitales. Una manera ingeniosa y eficiente de poner la fuerza de un enemigo contra ellos.

‘¡Condenación!’ espetó Wayland desde la cabina.

¿Todavía no responde? preguntó Thamatica.

“No”, dijo Wayland, sonando exhausto. ‘Todo está casi abandonado’.

La cámara de la bóveda había sido tallada en las profundidades del sur del volcán, un círculo irregular de un kilómetro de diámetro. Estaba lleno del hedor actínico de metal en llamas y el calor fundido de las cortadoras. Como todas las cámaras por las que habían pasado, estaba llena de maquinaria abandonada, servidores de carga rotos y contenedores de estiba vacíos. Sharrowkyn se puso a cubierto detrás de una colección de cajas metálicas apiladas al azar. El polvo y los humos colgaban en el aire en una espesa niebla, haciendo que las formas que se movían por el espacio fueran contornos borrosos.

La caldera entera en la cima del volcán se despegó, y la oscuridad del vacío se agitó a través de las energías de un campo de integridad. La luz de las estrellas más allá era indistinguible de las luces parpadeantes de las detonaciones orbitales y los escombros que caían. Un voluminoso transorbital sin marcas se puso en cuclillas directamente debajo de la entrada alta, sus motores brillando con calor, preparándose para el despegue.

Un grupo de servidores levantadores transportó docenas de voluminosas células de poder en paletas repulsoras por la rampa de embarque que se encuentra debajo de su sección de popa. Detrás de ellos, un sacerdote tecnológico de varias extremidades supervisó a un grupo de esclavos tecnológicos en trajes de lona manchados de aceite mientras cargaban cilindros de refrigerante humeante en los compartimentos de almacenamiento del transorbital.

En el centro del espacio cavernoso había un pozo circular y profundo, que le recordaba a Sharrowkyn el mundo de la anciana eldar al que habían seguido a Fulgrim y Perturabo, y el pozo sin fondo en su corazón. Dos

puertas de silos con dientes de perro, cada una de cinco metros de espesor y treinta metros de longitud, se levantaron a ambos lados del pozo. Vapor nocivo emitido desde abajo como nubes que se elevan desde un horrible mundo subterráneo.

El piso alrededor de la abertura de la bóveda estaba lleno de cuerpos de servidores y lexmecánicos de túnica oscura. Estaban claramente muertos, pero sus cuerpos se sacudieron y retorcieron, purgando fluidos vitales mientras la carne se ondulaba bajo la tela de sus túnicas como la superficie de un océano inquieto.

¿Qué les está pasando? preguntó Numen, golpeando con el dedo la culata de su volkita.

“Las cajas de seguridad en mis bloqueos genéticos no son amables con aquellos que intentan romperlas”, dijo Ta’lab Vita-37.

‘¿Qué significa eso?’

Las luces parpadearon sobre el timón de Ta’lab Vita-37 en un patrón que Sharrowkyn había asociado con una sombría diversión. ‘Los intentos fallidos de romper mis códigos genéticos transfieren un mutágeno hiper agresivo al atacante que envía su orden genético al caos de forma instantánea y aleatoria. La muerte está asegurada y no es indolora.

Sharrowkyn sonrió con admiración. Contó al menos doscientos cuerpos, tal vez más.

Por muchos que fueran, no había sido suficiente.

“Subestimó la disposición de los traidores a pagar cualquier precio para violar su santuario”.

“Subestimar la profundidad de la crueldad que poseen los hombres siempre ha sido nuestro problema”, dijo Ta’lab Vita-37.

“No podemos quedarnos aquí”, dijo Atesh Tarsa, consultando su narthecium y señalando los imponentes silos rojos que bordean la

circunferencia del espacio cavernoso. “Los niveles de rad son tan altos que incluso nuestra armadura no nos mantendrá a salvo por mucho tiempo”.

Cada silo estaba marcado con franjas de peligro amarillas y negras y marcado con el símbolo inconfundible de radiación. Se le recordó a Sharrowkyn que este lugar había seguido sirviendo como depósito de desechos atómicos depositados aquí en el lejano pasado de la luna.

“Pensé que habías dicho que este lugar era estéril”, dijo Ulrach Branlhan, agazapado torpemente a la sombra de una grúa pesada y con orugas.

“Durante los años de funcionamiento de esta instalación fue”, dijo Ta’lab Vita-37. “Pero hace tiempo que el sistema de filtración no logró restregar la atmósfera de manera significativa, y este volumen interno es espeso con un caldo de metales pesados e isótopos letales”.

“Entonces hagamos esto”, dijo Tyro, apretando los dedos sobre el agarre de su bólter.

“Espera”, dijo Sharrowkyn mientras temblores crecientes sacudían el suelo con una vibración profunda. Las luces de emergencia de color naranja comenzaron a parpadear alrededor del borde del pozo de la bóveda mientras un pesado ascensor de tránsito se elevaba desde algún lugar muy profundo.

El sacerdote tecnológico y sus esclavos observaron con reverencia cómo algo aparecía a la vista, su forma oscurecida por nubes apestosas de condensación brumosa.

Cuando las nubes de amoníaco se dispersaron en el frío de la caverna, los ojos de Sharrowkyn se abrieron al ver un monstruoso palanquín de carne y metal. Obtenido del cuerpo de un enorme migou, su estructura había sido aumentada con miembros con camisa de acero, derivaciones químicas y una unidad de accionamiento MIU. Su espalda estaba artificialmente encorvada, y se habían implantado escalones de latón sobre la carne y el hueso de sus ancas.

Un adepto marciano alto y delgado como un sauce en rojo y negro, su verdadera forma imposible de clasificar pero bordeada de miembros

cableados y accesorios quirúrgicos, se sentó encima de este grotesco palanquín en un arnés encadenado. El cuerpo del migou se estaba convirtiendo rápidamente en una masa de lesiones pulsantes y crecimientos antinaturales, dividiéndose y volviéndose a formar entre respiraciones forzadas.

¿La consecuencia de una de las cajas de seguridad de Ta'lab Vita-37?

La textura necrótica de la carne de cera del migou se ondulaba bajo sus muchos aumentos, y su cabeza se balanceaba de lado a lado mientras rebosaba de dolor. Torturada más allá de la resistencia por el caos genético en el trabajo dentro de su cuerpo, la criatura se derrumbó, y su anatomía desenfrenada salió de su boca en una sopa espumosa de licuefacción. Mientras Sharrowkyn observaba, las porciones descentradas de su cuerpo buscaban recombinarse, curarse y degenerarse una vez más en un abrir y cerrar de ojos.

'Trono', siseó Tarsa al ver la muerte de la criatura.

Los magos encima de la bestia afligida se deslizaron de su arnés y bajaron al piso de la caverna sin perder el ritmo. El sacerdote tecnológico y su séquito de esclavos cayeron de rodillas cuando se volvió para recuperar algo de la parte posterior del tembloroso cadáver.

El lenguaje corporal de Ta'lab Vita-37 cambió instantáneamente cuando los magos levantaron una pesada caja de acero plateado.

Sharrowkyn pensó que era un objeto sin complicaciones contener los secretos de la vida misma.

'Magna Mater …' siseó la bruja genética.

LIBRO 3

BRUJA

La muerte puede ser la mayor

de todas las bendiciones humanas.

8

En ellas

Hierro perdura

Glorias activas

Los magos abordaron el transorbital, dejando atrás su montura muerta. El ritmo de las operaciones aumentó a medida que los esclavos sin sentido comenzaron los últimos preparativos para el lanzamiento. Los motores de la aeronave pulsaban con un aumento de potencia y la niebla de polvo y humos se quemaba en su parte trasera.

“No podemos dejar que la nave despegue”, dijo Ta’lab Vita-37.

¿Ves alguna arma capaz de derribar un barco de ese tamaño? preguntó Tyro.

“Entonces tenemos que subir a bordo”, insistió la bruja genética.

“Podemos hacer eso”, dijo Sharrowkyn. “Entonces nos abrimos paso hacia la cabina”.

‘¿Cómo?’ dijo Tyro. “No parecemos exactamente que pertenezcamos aquí”.

Sharrowkyn se agachó y sacó un manojo de polvo pálido de la puerta y lo untó sobre su armadura. Él palmeó un patrón disruptivo en el símbolo de la Legión en su protector de hombro. No lo oscureció, pero sería lo suficientemente camuflado como para acercarlos al transorbital antes de que su procedencia leal se hiciera evidente.

—Capitán Branthan, recoja una caja de paletas —dijo Sharrowkyn. ‘Su báscula podría engañarlos haciéndoles creer que es un levantador de carga o un servidor a granel. El polvo debe ocultar nuestras insignias hasta que

lleguemos a la rampa de embarque. Luego nos abrimos paso hacia la cubierta de mando.

—No esconderé la mano del Décimo —dijo Numen, mirando a Sharrowkyn sacudiéndose el polvo de su armadura.

“Si tiene otro plan, escuchemos”, dijo Sharrowkyn, “pero tenemos que mudarnos ahora”.

Numen miró a Branthan. quien asintió y, de mala gana, el veterano comenzó a acariciar su propia armadura con polvo. Hizo solo un intento superficial de ocultar la mano enviada por correo a su hombro y Sharrowkyn no le pidió que desfigurara más su placa de guerra.

Branthan se volvió para levantar una caja pesada mientras los Marines Espaciales terminaban de aplicar suficiente polvo para ocultar su identidad.

Tyro asintió y dijo: ‘Muévete. Muévete con confianza. Deben pensar que pertenecemos aquí.

Atesh Tarsa los condujo desde la cubierta. Remendado con el pálido polvo, su armadura verde se parecía más a la del verde mar de los Hijos de Horus y, por muy pobre que fuera, podría comprarlos a pocos metros.

Y unos pocos metros podrían significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Sharrowkyn y las Manos de Hierro siguieron moviéndose detrás de Tarsa, y la Guardia del Cuervo sintió cada fibra de su cuerpo gritar por ser tan descarado. Moverse a la intemperie, directamente hacia el enemigo, era la antítesis de todo lo que le habían enseñado, y iba en contra de todos los principios por los que operaba su Legión.

Se movieron rápidamente, empujando alrededor del borde del eje central hacia el transorbital. Sus motores ardían en un cálido tono azul, el polvo giraba en vórtices térmicos en espiral.

Sharrowkyn caminó velozmente, manteniendo la parte superior de su cuerpo a un cuarto de vuelta de los esclavos ubicados en la rampa de embarque. Su mano descansaba sobre el agarre de su bólter, fuera de la vista.

Miró hacia atrás y vio que Tyro y Numen se veían incómodos a la intemperie. Gran parte de la lucha que habían librado desde que Isstvan había estado al margen de la guerra, mordiendo con fuerza y retrocediendo, moviéndose para no ser vistos.

Este enfoque los molestó tanto como a él.

Branthan se tambaleó detrás de ellos, con una caja pesada en sus brazos extendidos. Mantuvo su carga elevada para oscurecer mejor su cuerpo antinatural. Sharrowkyn no podía ver a Garuda, y solo esperaba que el pájaro no fuera a hacer algo inexplicablemente estúpido.

Vio los contornos borrosos de los esclavos girarse para enfrentarlos.

Su lenguaje corporal no registró amenaza. ¿Por qué lo haría? Luna era ahora el dominio de sus amos: no tenían motivos para esperar a ningún transhumante que no fuera Sons of Horus. Uno de los esclavos emitió un estallido de fuerte estática, un grito binario que se escuchó por el creciente rugido de los motores. Los otros se volvieron uno, el movimiento inquietantemente sincronista.

El esclavo más cercano volvió a gritar, esta vez con el augmitter implantado en su cuello.

“¡Les traemos el premio, maestros!”, Decía. “Mucha velocidad”.

Sharrowkyn deseó que Tarsa no respondiera.

Cincuenta metros los separaron del transorbital. Ahora se revelaría que no dejaría tiempo para subir a bordo antes de que la rampa pudiera cerrarse.

El esclavo dio un paso adelante, confundido. Su autonomía atrofiada esclavizada por el sacerdote tecnológico ya a bordo del transorbital. No

podría tomar ninguna decisión sin que sus amos se fueran, y el collar lució un guiño de luz mientras buscaba órdenes.

Cuarenta metros.

Una forma apareció a la vista en la parte superior de la rampa, una figura vestida con brillantes ojos augméticos. Ninguna cantidad de polvo o niebla engañaría a esas ópticas. El sacerdote tecnológico estaba seguro de ver a través de su camuflaje en un instante.

Treinta metros

Sharrowkyn apretó más el bólter.

Su armadura registró el paso de una ola de energía, sus espíritus mecánicos se alzaron por un barrido interrogativo de un auspex. Inmediatamente, el sacerdote tecnológico se puso rígido y las luces ventrales en el transorbital comenzaron a parpadear cuando la rampa de embarque comenzó a elevarse.

Los músculos de Sharrowkyn ya estaban tensos, listos para explotarlo y ponerlo en acción, cuando un borrón de plata se disparó a través de la niebla y envolvió la cabeza del sacerdote tecnológico como una brillante máscara de metal. Golpeando las alas mecánicas, afiladas con cuchillas afiladas, carne en rodajas y acero con cada latido. Las garras de Garuda eran como puñales curvos, desgarrando y rasgando el nudo de cables que se elevaba de la traidora columna vertebral marciana. Un chorro de líquido negro azabache se precipitó por la rampa de embarque cuando el pico del águila psíquica arrancó la garganta del sacerdote tecnológico.

Los esclavos se sacudieron en shock empático, sus sistemas nerviosos intrínsecamente vinculados a la fisiología de su maestro.

‘¡En ellas!’ gritó Sharrowkyn.

Tarsa puso un reactivo en masa a través de la cabeza del esclavo más cercano, luego cambió su puntería al segundo. Sharrowkyn aceleró, llevando su bólter hasta el hombro y disparando un par de disparos expertos que detonaron los cráneos de los siguientes dos esclavos.

Ante una muerte segura, los últimos cuatro esclavos arrojaron el trauma del dolor del sacerdote tecnológico y se dieron la vuelta para correr.

Dos disparos de bólter más perforaron los esclavos más cercanos y separaron sus cuerpos desprotegidos del interior. Sharrowkyn corrió hacia la rampa de embarque ascendente, su bólter ahora enganchado a su muslo y un gladius de hoja negra en cada mano. Se lanzó a la rampa, rodó y cortó para cortar la columna vertebral de la primera esclava antes de girar para lanzar su segunda espada.

Se hundió en la parte posterior del último esclavo, enterrado hasta la empuñadura entre sus omóplatos.

Garuda terminó de atacar la cabeza del sacerdote tecnológico, su pico y sus garras mojadas con fluidos rojo y negro que no se parecían en nada a la sangre humana.

El pájaro graznó y se lanzó al aire, volando más profundo en el transorbital.

'¿A dónde vas?' gritó después, pero el pájaro, como siempre, mantuvo su consejo.

Garuda desapareció y Sharrowkyn se inclinó para recuperar su espada arrojada. La limpió, buscando el mecanismo para revertir el ascenso de la rampa de embarque cuando sintió una sacudida en su equilibrio que le indicó que el transorbital había comenzado a levantarse del suelo. Maldita sea, nos vamos.

Un gemido chirriante de hidráulica protestante lo hizo mirar hacia atrás, y vio a Ulrach Branthan sosteniendo la rampa en su lugar mientras los otros subían.

Tarsa, Numen y Tyro ya estaban a bordo, y Branthan gruñó mientras bajaba la rampa lo suficiente como para pisarla sorprendentemente ágil por algo tan grande, que prácticamente saltó al transorbital cuando finalmente se sacudió el polvo y la rampa se cerró en su lugar.

“Muévete como uno”, dijo, retirando los brazos para cargar sus bólter de tormenta. ‘Tomamos esta nave. Rápido.’

Por un premio tan valioso, el transorbital estaba escasamente tripulado. Los guerreros del Sisypheum se movieron a través de sus compañeros desnudos y tránsitos casi sin resistencia. Los esclavos y servidores en su mayor parte atendían sus estaciones.

Los esclavos que mataron, los servidores que ahorraron, no por el amor de Dios, sino para que pudieran seguir volando el transorbital.

Encontraron los magos asignados a la nave enchufados a un banco único como el gran órgano de una sala teatral. Él juzgaba con trazas de relámpagos que corrían alrededor de su cuerpo, como si estuviera bajo el control de un ataque en todo el sistema.

Branthan lo derribó con un rayo a través de su médula espinal, y el temblor se detuvo. Ta’Iab Vita-37 pisó el cuerpo y arrancó todas las mechadendritas y picos de datos de los magos de la máquina. En buena medida, se inclinó y extendió una punta de su muñeca y la atravesó a través del templo de los magos caídos.

“Estaba pidiendo ayuda”, dijo.

‘¿Tuvo éxito?’ preguntó Branthan.

Tyro pasó la mirada por los numerosos paneles y pizarras de datos incrustados en la consola.

“No puedo decir”, respondió. Pero pronto sabremos si lo hizo.

La caja plateada que los magos habían sacado del pozo estaba junto a él, y Ta’Iab Vita-37 la acercó a ella, como una madre reunida con su hijo después de una larga separación. Deslizó su espiga de datos todavía húmeda en una ranura a su lado, y su lenguaje corporal completo cambió.

“Es seguro”, dijo. Se metieron en la bóveda, pero no intentaron abrir la propia Magna Mater. No se atrevieron.

Tarsa se arrodilló junto a Ta’Iab Vita-37, como un caballero al final de su viaje ante el objeto de su búsqueda.

‘¿Puedo … puedo verlo?’ él dijo. ‘Nunca … nunca pensamos que fuera real. Fue un mito para nosotros.

“Eso es lo que queríamos que pensaras”, dijo Ta’Iab Vita-37, alejándole el caso en un acto inconsciente de protección. “Un poder que nunca podrías poseer debía reducirse a alegoría para que nunca lo buscaras”.

‘No yo..’

¿Qué es lo que nos impide tomarlo ahora? dijo Branthan.

“No te haría ningún bien”, dijo Ta’lab Vila-37. No se abrirá para ti. O yo, para el caso. Solo la Alta Matriarca puede abrirlo.

‘Y los Hijos de Horus probablemente la tengan’. dijo Bramhan.

—Más razón para alejar esto de Luna —dijo Farsa.

“Una razón más para destruirlo”, dijo Tyro.

La discusión adicional se detuvo cuando el transorbital se tambaleó hacia un lado, y Sharrowkyn sintió una oleada de cambio atmosférico cuando el pesado avión atravesó el campo de integridad, seguido rápidamente por el horrible sonido del acero que rechina en la roca.

“Algo está mal”, dijo. ‘Necesitamos llegar al puente’.

Sharrowkyn salió corriendo, siguiendo las marcas estampadas en la pared que conducía al puente. Una nave de guerra nunca proporcionaría tales marcadores, pero esta fue una embarcación diseñada simplemente para transportar carga entre la superficie de un planeta y las naves en órbita. No fue diseñado para el combate o para ser sostenido contra una acción de abordaje.

Otro impacto golpeó la nave, pero Sharrowkyn lo compensó fácilmente.

La aproximación al puente era un pasadizo largo y estrecho, una única concesión a una posible defensa. Sharrowkyn y Tyro tomaron posiciones a ambos lados.

“Con toda probabilidad, los pilotos serán simplemente monotasks cableados”. dijo Ta’lab Vita-37. .

“No podemos arriesgarnos”, dijo Sharrowkyn. Por lo que sabemos, podría haber otros magos allí o, peor aún, un legionario.

“O mejor, quieres decir”, dijo Tyro.

Sharrowkyn sonrió. ‘O mejor.’

—A las dos —dijo Tyro.

“Uno”, dijo Sharrowkyn.

‘Dos’, terminó Tyro, y se separaron de la cubierta, moviéndose rápidamente, los bultos bloqueados en la entrada del puente. Branthan llenó el corredor detrás de ellos, sus tormentas apuntaron sobre

La puerta blindada se abrió, y el dedo de Sharrowkyn se tensó sobre el gatillo del gatillo.

No salió nada, ninguna tormenta de rondas sólidas o ráfagas de fuego láser.

Llegaron a la puerta blindada y entraron a izquierda y derecha.

Las luces de advertencia parpadearon y las alarmas de proximidad sonaron furiosas

Explosiones irregulares de binario no pueden escupir desde un cuerno vox que cuelga del panel de aviónica.

‘Claro’, dijo Sharrowkyn, y Tyro se hizo eco de esa confirmación confirmada ‘, dijo Tarsa, entrando en el amplio espacio del puente y viendo lo que había dentro.

Como había predicho Ta'lab Vita-37, el transorbital estaba tripulado por un complemento de servidores monotask cableados, híbridos de hombres y máquinas que nunca abandonaron sus asientos y solo cumplieron una función: pilotar el barco hacia arriba y hacia abajo, sobre y en un ciclo infinito de repetición.

Una nave de este tamaño tenía una tripulación de puente de seis, y todos estaban muertos.

El dosel y los paneles de instrumentos estaban carmesí y húmedos con un chorro de sangre.

El cráneo de cada piloto se había derrumbado, la tapa de la lata de ración pelada hacia atrás en un paquete de desorden y el órgano dentro pulpeado y perforado. La parte superior de sus cabezas estaba empapada de cráteres rojos, y cada movimiento tambaleante del movimiento transorbital derramaba lágrimas de materia rosada en sus rostros inexpresivos.

Garuda se sentó en la parte posterior del asiento de gravedad del piloto principal, acomodándose. Sus alas, pico y garras estaban húmedas de sangre. Casi no se podía ver ningún rastro de la plata debajo.

'Trono', dijo Tyro. '¿Qué hiciste?'

—No hay tiempo para eso ahora —dijo Sharrowkyn con urgencia.

'¿Qué es?' dijo Tyro.

—Dos cosas —dijo Sharrowkyn. 'Uno, con los pilotos muertos, nos vamos a estrellar. Dos…'

Señaló a través del dosel salpicado de sangre y dijo: "Mira".

El Cthonian Scion estaba girando, su proa negra y dorada se inclina hacia el volcán, como una espada sacada de su vaina. Una flor de luz, pequeña a esta distancia, se separó de su bahía de lanzamiento y cruzó la oscuridad del cielo lunar.

'Thunderhawk', dijo Tyro. 'Hijos de Horus'.

“Los magos le quitaron la advertencia”, dijo Sharrowkyn.

Wayland sintió que el cuerpo de la nave herida lo rodeaba.

Su dolor era su dolor, y ardía por sus venas. Encendió fuego a lo largo de los cables de fibra que los conectaban, destrozando su cuerpo con muchas heridas. Parte de él deseaba que su cuerpo fuera más augmético, para disminuir la agonía de la experiencia, pero la mayor parte de él sabía que no compartir el sufrimiento de la máquina deshonraría su sacrificio.

El mensaje de Sharrowkyn había sido breve y al grano.

Necesita extracción inmediata. Hijos de Horus entrantes.

Había visto cómo se elevaba el transorbital desde la caldera del volcán, luego casi inmediatamente se hundía en el volcán. Algo estaba mal y nadie respondía por la voz. Wayland me conecté directamente a los cogitadores Storm Eagles.

Sé que te duele, y sé que pido demasiado, pero necesito que vueles. Más que nunca. Nuestros hermanos están en peligro y nos necesitan en el aire.

Sintió el deseo de la máquina, sintió que el último de su poder volvía al acero de sus huesos.

‘¡Sí Sí! La carne puede fallar, pero el hierro perdura. La máquina aguanta. dijo, sabiendo que el espíritu lo escucharía, si no en palabras, al menos en sentimiento. ‘Donde existe uno, también existe el otro. Donde uno perdura, el otro puede renovar. Eres un depredador de los cielos de hierro, un cazador de los débiles. Tus alas están rotas, tus garras embotadas, pero aún puedes cazar, aún puedes matar a tus enemigos.

Sus palabras avivaron el fuego del alma del Águila Tormenta, un carbón ardiendo en lo profundo de su corazón, pero aún así se preguntó si sería suficiente.

Thamatica había hecho maravillas en el armazón de la nave para hacerla apta para el vuelo, pero su espíritu estaba casi roto, goteando en el éter con

cada segundo que pasaba. Wayland conocía espíritus mecánicos, se había unido a ellos y se había ganado su confianza. En las ruinas de Eskalor, había alimentado las brasas de un Land Raider destrozado, su espíritu herido casi hasta la muerte, y lo condujo directamente a través del corazón de las líneas enemigas hasta la victoria final.

Ese espíritu había perdurado, y había hablado de Wayland como un amigo de las máquinas.

¿Qué dices, hermano? preguntó Wayland. Una última cacería.

Sintió que el Águila Tormenta respondía, pulsando flujos de energía y vitalidad de la máquina ondulando a la vida a su alrededor. Las conexiones rotas surgieron con un poder renovado.

El panel de aviónica parpadeó, las luces de las gemas parpadearon en secuencia. Soltó el poder a través de las venas del Águila Tormenta, con cuidado de no empujar demasiado, y sonrió cuando la nave se levantó del surco que había arado en el polvo. Las nubes se agitaban a su alrededor mientras Wayland volvía a lanzar la nave en el aire, levantando la nariz y empujando la potencia a los motores.

‘Eso es, hermano. Un último vuelo juntos.

Cuando llegó, el impacto fue feroz.

Encerrado en la agonía de sus pilotos asesinados, el transorbital cayó mil quinientos metros de vuelta al volcán, una bola de demolición lenta con una masa de más de mil toneladas. Arrastrada por la gravedad interna del interior habitable de la caldera, rodó con una majestuosa majestad y se estrelló contra la cara interior de la montaña ahuecada.

Su casco se dobló, y miles de litros de prometio de grado combustible brotaron en láminas viscosas que cayeron como tréboles iridiscentes. Contenedores de carga de piel plateada se derramaron de sus compartimientos de carga rotos por cientos, cayendo como una lluvia de monedas de la mano de un muerto.

El transorbital rodó sobre su costado, su unidad de accionamiento todavía disparaba mientras chocaba contra los imponentes silos de antiguos desechos atómicos. La escoria irradiada de las plantas de energía letalmente inseguras y las peligrosas reacciones fisibles surgieron en el aire y quedaron suspendidas entre las fuerzas competidoras de la gravedad interna y la ingravidez externa.

Los restos ardientes se desprendieron del transorbital que caía al derribar los silos para estrellarse contra la plataforma de tierra. El buque golpeó con fuerza, su quilla se partió con la fuerza del impacto. Sus espacios internos se doblaron hacia adentro como una lámina arrugada mientras su enorme masa abrochaba los puntales estructurales y lo empujaba al suelo. El calor de su accionamiento encendió la mezcla de aire y combustible en aerosol que llenaba el interior del volcán y transformó su volumen en un infierno rodante de llamas atómicas.

Una columna de fuego candente subió por la garganta del volcán y salió de la caldera.

Como si Herodoto Omega estuviera reclamando las glorias activas de su pasado.

9 9

La montaña despierta

Ur-Drakes

Sobrevivirán

Sharrowkyn pudo ver que era fuego.

Llamas anaranjadas llenaron las lentes agrietadas de su yelmo, y podía sentir su calor a través de los alquileres en su armadura. Su visera estaba roja, enloquecida por la distorsión. El auspex interno le enviaba un flujo continuo de clics de advertencia, pero con la lente derecha astillada, no podía leer lo que le decía.

Sharrowkyn se enderezó, parpadeando el dolor de numerosas vértebras aplastadas y una herida penetrante en su costado. La pérdida de sangre fue mínima: su fisiología mejorada había hecho que su armadura no pudiera hacer nada para mantener a raya el dolor.

Se alejó, tratando de orientarse.

El vox chilló estático. Nadie contestaba.

El humo de color rojo llenó los restos, y vio una forma desplomada aplastada contra un panel cogitador. El humo y el calor hacían imposible saber quién era. Los elementos estructurales lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a la ruptura de la atmósfera y el reingreso se doblaron como tallos de maíz por la fuerza del choque. Se tambaleó hacia el cuerpo, empujando a través de cuerdas de cables colgantes y láminas de metal aleteando como tela.

Cadmus Tyro. Era Cadmus Tyro.

Sharrowkyn trató de ver exactamente cómo estaba atrapado el capitán. Mover algo incorrectamente podría causar un movimiento catastrófico de la acería y matar a Tyro. Él no era Techmarine. y nos resultó imposible saber cómo se apoyaban los elementos de estructura interconectados.

Sharrowkyn sabía que no tenía tiempo para tener cuidado.

Él hizo su mejor suposición y empujó.

Nada.

“Fuera del camino, Sharrowkyn”, dijo Ulrach Branthan, atravesando el humo.

Branthan inclinó su bulto mecanizado al puntal más cercano y apoyó su hombro contra el metal. Gruñendo con esfuerzo, Branthan empujó, empalmó los músculos del haz de fibras de un Dreadnought y pura voluntad contra el peso aplastante que sujetaba a Tyro.

La columna de acero gimió cuando se inclinó hacia arriba.

Solo fraccionalmente, pero fue suficiente.

Sharrowkyn arrastró a Tyro y, en cuanto se alivió la presión sobre el pecho del capitán. Tyro contuvo un gran aliento. Puso los pies debajo de él y se puso de pie, tomando la mano extendida de Sharrowkyn.

¿Están todos justificados? preguntó, su voz poco más que un jadeo.

‘No’, dijo Sharrowkyn. No he visto a nadie más.

Los restos a su alrededor gruñeron, pesadas vigas de acero estructural que se retorcían como un polvo húmedo que se estruja. Una pared de llamas ondulantes estalló desde algún lugar debajo. Una explosión de explosiones sacudió las ruinas del transorbital.

“Tenemos que salir de aquí, o seremos enterrados vivos”, dijo Sharrowkyn.

Una cascada de escombros cayó a su alrededor como si fuera una confirmación, acero, trabajo, cables y material de aislamiento en llamas.

¿La Magna Mater? preguntó Tyro.

‘¿Quién sabe? Si alguien no lo sacó, entonces se fue.

Branthan abrió el camino, con Sharrowkyn y Tyro siguiéndolo. Tejieron un camino zigzagueante a través de los restos. Los pasajes que deberían haber conducido a puntos de evacuación fueron obstruidos con escombros o fuego, forzándolos a retroceder o empujar a través de mamparos rotos en busca de una salida.

El insistente chasquido en el oído de Sharrowkyn se hacía cada vez más fuerte, pero no podía desactivarlo.

Los ensordecedores rugidos de las llamas y la división del metal llenaron el transorbital estrellado, pero los sentidos de Sharrowkyn captaron algo rítmico, algo deliberado que no encajaba en la narrativa caótica de los gritos de muerte de la nave.

“Espera”, dijo, deteniendo su progreso a lo largo de un camino lleno de llamas.

“Sea lo que sea, Sharrowkyn, no tenemos tiempo para parar”, dijo Branthan.

Sharrowkyn partió por un tránsito abrochado, el techo goteando con glóbulos de combustible encendido como perlas chisporroteantes.

‘¡Venga!’ gritó Sharrowkyn mientras las paredes se abultaban hacia adentro con la presión desde arriba.

Las Manos de Hierro lo siguieron de inmediato, confiando en sus instintos de supervivencia para encontrar una salida. Ahora que sabía lo que estaba escuchando, Sharrowkyn podía distinguir fácilmente el sonido de martilleo.

Se metió en una amplia galería que debería haber estado profundamente en la sección dorsal de la nave, pero que ahora estaba casi abierta al exterior.

Se habían quitado cubiertas completas, e Ignatius Numen estaba ocupado abriéndose paso a través de una parte abrochada de lo que ahora era efectivamente el casco exterior.

Su casco había sido destrozado y yacía en pedazos astillados a sus pies, e incluso si no hubiera quedado sordo, el rugido de los nombres habría cubierto su enfoque. Sharrowkyn se acercó desde el costado, dejándole saber a Numen que estaba allí con mucha distancia. El veterano levantó la vista, sorprendido. Él asintió, comprobando quién estaba con Sharrowkyn.

¿Tarsa? ¿La bruja genética? supuestamente

"Desconocido", dijo Branthan, empujando a través de los restos para agregar sus propios puños al trabajo de Numen. Entre ellos, pronto desgarraron la piel metálica del transorbital, y una ola de calor del horno surgió en su interior. Las llamas de las celdas de combustible del barco destruido alcanzaron cientos de metros en el aire, y nubes ondulantes de humo negro alquitranado se reunieron y humearon como una tormenta sin fin.

'¡Vamos!' dijo Branthan, y Numen se abrió paso. Sharrowkyn lo siguió, luego Tyro y finalmente Branthan.

La visibilidad era casi nula gracias al calor y al humo, e incluso Sharrowkyn luchaba por orientarse. Se agachó lo más cerca del suelo que pudo, buscando puntos de referencia. Lagos de combustible quemado se agruparon en cráteres, y una cascada de prometio en llamas se derramó en el abismo en el corazón de la cámara.

El calor en la cámara se estaba volviendo intolerable, un dolor punzante hasta los huesos contra el cual su armadura no ofrecía protección. Podía sentir su piel normalmente cenicienta reaccionar a la temperatura. El sudor aceitoso brotaba de sus poros, para protegerlo tanto como para enfriarlo.

Sharrowkyn vio las cajas y los materiales de embalaje que habían protegido detrás. Milagrosamente, permanecieron ilesos, y detrás de ellos, él vio el camino de regreso a través de la montaña hacia donde había descendido el Águila Tormenta. Wayland era lo suficientemente inteligente como para

saber que tendría que servir como punto de extracción, ya que seguramente había visto el choque transorbital.

“Ahí”, dijo, poniéndose de pie. “Esa es nuestra salida”.

¿Y el Magna Mater? dijo Numen. ‘¿Lo tenemos?’

‘Tal vez Ta’lab Vita-37 lo tiene, tal vez no. Pero si todavía está en el. No durará mucho más tiempo dijo Tyro. ‘Puede que no lo tengamos, pero al menos los traidores tampoco. Yo lo llamo una victoria para nosotros.

‘¿Pero los otros …?’ Dijo Numen. “No podemos dejar atrás a nuestro hermano”.

“Si regresamos allí buscando a Tarsa, entonces todos moriremos”, dijo Sharrowkyn.

“No, debe haber un camino”, protestó Numen.

—Ignatius —dijo Tyro, con firmeza pero no sin amabilidad. ‘El se fue.’

Siempre pragmático, Numen asintió y Sharrowkyn los condujo a través de la destrucción.

Las explosiones detonaron a su alrededor y los escombros cayeron desde arriba cuando las estructuras debilitadas y la roca se derrumbaron. Cada aliento atrapado en el pecho de Sharrowkyn, abrasador y agonizante para tomar. Sintió un movimiento húmedo en la garganta y supo que sus pulmones y esófago se estaban adaptando para filtrar mejor cada inhalación.

Pero no parecía estar ayudando. Sintió que su piel ardía debajo de su armadura, y un letargo cáustico y mortal se instaló en su médula. Tropezó, pero Tyro lo atrapó. Juntos empujaron hacia adelante. La visión de Sharrowkyn estaba nadando, y nubes grises y cubiertas de venas se filtraron en sus ojos. Vio movimiento hacia adelante, un destello plateado, pero no podía estar seguro de que no fuera un truco del calor o lo que sea que estuviera afectando su visión.

Tyro cayó sobre una rodilla, con el pecho agitado por el esfuerzo. Incluso Branthan luchó en el humo y el calor, el Corazón de Hierro latía en su pecho como si estuviera angustiado.

‘¿Qué esta pasando?’ dijo Sharrowkyn, las palabras arrastradas y difíciles de formar. ‘El fuego solo no debería afectarnos de esta manera’.

“No es solo el calor”, dijo Tyro, poniéndolo de pie.

Siguieron adelante y, de nuevo, Sharrowkyn vio el brillo de la plata delante. Una figura momificada, envuelta en vendas y con su capa en llamas. La bruja genética le arrancó la capa de los hombros y les hizo señas.

Cojeando, maltratados y cansados más allá de la resistencia, los cuatro Marines Espaciales se desplomaron en la cubierta de las cajas de material. El calor intolerable cayó fraccionalmente, y el humo se desprendió de las cajas. Esta portada no duraría mucho.

‘¿Lo tienes?’ preguntó Ta’lab Vita-37. Todos sabían a qué se refería.

Sharrowkyn sacudió la cabeza. ‘No.’

La cabeza de Ta’lab Vita-37 se hundió en su pecho.

“Te fallé, mi matriarca”, dijo, hablando con alguien que probablemente ya estaba muerto.

“Tal vez es mejor que se queme”, dijo Sharrowkyn. “Usted mismo dijo que la Magna Mater era demasiado peligrosa para caer en las manos equivocadas”.

“Peligroso o no”, dijo, “era el legado del Selenar, y hice un juramento para mantenerlo a salvo”.

“Mejor arde que cae en manos de los traidores”, dijo Tyro.

“Es mejor que se queme que cualquiera de ustedes lo reclame”, escupió Ta’lab Vita-37. ‘¿Lealista? Traidor…? Fo tenía razón, todos ustedes son monstruos mal engendrados.

‘¡Trono!’ dijo Ulrach Branthan, señalando hacia atrás por donde habían venido.

Sharrowkyn se volvió y ahora entendió la fuente de las insistentes advertencias en su oído.

El calor que sentía no era simplemente por las llamas.

Todos menos uno de los silos gigantes de antiguos desechos radiactivos se rompieron catastróficamente. Cascadas de polvo irradiado, ferrocreto desintegrado y barras de combustible gastado se derramaban en la cámara y llenaban el aire con enormes cantidades de partículas y humos letalmente tóxicos.

Pero no era a los silos rotos a lo que Branthan estaba apuntando.

Una figura solitaria emergió de las llamas de los restos del transorbital.

Vadeó a través de lo peor de los desechos radiactivos, una vez que el verde jade de su armadura se ennegreció, el metal y la ceramita burbujearon mientras se derretía.

Se balanceaba con cada paso vacilante, arrastrando la caja plateada de la Magna Mater.

Su casco había desaparecido, e incluso a través de la bruma del fuego, su agonía era inconfundible.

¡Tarsa! gritó Numen.

El dolor era inimaginable. Atravesó su armadura, pasó su carne y entró en su espíritu. No podía ver más que llamas, pero el fuego no le tenía miedo a Atesh Tarsa.

Él nació Nocturne. Un hijo de Promethean, criado a la sombra del Monte Deathfire y forjado en sus laderas de basalto. Cada paso enviaba punzadas de dolor a través de su pelvis y hacia su columna vertebral. Tarsa apenas podía recordar por qué estaba allí, su mente llena de cristales rotos y la carne quemándole los huesos.

Su piel se crispó y se asó en el calor, escamando de las porciones más delgadas de su cráneo.

Un paso, luego otro. Sigue adelante. Dirígete a las llamas. El fuego rugió a través de la tierra roja, abrasando la superficie de la montaña. Levantó la vista y vio las laderas del monte Heath eructando humo y llamas. A través de toda la agonía que sacudía su cuerpo, Tarsa sonrió. Durante mucho tiempo había perdido toda esperanza de volver a ver a Nocturne, pero aquí estaba, dándole la bienvenida a su hogar como un verdadero hijo de Vulkan.

Un sol ardiente fulminó con la mirada, y Tarsa jadeó cuando la silueta de un águila lo barrió. Sus alas eran doradas a la luz del fuego.

Tarsa nunca había visto algo tan hermoso.

Una caja plateada, pesada más allá de lo que su apariencia sugeriría, se arrastró detrás de él, pero ya no sabía qué era. Todo lo que sabía era que le había sido confiada y que debía llevarla a un lugar seguro. Pero era una carga demasiado pesada.

Demasiado para cualquier guerrero. ¿Quién podría pedirle algo así?

Pero el deber de cada salamandra era soportar las cargas que otros no podían.

Pararse donde otros cayeron, marchar hacia el fuego cuando otros les dieron la espalda.

Todo el sentido del mundo que lo rodeaba se consumía en fuego y humo.

La oscuridad de su piel se despegó, la carne volando en la tormenta del infierno que lo rodeaba como cenizas estampadas desde un hogar.

Sin embargo, aún marchaba. Nada lo detendría. Nada podría.

Se tambaleó, un vórtice de aire sobrecalentado amenazaba con ponerlo de rodillas.

No lo dejaría.

Otro paso a través del fuego que lo estaba matando con cada aliento envenenado.

Avanzó hacia las llamas y la bruma atómica abrasadora caminó.

El águila voló con él a cada paso del camino mientras el cielo ardía y el suelo se derretía. Cada uno de sus pasos por las ancas de la montaña fue un regreso a casa, y le dio la bienvenida, deseando haber podido mirar la cara de su primarca por última vez.

Su pie resbaló y Tarsa cayó sobre una rodilla.

Intentó levantarse, pero la fuerza había huido de su cuerpo.

Qué fácil sería simplemente acostarse y morir.

Pero ese no era el camino de los Salamandras. Vivieron para el fuego, saborearon el desafío de enfrentarlo todos los días. Quemarse era saber que estabas vivo.

Oyó llorar a las águilas, y con un rugido de desafío, Tarsa se puso de pie, con el cuerpo casi vivo por la furia atómica que lo rodeaba. Dio otro paso.

Dos más. Volvió a resbalar, y esta vez no habría forma de levantarse.

Pero no se cayó.

Un gigante con armadura ardiente estaba allí para atraparlo.

“Te tengo, hermano”, dijo.

Tarsa miró una cara tan negra como la suya, la cara de una salamandra.

Pero no hay una salamandra ordinaria. Este era el rostro de un semidiós. Haloed por el fuego y las laderas negras de la montaña que lo forjaron, con un martillo en una mano y una cuchilla en la otra.

‘Mi señor …’ dijo Tarsa. ‘Tu vives’.

‘Sí, Tarsa, vivo’, dijo el primarca Vulkan.

«Te vi», jadeó Tarsa, desesperada por transmitir estas últimas palabras. ‘En Terra … muerto, pero me mantuve fiel. Yo sabía. Vulkan vive! Sabía que nunca … dejarías a tus hijos.

“No dejo a nadie atrás”, dijo Vulkan.

Tarsa asintió y trató de girarse, para pasar su carga, pero no tenía más fuerzas para dar.

Vulkan extendió la mano sobre él y levantó la caja de plata como si no pesara nada.

Era un primarca, después de todo, uno de los hijos favoritos del emperador.

‘Yo … intenté … mi señor’, dijo Tarsa, las últimas brasas de su alma se atenuaron. Traté de demostrar que soy digno de ti.

Vulkan asintió y dijo: ‘Me preguntaste una vez si confiaba en ti. ¿Te acuerdas?’

Tarsa no pudo, pero asintió. Cualquier cosa por su gen-sire

“Dije:” Vienes de una tierra de fuego. Vivías a la luz de las montañas en llamas. Sí. Confío en ti “. ¿Lo recuerdas?’

Surgió un recuerdo, un gigante brutal hasta la rodilla en cadáveres.

Pero ahora no significaba nada para él.

Escuchó el rugido de un Firedrake en algún lugar cercano. Una grande por su sonido.

“Confío en ti, Atesh Tarsa”, dijo Vulkan.

El carmesí de los ojos de Tarsa se nubló como la última luz de una forja refrescante.

Oyó el rugido una vez más, un coro hinchado de las bestias de Nocturne.

Y los ur-drakes que habitaban en el corazón fundido de Nocturnes se levantaron para llevarlo a casa.

Wayland mantuvo el poder bajo, volando un patrón de figura de ocho alrededor de los flancos del sur de Herodoto Omega. El helicóptero se sacudió con la violencia de la erupción de los volcanes. La chimenea inicial había sido enorme, una explosión concentrada de gas sobrecalentado y llama.

Había alejado la nave de sus laderas, temiendo instintivamente una devastadora lluvia piroclástica de escombros y rocas, pero la concentración de la llama y la falta de escombros le dijeron que este no era un evento volcánico normal.

Este incendio tenía todas las características de un choque cataclísmico en una plataforma de aterrizaje.

Había visto caer el transorbital, pero había esperado que quien estuviera al timón tuviera la habilidad suficiente para derribarlo con seguridad. La erupción de fuego de la caldera había puesto esa esperanza en la espada y había puesto una mano fría alrededor de su corazón.

Wayland se concentró en mantener el helicóptero en alto, mientras Thamatica escaneaba los canales de voz en busca de transmisiones de sus hermanos.

‘¿Cualquier cosa?’ supuestamente

Thamatica sacudió la cabeza. Ambos pudieron imaginar la devastación

eso debe estar llenando el volcán. Los guerreros de la Legión podrían resistir mucho, pero esto …

“Sobrevivirán”, dijo Wayland, como si el poder de sus palabras pudiera obligar al universo a adaptarse a su necesidad. ‘Sobrevivirán’.

‘Sí, Sabik’, dijo Thamatica. ‘Ellos van a.’

10

Tiempo De morir

En la carrera

Monstruos y monstruos

El orgullo y el asombro llenaron a Cadmus Tyro mientras veía a Ignatius Numen llevar a Atesh Tarsa y el Magna Mater desde la tormenta atómica que envolvía el transorbital. Habían visto caer al guerrero Salamandras, y para ver su premio a la vista pero fuera del alcance había un cuchillo en el corazón. Que Tarsa había llegado tan lejos como él fue un milagro, pero Tyro vio que ni siquiera el aliento de Garuda le ayudaría a alcanzarlos.

Ignatius Numen había dado un paso inmediato hacia el guerrero condenado, soltando el agarre de Tyro con un gruñido enojado que se encontraba entre el dolor y la ira.

Tengo que atraparlo. Él es nuestro hermano.

'Morirás', dijo Tyro.

Numen se encogió de hombros. ¿Alguno de nosotros pensó que viviríamos tanto tiempo de todos modos?

Tyro no tuvo respuesta, y se sintió humilde al presenciar uno de los actos más desinteresados que había visto. Vio caer a Tarsa, solo para ser atrapado por la Mano de Hierro. Vio a Numen sostener a Tarsa mientras moría, honrando su sacrificio con palabras que ninguno de ellos sabría.

Y ahora Ignacio Numen completó el viaje de la Salamandra

El veterano salió tambaleándose de la creciente tormenta de fuego, con la cabeza pegada al hueso por el fuego radiactivo. Cayó de rodillas junto a

Tyro y Sharrowkyn, finalmente permitiendo que el cuerpo de Tarsa se deslice de su hombro y permitiendo que Ta'lab Vita-37 le quite la Magna Mater. Bajaron al veterano al suelo y Tyro hizo una mueca al ver sus heridas. El cofre de Numen era una ruina de metal fundido y carne ennegrecida, huesos y órganos que brillaban húmedos desde dentro.

Garuda descendió de la tormenta, sus alas arrastraban humo y polvo.

Su cabeza estaba inclinada. También sabía que este era el final.

'¿Es seguro?' preguntó Numen.

"No hables", dijo Tyro. 'Guarda tu fuerza para la marcha de aquí'.

'¿Es seguro?' Numen preguntó de nuevo, mirando más allá de Tyro a Ta'lab Vita-37.

Levantó la vista de una lectura en el frente de la caja plateada y asintió. 'Es seguro.'

—Bien —dijo Numen. Creo que moriré ahora.

Tyro tomó el brazo de Numen en las garras del guerrero. Quería decir algo significativo para marcar el heroico sacrificio de este guerrero, para expresar su ilimitado orgullo y admiración por el servicio del veterano.

Pero Ignacio Numen estaba muerto.

"Tenemos que irnos, Capitán Tyro", dijo Ta'lab Vita-37. 'Los niveles de radiación están aumentando'.

Tyro la ignoró, sosteniendo el puño de Numen contra el águila de su plastrón.

"Nunca conocí a un guerrero tan fuerte y valiente como tú", dijo. 'Su confianza no fue dada a la ligera, pero cuando lo fue, fue inquebrantable. Eras un verdadero Iron Ha …

‘Vamos’, espetó Ta’lab Vita-37. “No tenemos tiempo para el triste sentimentalismo”.

La ira llenó a Tyro, y él volvió esa furia hacia Ta’lab Vita-37. Se levantó de golpe y su guantelete se cerró alrededor de la garganta de la bruja genética. La atrajo y la obligó a arrodillarse junto a los cuerpos quemados de Tarsa y Numen. Con un aumento fraccional de la presión, él podría aplastar su cuello, y por el breve instante que quería.

«Estos hombres eran héroes», rugió. ‘Míralos.’

Tyro sintió un suave toque en su brazo y se volvió para ver a Sharrowkyn. El Guardia del Cuervo sacudió la cabeza. “Tranquilízate, capitán”, dijo que la ira de Tyro fue reemplazada abruptamente por un vacío vacío en sus entrañas que conocía demasiado bien. El dolor de perder hombres bajo su mando que nunca, nunca se hizo más fácil.

Tyro lanzó Ta’lab Vita-37 y dijo: ‘Estos guerreros murieron por lo que hay en ese contenedor. Cumplieron con su deber, y honrarás su memoria o te mataré ahora mismo.

Ta’lab Vita-37 asintió y se puso de pie, frotando los moretones que florecían en su cuello.

“No se equivoque, Cadmus Tyro, desprecio su tipo y el propósito para el que fue creado”, dijo, “pero juro que honraré sus nombres”. Ahora tenemos que irnos, y tenemos que irnos ahora ‘.

“Ella tiene razón”, dijo Ulrach Branthan, mirando hacia el fuego y el humo hirviendo a través de la cumbre del volcán. Un aullido ululante resonó desde el interior de la caldera, y un ardiente lavado de chorro golpeó el suelo con una explosión de aire sobrecalentado.

Una nave de combate Thunderhawk se hundió en el humo, ejecutando una caída de asalto en un libro de texto.

El fuego había quemado sus colores hasta el metal desnudo, pero el panel de cabeza de lobo tallado en el glacis inclinado era inconfundible.

‘Los hijos de Horus’, gritó Ta’lab Vita-37. ‘Ellos estan aqui.’

Las puertas de asalto se cerraron de golpe contra su fuselaje, y seis figuras descomunales cayeron del interior de las cañoneras. Blindados completamente en negro y demasiado voluminosos para ser legionarios en la placa Mark IV, aterrizaron con el estruendo de metal sobre metal.

Solo había una clase de guerrero que se atrevería a asaltar el corazón de una tormenta infernal atómica en expansión.

Terminadores

‘¡Correr!’ gritó Tyro.

Ellos corrieron.

No podía haber resistencia contra seis guerreros con armadura Terminator.

Cada uno era un tanque para caminar, inexpugnable para cualquier cosa, excepto las armas más pesadas y casi imposible de matar. Tres legionarios gravemente heridos y una bruja genética medio loca no tendrían ninguna posibilidad.

Porciones de la columna vertebral de Tyro habían sido aplastadas por los escombros en el transorbital, y ambos pulmones habían sido rotos. Su pulmón múltiple también estaba dañado, y solo era cuestión de tiempo hasta que colapsó. Una holgura en su pecho le dijo que el escudo óseo que protegía sus órganos internos había sido destrozado. Cada respiración y pisada enviaba disparos de fuego a través de su cuerpo, y sentía que la sangre se acumulaba dentro de las cavidades de su armadura.

La oscuridad de los túneles tallados a través del volcán era severa después del brillo abrasador de la caldera. Los pasillos de paredes grises se dividieron en una vuelta a través de los laboratorios abandonados y los templos de investigación desiertos.

‘Vamos’, dijo Ta’lab Vita-37, tomando el túnel más a la izquierda. “De vuelta por donde vinimos”.

Sharrowkyn se volvió cuando el humo se movió detrás de ellos. Sombras espantosas se retorcieron sobre el suelo de roca desnuda, y Sharrowkyn detectó un horrible sabor a leche agria que había llegado a reconocer como warpcraft.

'¡Abajo!' lloró cuando una ráfaga de manguera de fuego bólter masticaba el muro de roca. Los fuertes golpes de los reactivos en masa llenaron el pasillo. Un impacto devastador hizo que Tyro saliera de sus pies, y el calor y los fragmentos de la detonación le destrozaron la mejilla y le golpearon el ojo izquierdo.

Branthan levantó a la bruja genética y la arrastró detrás de él. Un par de reactivos en masa le golpearon la espalda. Trozos de carne y fragmentos de hueso explotaron de las costillas de Branlhan como metralla y cortaron los brazos y piernas de Ta'lab Vita-37.

Ella gritó de dolor, y la caja que contenía la Magna Mater cayó al suelo.

Sharrowkyn se zambulló para recuperarlo cuando Branthan se arrodilló, dos cráteres del tamaño de un puño le perforaron la espalda, y las heridas salieron el doble de eso.

¡Ulrach! gritó Tyro, su visión se llenó de sangre mientras rodaba por la cubierta del pasillo. Branthan no respondió, solo sacudió la cabeza y gruñó mientras se levantaba. De nuevo, arrastró a la bruja genética detrás de él, copiosos volúmenes de sangre que brotaban de sus heridas, demasiado graves para que incluso la fisiología transhumana los reparase. El Corazón de Hierro emitió un pulso, un brillo esmeralda, llevado al límite de su poder de la Edad Oscura para mantener vivo a Branthan.

"Guíanos", le dijo a Sharrowkyn con los dientes apretados.

La Guardia del Cuervo asintió y se adentró en la montaña.

No hubo más disparos, solo el sonido de una risa inhumana que los seguía.

Tyro sabía que sus enemigos estaban jugando con ellos. Los terminadores eran increíblemente poderosos, y aunque no lo eran, rápido, eran

completamente implacables. Sabían que su cantera no podía escapar de ellos. Atropellarlos era solo cuestión de cuándo, no si.

“Estás herido”, dijo Branthan, notando la cara ensangrentada de Tyro.

‘Tú también’, respondió Tyro. ‘Mas de.’

*

Sharrowkyn los condujo a la gran cámara de vainas genéticas alineadas. Las cadenas de los levantadores resonaban de sus monturas en el techo de la caverna y el ruido de la maquinaria antigua y enterrada le daba al aire una grasa eléctrica grasienta. La explosión en la caldera había sacudido cientos de vainas de sus monturas para destrozar el suelo de la caverna.

Piscinas de fluidos viscosos y lechosos se escurrían a través de rejillas de hierro, y las energías crepitantes de maquinaria latente que cobraron vida llenaron la cámara de trazas de luz.

‘¿Que esta pasando aqui?’ dijo Tyro, luchando por respirar. Ta’lab Vita-37 golpeó su bastón en el suelo, y las luces rojas parpadearon detrás de su timón de cara lisa. Ella también se estaba acercando al final de su resistencia. Su brazo izquierdo colgaba flojo a su lado, y su pierna derecha estaba empapada de rojo desde la cadera hacia abajo.

Una parte del piso en el centro de la caverna gimió cuando las partes cerradas comenzaron a retroceder. Las luces de advertencia parpadearon cuando una amplia plataforma de metal oscuro se elevó desde abajo. Diez vainas genéticas de color negro brillante estaban espaciadas en un círculo alrededor de un panel cogitador central. A diferencia de los odiers, estos no ofrecían ninguna ventana sobre lo que había dentro, sus superficies esmeriladas y opacas.

Arrastrando su pierna ensangrentada detrás de ella, Ta’lab Vita-37 se dirigió hacia el centro de la plataforma elevada y el panel.

‘¿Que son estos?’ dijo Sharrowkyn.

‘Te dije que este lugar producía monstruos y monstruos, ¿sí?’ dijo Ta’lab Vita-37, sacando un cable de datos bifurcado de la parte posterior de su muñeca. Uno conectado al panel, el otro encajado en su casa. Las luces parpadeaban de arriba abajo.

“Lo hiciste”, respondió Sharrowkyn. “También nos dijiste que los destruiste a todos”.

“Mentí”, dijo Ta’lab Vita-37.

Trastevere empujó más profundamente en la montaña, su bólter de tormenta se extendió ante él. Él y su escuadrón de Justaerin podrían tomar una ciudad sin esfuerzo, podrían asaltar una fortaleza y convertirla en escombros en un día. Llevar a tantos guerreros a cazar a algunos legionarios advenedizos que de alguna manera habían encontrado el camino a la superficie de Luna fue una exageración tan absurda que casi había cuestionado la orden del Primer Capitán.

Los ojos de Ezekyle Abaddon le dijeron que cualquier pregunta sería el último error que había cometido. Lo que estaba en juego aquí era claramente suficiente para desviar a las tropas de élite de los Hijos de Horus.

Su cantera estaba herida y a raya. La sangre derramada trazó un camino directamente hacia ellos y, engorroso cuando la armadura de Terminator se convirtió en su portador, no podía escapar de su persecución. La montaña tembló con el ritmo de la maquinaria enterrada, como si lentamente volviera a la vida después de siglos de latencia. Trastevere recordó su juventud en las cuevas de asesinatos de Cthonia. Su vida entonces era de oscuridad y escuchaba el tamborileo siempre presente de la maquinaria minera. La muerte acechaba en cada afloramiento, y la vida era más barata que una mano de agua ahuecada. Pero ya no era el joven insensible que agarraba puñales de fragmentos de navajas y luchaba con dientes y furia para sobrevivir. Ahora él era la muerte al acecho.

—La vida se adelanta —dijo Vornak, levantando la vista de su auspex.

“Combate extendido”, ordenó Trastevere, golpeando su bólter contra su pecho.

‘¿Seriamente?’ dijo Urgave. “Solo hay cuatro de ellos y están gravemente heridos”.

“Son legionarios”, advirtió Trastevere.

“Son una chusma”, dijo Urgave. ‘Vi las etiquetas de la armadura. Son restos de Isstvan V.

La ira tocó Trastevere. “Entonces, el hecho de que hayan sobrevivido tanto tiempo debería ser una advertencia para no subestimarlos”.

Escuchó sus propias palabras y de repente las creyó.

Quizás el Primer Capitán había tenido razón al enviar esos números. Los leales que habían luchado desde la masacre en las arenas negras eran claramente guerreros cuya destreza exigía respeto.

‘Espera’, dijo Vornak.

“¿Qué es?’

‘Las lecturas de la vida’.

“¿Que hay de ellos?’ exigió Trastevere.

‘No … no estoy seguro’, dijo Vornak. ‘Por un segundo pareció …’

‘¿Como que?’

“Como si hubiera nuevas señales”, terminó Vornak.

‘¿Nuevo? Solo hay cuatro de ellos, ‘siseó Urgave. Estamos perdiendo el tiempo. Entremos y terminemos con esto. ¿Crees que Lupercal nos esperará antes de que comience el asalto a Terra? Maldita sea si no voy a estar en la punta de la lanza a la superficie del Mundo del Trono.

Trastevere sacó la alimentación del auspex de Vomak a su visor.

Las imágenes eran confusas, un borrón de señales de hinchazón de potencia desproporcionada.

No podía entenderlo, pero sus órdenes eran claras.

Mata a los intrusos y asegura el premio debajo de Herodoto Omega.

“Estamos dentro de un santuario del Selenar”, dijo. “Es de esperar que nos encontremos con signos de vida anómalos”.

El asunto decidió, Trastevere los condujo hacia adelante, siguiendo los rastros de sus presas: sangre, sudor y hedor. La oscuridad debajo de la montaña estaba iluminada con luces parpadeantes. ¿Su presa los había destrozado, con la esperanza de que frenase a sus perseguidores?

El pasaje se abría a una cámara resonante que apestaba a fluidos amnióticos derramados y carne en mal estado. Las vainas verticales se ubicaban en filas ordenadas, como los tanques sus-an en un boticario. Formas fantasmales flotaban dentro, extrañamente formadas y muertas.

El techo de la cámara tenía cientos de metros de altura, y pesadas plataformas elevadoras sobre rieles profundos abarcaban el espacio de pared a pared. Las cadenas enganchadas colgaban desde arriba, llevando pesados contenedores de carga que se balanceaban sobre la cabeza

Su autodetección detectó un olor rancio familiar para todos los guerreros.

Carne podrida y órganos en mal estado con descomposición.

Trastevere escaneó a izquierda y derecha, sus sentidos alerta por movimiento.

Los instintos perfeccionados durante siglos de guerra le dijeron que algo andaba mal, pero no pudo distinguir ninguna señal clara de su presa.

Un gemido bajo flotaba a través de la cámara. ¿Asentamiento de metal o algo hostil?

‘¿Qué fue eso?’ dijo Vornak.

“Silencio”, espetó Trastevere.

Llegaron al centro de la cámara, donde una plataforma contenía diez de los mismos tanques de apoyo que se encontraban en una formación clasificada. Una figura encapuchada yacía desplomada en un charco de sangre que se extendía, su cuerpo descansando contra un panel cogitador elevado. Una lenta danza de luz tenue se deslizó por la cara salpicada de sangre de un reluciente casco plateado.

Una bruja genética.

La figura levantó la vista cuando el Justaerin se acercó.

‘Llegaste demasiado tarde’, dijo la bruja genética. Ya se han ido.

“Estás mintiendo”, dijo Trastevere. “Puedo olerlos”.

Ella trató de hablar, pero su pecho cortó un montón de líquido bilioso en su casco. Levantó la mano y la retiró, dejándola caer a la plataforma con un fuerte sonido metálico.

Su rostro revelado era estrecho, angular y andrógino, con una piel tan pálida como la luna misma, su cráneo afeitado y cicatrizado. Sus ojos eran un añil sorprendentemente vívido, pero Trastevere podía ver la vida desvaneciéndose con cada latido lento.

“Solo te quedan momentos”, dijo Trastevere.

“He vivido lo suficiente”, dijo. “El tiempo suficiente para ver a mis hijos nacer y crecer”.

Trastevere apuntó su arma hacia su pecho y dijo: ‘¿Qué hijos? ¿Qué hay en esas vainas?

“Nada”, dijo la bruja genética con su último aliento. ‘Al menos no más’.

Un aullido gritón estalló desde la izquierda, y Trastevere se giró a tiempo para ver que su retaguardia se tambaleaba por algo tan corpulento como él. Húmeda y apestosa, su carne estaba hinchada y pálida por la larga inmersión en fluidos desconocidos. Siguió cables babeantes desde puertos de enchufe inacabados en su columna vertebral.

Aulló de furia, la creación de pesadilla de un anatomista loco, un fenómeno de la naturaleza que de alguna manera no se había abortado espontáneamente. Incluso la tartamudeante luz de la cámara y la velocidad con la que se movía no podían ocultar su horrible forma.

Musculatura hinchada y retorcida y extremidades de plástico ahora fusionadas con órganos vestigiales y cuernos óseos que crecen más allá de su carne. Nubes de hueso distendidas y láminas de piel sin usar. La carne y la carne se formaron a partir de genomas aberrantes que nunca fueron destinados a la forja humana.

Y dientes, tantos dientes.

Levantó los puños como martillos de forja y los golpeó con un golpe de dos manos que destrozó el casco y el cráneo del guerrero.

Los reactivos en masa perforaron su cuerpo antinatural, arrojando trozos húmedos de carne mortal de su parte posterior y lateral. Destrozado, la cosa cayó de rodillas, rugiendo con furia sin sentido. Trastevere atravesó su cráneo y cayó con un gruñido de dolor. Aún así luchó por levantarse, y disparó otros dos disparos para asegurarse.

“Mátalo con fuego”, dijo, y Urgave giró las boquillas de cobre negro de su unidad de llama pesada sobre él.

Un chorro de prometio brillante como el sol brilló sobre el cuerpo de la cosa.

La luz del fuego brillaba en los ojos depredadores de más monstruos.

Estallaron por la ocultación en los tanques alrededor del Justaerin, un grupo de bestias rapaces con cuerpos horriblemente mutados. Todas las costillas

grises y expuestas, la comida de sus cuerpos fue perforada con cuernos de hueso ampollados y remendada con pelo grueso como alambre. Sus múltiples ojos estaban iluminados con la locura y la furia animal del dolor eterno que rugían los bultos de tormenta y decenas de reactivos en masa detonaron dentro de los cuerpos de sus atacantes.

El hedor de la sangre hervida y los intestinos vacíos llenaron los sentidos de Trastevere.

'¿Qué son?' dijo Vornak.

Abominaciones Esa fue la palabra que me vino a la mente, pero Trastevere vio algo horriblemente familiar en su escala repleta de genes y los indicios de un caparazón endurecido debajo de las losas de músculo y hueso cubiertos de maleza, como si uno de los suyos hubiera sido antinaturalmente repleto de Los potenciadores del crecimiento se agitaron imprudentemente en la sopa primordial con una variedad aleatoria de material genético.

Selenar típico.

"Son monstruos", dijo, fulgurando a los objetivos. 'Selenar por golpes'. Los reactivos en masa matarían la mayoría de las cosas tres veces con un solo impacto, pero se necesitaron revistas enteras de proyectiles para matarlos.

Otro de los Justaerin fue arrastrado hacia abajo, su armadura desgarrada como papel por la inmensa fuerza de los monstruos del Selenar. Vornak aulló de ira cuando una criatura con seis brazos brutalmente fuertes le arrancó el bólter y luego el brazo. Retrocedió un cuarto de paso y golpeó con el puño restante la cara de la criatura.

No se detuvo, ya que tenía otras caras, una mitad sumergida en un pliegue de carne con volantes como el de un lagarto, una con un orificio con dientes de colmillo que servía como boca.

Otra criatura tenía lo que parecían cables de acero para tendones y los ojos multifacéticos de un arácnido. Y otro más era extraña y etéreamente bello porque le recordaba a Trastevere el tiempo que había visto al fenicio

luchando en el campo de Isstvan. Vornak cayó bajo los fuertes puños de la mafia bestial. Le arrancaron la garganta, y cuando uno levantó la cabeza con un bocado de carne ensangrentada en sus mandíbulas, Trastevere vio un eco que le era tan terriblemente familiar que en realidad se detuvo en estado de shock.

Solo entre sus atacantes, tenía una cara que era completamente humana o, más exactamente, completamente transhumana. Tenía los mismos pómulos anchos con genes y la frente alta comunes a la mayoría de los legionarios, pero esta cosa se hizo eco de las características sardónicas y duras del propio Hours Lupercal.

La ira de Trastevere amenazaba con abrumarlo, pero era Justaerin y no sucumbía a la emoción. Se separó del impulso primario de atacar con furia ciega. Compartimentó su ira, listo para desatarla sobre los leales legionarios.

Cinco de sus hombres habían caído, los otros estaban ensangrentados pero aún luchaban con rígida disciplina.

Esa fue la diferencia aquí. Eso decidiría esta pelea.

Los monstruos no tenían habilidad perfeccionada, ni disciplina.

No lucharon como un todo unificado, sino como monstruos individuales.

El impacto de su asalto había sido brutal, pero solo habían pasado unos segundos desde su comienzo.

“Cerrar filas”, ordenó Trastevere.

Y ahora la disciplina y el entrenamiento de los Justaerin hicieron mella en sus atacantes.

Los últimos disparos se extinguieron, y Sharrowkyn sabía que los monstruos de Ta’lab Vita-37 estaban todos muertos. Le había prometido a sus ur-legionarios que los compraría algún tiempo, pero Sharrowkyn había visto al Justaerin en acción y sabía que no sería mucho.

Habían sobrevivido más de lo esperado, pero aún así no sería suficiente.

Él, Tyro y Branthan resultaron gravemente heridos, sus cuerpos casi rotos y perdiendo volúmenes letales de sangre dentro de su placa de guerra. Estaban dejando huellas pegajosas que incluso un ciego podía seguir. Garuda voló junto a ellos, su vuelo errático gracias a sus alas abrochadas y su cuerpo abollado

Uranthan se tambaleó con cada paso, una mano presionada contra la pared para sostenerlo mientras se movía. El Corazón de Hierro lo mantenía con vida a través de un antiguo milagro de tecnología que no entendía, pero seguramente ni siquiera podría soportar su existencia por mucho más tiempo.

Tyro corrió encorvado, la presión rechinante de su espalda rota lo dobló mientras su columna vertebral se rasgaba dentro de su vaina musculosa. Si llegara más allá de la montaña, sería un cuento digno de lo mejor de Medusa, una leyenda para inspirar a las futuras generaciones de las Manos de Hierro, si hubiera alguna.

Sus propias heridas eran menores en comparación, aunque el dolor que corría por su cuerpo no coincidía con esa evaluación objetiva. Las vértebras aplastadas en su espalda gritaban agonía con cada pisada, y la herida en su costado seguía desgarrándose. Una sensación de vacío en su pecho le dijo que su corazón primario se había roto y que el órgano secundario estaba sufriendo la tensión. El corazón de reserva de un legionario solo tenía la intención de mantener a un guerrero herido durante breves períodos de tiempo hasta que pudiera llegar a los boticarios.

No había sido diseñado para tensiones prolongadas como esta.

Se preguntó cuánto tiempo más podría durar.

‘¿Se enteró que?’ Tyro jadeó, cayendo de rodillas con un gruñido de dolor. Vendrán ahora.

‘Entonces levántate, maldito seas.’ dijo Branthan, arrastrando a Tyro a sus pies. ‘Eres una mano de hierro. No nos arrodillamos en presencia del

enemigo.

Tyro contuvo un grito de dolor y contuvo el aliento.

“Disculpas, capitán”, gruñó, sus puños apretados contra “No volverá a suceder”.

“La entrada al ducto no está lejos”, le dijo Sharrowkyn. Tyro asintió con la cabeza, pero no dijo nada, cada pedazo de voluntad se centró en poner un pie delante del otro.

Una voz retumbante hizo eco a través del paso subterráneo lleno de ira indignada y hambre de venganza.

“No puedes correr para siempre”, decía. ‘Te atraparemos, y tus muertes no serán tan rápidas como los monstruos de tu bruja genética’. Yo, Trastevere de los Justaerin, capitán de la Guardia de los Ojos, te prometo esto.

Empujaron hacia adelante, cada metro obtuvo una victoria, cada paso que los acercó al exterior fue un regalo. Podían escuchar los pasos estrepitosos de los Justaerin detrás de ellos, pesados e inevitables como una tormenta que se avecina.

Las burlas de Trastevere los siguieron, cada palabra prometía una retribución sangrienta y dolor.

Sharrowkyn creyó cada palabra de ello.

Su espíritu se disparó cuando vio el único arco trapezoidal que conducía a la cámara de almacenamiento. Los humos irradiados se arremolinaban justo debajo del techo, el sistema de ventilación ya no funciona ni extrae ninguna de las toxinas del interior.

“Estamos aquí”, dijo Sharrowkyn, colocando las pilas de material de construcción apilado y maquinaria rota hacia la entrada de la red de ventilación. ‘Venga.’

Se detuvo en la entrada del conducto cuando vio que Tyro y Branthan no lo seguían. Una mirada a cómo se habían posicionado los dos capitanes le dijo

a Sharrowkyn lo que estaban planeando. «Si luchas, te matarán», dijo.

Tyro trabajó la acción de su bólter, comprobando qué carga le quedaba. Los cargadores colgados de los brazos de Branthan golpearon con el último de sus proyectiles chocando contra el flexmag.

“No podemos escapar de ellos”, dijo Branthan, mirando a través del arco. ‘Entonces lucharemos contra ellos’.

Los instintos de Sharrowkyn de devolver el golpe a los traidores lucharon con su impulso de escapar de la montaña. No amaba a Branthan, pero contaba a Tyro como un compañero de armas leal. No eran amigos, pero habían derramado sangre juntos. La suya y la de los traidores.

Branthan leyó la lucha turbulenta de las emociones dentro de él.

“No podemos superar a los Hijos de Horus, pero tú puedes”, dijo, alejándose. Ve, Guardia Cuervo, saca la Magna Mater de aquí. Considera este mi último comando.

Sharrowkyn vaciló, dividido entre obedecer la orden y pelear junto a sus hermanos.

‘Nykona’, dijo Tyr. ‘La misión es lo primero. Siempre lo hace, no puede ser de otra manera.

Sharrowkyn sacó la revista de su bólter. Le entregó las conchas a Tyro.

“Haz que cada capa cuente, Cadmus”, dijo.

11

Una muerte gloriosa

Liberándose

Solo en la oscuridad

Una calma curiosa se apoderó de Cadmus Tyro mientras pasaba el último de los proyectiles por el cargador de su bólter. Deseó haber tenido mejores palabras para ver al guerrero de la Guardia del Cuervo en su camino, alguna forma de transmitir el honor que había sido luchar junto a él.

Ahora solo quedaban él y Branthan.

Incluso Garuda se había ido. El pájaro se había posado sobre el hombro de Branthan y se inclinó como si le susurrara al oído en silencio. Branthan asintió y el pájaro había volado a la red de conductos sin mirar atrás.

‘¿A dónde va?’ preguntó Tyro.

“Donde quiera”, respondió Branthan. Basta de Garuda. Mira tu arma.

Tyro lo hizo. Incluso con la munición de Sharrowkyn, la revista no estaba llena.

“Unas pocas explosiones y estaremos mano a mano”, dijo.

‘Contra Terminators, ‘dijo Branthan.

Tyro levantó la vista y, asintiendo lentamente, dijo: “Casi parece injusto para ellos”.

“Les daremos una muerte gloriosa para que nos recuerden”.

Tyro dijo: ‘Desde el fuego y la furia de Isstvan V, he estado listo para encontrarme este día. Nuestro escape del mundo de las arenas negras solo retrasó esta muerte.

—Murí allí —dijo Branthan. ‘O tan cerca como no hay diferencia. Cada vez que me trajiste de mi estasis congelada, supuse que sería por última vez. Siempre supe que me vería obligado a pagar la deuda de la vida incurrida ese día. Ahora esa deuda está vencida.

“Siempre esperé morir lejos de la luz de Terra, en un campo de batalla sin nombre en los límites del espacio conocido”, dijo Tyro. Sería siglos mayor, canoso y con una larga historia de servicio al Imperio. Habría vivido una vida de honor y pocos remordimientos.

“Antes de que la galaxia se volviera loca, nunca consideré mi propia muerte”, respondió Branthan. Ni siquiera en diálogos teóricos con el decimotercero. Los boticarios me dijeron que éramos básicamente inmortales, y los que recordaban afirmaron que éramos dioses. Eso debería haber sido suficiente advertencia, porque ¿qué historia de dioses no termina con ellos derribados y destruidos?

Tyro no respondió. Vio las sombras de los Justaerin que se acercaban.

Él dijo: ‘Capitán Branthan, ha sido un honor’.

Tres formas descomunales se movieron en el espacio del arco, Terminators con una armadura de color negro profundo. Su apariencia conmocionó a Tyro, porque estaban destrozados y parecían haber luchado para abrirse camino de un extremo a otro de una nave. Rara vez algún enemigo les daba una paliza a los veteranos de la compañía.

Branthan pareció encogerse de hombros, y sus pistolas colgadas produjeron rondas pesadas a velocidades subsónicas. Golpearon el Terminator principal, y chispas ardieron donde se encontraron con la placa de guerra. Trozos de metal y chips de ceramita volaron como metralla.

El guerrero se tambaleó y dio un paso atrás, pero no cayó. Agitó su arma para soportar.

Tyro se asomó de su tapa, apuntó y apretó el gatillo.

Un par de reactivos en masa golpearon la revista Terminator, y el puño del guerrero desapareció en una lluvia abrasadora de detonaciones secundarias. El segundo Terminator giró su cañón de asalto hacia Tyro, sus largos cañones giratorios ya giraban a la velocidad de disparo.

Una tormenta deslumbrante de proyectiles de alta velocidad atravesó las cajas y el material. Tyro se zambulló a un lado, disparando mientras avanzaba. El rechinar de huesos rotos en su espalda llenó su cuerpo de dolor, y una neblina gris cayó sobre sus ojos. Se puso de pie en agonía y apuntó a la tolva de munición del cañón en la parte trasera del arma. Disparó, pero su puntería estaba sesgada y el proyectil solo arrugó la caja.

Se rebotó y Tyro apretó los dientes contra el dolor que bañaba su cuerpo en llamas.

Un proyectil lo golpeó en el pecho y explotó contra la cara de su plastrón. No penetró, pero el trauma del impacto lo hizo retroceder. Se tambaleó y devolvió el fuego. Otro proyectil lo golpeó en la unión del muslo y la cadera, y este penetró.

La explosión estalló en el lado izquierdo de su pelvis, fragmentos de su fémur y metal subieron a su intestino e ingle. La sangre llenó la boca de Tyro, y sintió que porciones enteras de su anatomía interna se deshacían. El daño a sus órganos fue catastrófico y absolutamente no sobrevivible. Un dolor feroz lo envolvió, y cayó de espaldas contra una pila de cajas, como un rey recostado en su trono.

La neblina gris sobre su visión se convirtió en rojo, y vio a Branthan moviéndose como si en una captura de imágenes que corriera a media velocidad, las diapositivas de sus bólters se volvieron vacías. El cofre de su compañero capitán era un desastre destrozado y masticado de túneles sangrientos tallados en su cuerpo.

Solo el Corazón de Hierro permaneció intacto, su cuerpo plateado latía a punto de estallar.

Branthan arrancó el cañón de asalto de uno de los Justaerin y lo balanceó como un garrote. La sección de nalgas pesadas se derrumbó en el cráneo del portador del arma. Grandes cantidades de sangre, fragmentos de huesos y materia cerebral empapada rociaron de las ruinas del yelmo del guerrero. Se giró para balancearlo en el tercer Terminator, pero un proyectil de un bólter de tormenta hizo un surco en la parte superior de su cráneo. No detonó, pero talló un cañón en su frente. Branthan se balanceó, pero permaneció erguido, su cuerpo bloqueado en su lugar. Por un breve momento, Tyro se atrevió a esperar poder seguir luchando, como lo había hecho muchas veces antes.

Pero una mirada a los ojos llenos de sangre de Branthan le dijo que estaba muerto. El Corazón de Hierro finalmente se calmó, y un héroe de las Manos de Hierro había pasado de esta vida. Aunque su cuerpo de carne y hueso ya no existía, el rígido chasis que alguna vez había sido el sarcófago del hermano Bombastus todavía lo mantenía en posición vertical.

Incluso en la muerte, Ulrach Branthan no se arrodilló en presencia del enemigo.

Los Hijos de Horus se volvieron contra Tyro.

Levantó su bólter y apretó el gatillo por última vez.

El arma hizo clic vacío. Al igual que él, no tenía nada más que dar.

El Justaerin que había matado a Branthan se alzó sobre él, un guerrero con la insignia de rango de un capitán, así como otras marcas que Tyro no reconoció, pero que instintivamente retrocedió. El capitán Justaerin sostenía el cañón de asalto, la sangre y el cerebro de su hermano caído aún mojados sobre su metal. Seguramente este era Trastevere.

«Solo queda uno más», dijo el traidor.

Tyro convocó su último aliento para escupir desafío.

‘Solo uno, sí, pero él es Raven Guard’, dijo Tyro con lo último de su fuerza. ‘Tiene una ventaja de cuatro minutos, que es más de lo que necesita.

Sharrowkyn fue entrenado por los Maestros de las Sombras de Lycaeus y conoce todos los caminos secretos desde aquí hasta Mare Tranquillitatis. ¡Por otra parte, conoce los cráteres de Luna mejor que los Selenar! Con suerte, ya está a medio camino de Terra.

Trastevere se echó a reír, un sonido amargo y amargado, y dijo: “Las manos de hierro son mentirosas terribles”.

Tyro sacudió la cabeza. “Y los Hijos de Horus son terribles legionarios”.

Trastevere levantó el cañón de asalto. ¿Tienes una despedida?

“He vivido una vida de honor y pocos remordimientos”, dijo Tyro. ‘¿Puedes decir lo mismo?’

El cañón de asalto rugió y la deuda contraída con Isstvan V finalmente se pagó en su totalidad.

Sharrowkyn emergió del volcán a la voz en su casco chillando con estática y la voz frenética de Wayland.

‘..kyn … espond … Si puedes … dar … posi …’

‘Wayland, estoy fuera’, dijo, sin aliento y dolorido. Tengo la Magna Mater y necesito extracción inmediata. Énfasis en la parte inmediata.

Sin respuesta, solo el silbido de más estática. Echó un vistazo a la oscura tinta sobre él, buscando cualquier signo del Águila Tormenta, pero no pudo ver nada. Se volvió cuando escuchó un ruido metálico, alcanzando su bólter antes de recordar que le había dado lo último de su munición a Cadmus Tyro.

Garuda voló, sus alas abolladas se extendieron. Su vuelo fue errático. También fue herido. Al principio le agradó ver al pájaro, pero su corazón se hundió al darse cuenta de que su apariencia solo podía significar que Tyro y Branthan estaban muertos.

Sharrowkyn reprimió el dolor que amenazaba con hundirlo. ¿Wayland? ¿Estás ahí?’

Aún sin respuesta. ¿Estaban todavía en el lugar del accidente? Si el daño hubiera sido demasiado devastador para que Wayland y Thamatica lo repararan. No, él no lo creería. Si hubiera habido la más mínima posibilidad de convencer a la cañonera en el aire, los Padres de Hierro la habrían aprovechado.

'Trono, Sharrowkyn', dijo Wayland. 'Temimos lo peor. Te tengo a la vista. Entrando detrás de ti ".

Sharrowkyn se volvió para ver la forma del Águila Tormentosa que se acercaba a él, poco más de un metro de espacio libre entre sus alas y las paredes del cañón. La cañonera pasó por encima, Wayland mantuvo su velocidad baja por temor a que pudiera romperse. Sus motores gritaban y tartamudeaban, y Sharrowkyn vio el alcance total del daño que había sufrido en el choque.

"Trono, no puedo creer que lo hayas vuelto a volar", dijo mientras la nave descendía y la rampa de asalto trasero bajaba. Wayland lo mantuvo a un metro del suelo, como era habitual en una extracción de combate, pero Sharrowkyn vio que de todos modos no podía haberlo aterrizado de manera segura: los patines de aterrizaje se rompieron.

Tan pronto como la rampa se bajó lo suficiente, Sharrowkyn colocó la Magna Mater en la bodega y se subió a bordo. Garuda voló hacia la nave después de él y casi cayó a la cubierta perforada.

Cada parte del cuerpo y el alma de Sharrowkyn estaba sufriendo, pero se enderezó y golpeó la palma contra el mecanismo de cierre de la rampa.

"Estoy dentro", dijo. '¡Sácanos de aquí!'

¿Y los demás?

"Soy solo yo", dijo, luchando por contener sus emociones.

Trastevere y Urgave llegaron a la superficie lunar a tiempo para ver un helicóptero Storm Eagle que no tenía derecho a ser transportado por el aire sobre motores dañados que estallaron y tartamudearon con fuego azul. Su

casco estaba abrochado y rasgado, pero la mano plateada brillante en su flanco estaba intacta.

Vio a un guerrero con una armadura negra y polvorienta a través de la rampa de asalto mientras se cerraba.

Trastevere gruñó divertido.

A mitad de camino a Terra.

Levantó el cañón de asalto y apretó el gatillo.

Sharrowkyn sintió que los proyectiles le rasgaban el pecho y la espalda como barras de fuego abrasadoras.

La fuerza de los impactos lo hizo girar, y se derrumbó sobre la cubierta de la nave, con grandes cantidades de sangre saliendo de su cuerpo roto. El calor ardiente se extendió desde las heridas mientras su sobrecargada fisiología luchaba por contener el daño.

El contenedor del Magna Mater cayó a su lado, su superficie salpicada de rojo.

'Sharrowkyn', llamó Wayland desde el compartimiento del piloto. '¿Qué fue eso?'

Se deslizó por el fuselaje maltratado, luchando por hablar mientras el dolor recorría su cuerpo.

Trató de separarse, evaluar el daño y lo que podía hacer al respecto.

Dos gubias humeantes habían destrozado su hombro derecho, una herida de salida como un cuenco de sangre bostezado en el nudo de cables en su vientre, y había muy poco que pudiera hacer al respecto.

"Si tuviera que adivinar", dijo entre sorbos de aliento rojo, "diría un cañón de asalto".

Wayland se levantó de las paredes del cañón y giró la cañonera sobre su eje, apuntándola hacia los escombros en constante caída que contenían el Sisypheum. Más impactos golpearon el casco. Fuego de cañón de asalto, Sharrowkyn tenía razón. Normalmente eso no molestaría a un Águila Tormenta, pero el casco se vio comprometido de maneras demasiado numerosas para contar.

Empujó los motores hasta donde se atrevió, y los impactos se extinguieron.

“Estamos claros”, dijo

El tiempo de sigilo había terminado, y un viaje a la superficie que les había llevado varias horas tomaría un poco más de tres minutos en reversa. Pero esos tres minutos los verían expuestos y vulnerables.

Todo lo que podían hacer era correr.

La cañonera corrió, cerca del suelo, sobre la superficie pálida del Oceanus Procellarum, levantando veloces velos de polvo a su paso. Más adelante, y más cerca de la superficie lunar de lo que le hubiera gustado, Wayland vio la forma deslumbrante de la instalación de lanzamiento destrozada en la que habían escondido el Sisypheum.

Tal vez dos mil metros y treinta minutos de impacto en la superficie.

Inclinó una corrección en su curso, arriesgando un poco de altitud mientras luchaba por mantener estable la cañonera. Sus superficies de control dañadas hicieron que volar en algo parecido a una línea recta fuera difícil.

Un grito chirriante sonó desde el panel de amenazas.

‘¡Misil en el aire!’ gritó, desgarrando la columna de control a un lado. La cañonera rodó sobre su eje central, y Wayland sintió que la célula temblaba de protesta. Todavía vinculado a su espíritu de máquina herido, sintió costuras recién soldadas divididas a lo largo del fuselaje.

Thamatica había hecho todo lo que pudo para hacerlos volar, pero las maniobras evasivas eran otra cosa. Wayland vio la cola ardiente del misil

chocar contra la superficie, los efectos secundarios de su detonación amortiguada por el denso regolito lunar.

‘¿Solo uno?’ siseó Wayland. Qué poco piensas de nosotros.

Rodó y ladeó todo lo que se atrevió, tratando de arreglar su atacante.

¡Allí! Una cañonera Thunderhawk, el casco se quemó y quemó desde su caída de combate hasta la ardiente caldera del volcán. Rodó, moviéndose a la posición de ataque perfecta, arriba y atrás. y Wayland vio largas lenguas de hocico surgir de sus cañones de proa.

Él se detuvo. Demasiado tarde para evitar la corriente de conchas.

El Águila Tormentosa se estremeció y se tambaleó de lado con golpes de martillo. Wayland hizo una mueca de dolor. Sintió la rotura del fuselaje abrirse en el babor.

Más explosiones de fuego de cañón atravesaron la armadura dorsal del Águila Tormenta, avanzando mientras el ThnnderhawU los atacaba desde arriba. El dosel del piloto se hizo añicos y el panel de amenazas explotó cuando los proyectiles de alto calibre lo atravesaron.

La sangre del hombre y la máquina rociaron el interior de la cabina. Wayland jadeó de dolor repentino e impactante.

¡Thamatica! el grito. “¡Ahora podría ser el momento adecuado para probar esa peligrosa idea tuya!”

Thamatica apenas oyó a Wayland.

Había visto a Sharrowkyn caer a la cubierta de la pistola, pero no había podido ayudarlo.

Su cuerpo estaba encerrado rígido en un asiento de gravedad, conectado a través de una gran cantidad de conectores subcutáneos al interior de la empalmadora demersal. Su interior alienígena estaba inundado de luz violeta, y los espíritus de la maquina en el interior no eran las cosas salvajes

en el corazón de la mayoría de la maquinaria imperial, estos eran sistemas de frío, calculando la malovolencia.

Se había conectado con él con la esperanza de reforzar el giro de la máquina del Águila Tormenta, pero el alma del cañonero se había unido a las imprecaciones de Wayland. No había necesitado el toque de esta despiadada máquina de Luna.

Pero ahora sus poderes únicos de comunicación de máquina a máquina tenían una necesidad desesperada.

Thamatica podía ver en reinos más allá de su vista normal.

Como si estuviera parado dentro de un volumen noosférico hiper detallado, Thamatica vio rayos de luz a la deriva a su alrededor, signos y datos de un millón de máquinas Selenar en todo y debajo de Luna. Podía verlos a todos como brillantes trazas moviéndose en un exquisito ballet.

'Nunca supimos …' respiró. "Qué diferente eres".

No era bienvenido dentro de este espacio, un proveedor de antitéticas enseñanzas marcianas, un destructor y esclavizador de máquinas. Sintió que la tecnología de Luna irritaba su conciencia, buscando expulsarlo de su red, mientras la carne busca expulsar un cuerpo extraño.

No, más bien como los glóbulos blancos que buscan abrumar y destruir una infección.

La única razón por la que pudo acceder a este espacio fue porque el empalmador demersal había sido dañado. El bastón de Ta'lab Vita-37 había roto su capacidad de defenderse, y eso le había dado paso a Thamatica. Los Cánticos de la Devoción, perfeccionados por los Padres de Hierro de Medusa, lo habían unido por ahora, pero como un grox salvaje, trató de resistirlo y pisotear sus huesos.

Lo odiaba y sabía que se volvería contra él la primera oportunidad que tuviera.

Sintió el grito de la cañonera, y las lanzas de luz en ángulo parpadearon cuando el fuego atravesó el casco.

Thamatica sintió que la cañonera comenzaba a separarse cuando Wayland la lanzó a maniobras cada vez más desesperadas para mantenerlos en el aire y fuera de la línea de fuego. No funcionaria.

El Storm Eagle reparado no era rival para un Thunderhawk completamente funcional.

Solo les quedaban unos segundos.

Thamatica se adentró en el espacio mental de la empalmadora, extendiendo su red a través del área local. Le llevó apenas una fracción de segundo encontrar el espíritu belicoso del Thunderhawk, un intruso como ellos.

En el volumen noosférico, era un dardo rojo enojado, un cuchillo ensangrentado dirigido a su corazón.

'¿Lo ves?' dijo, sus palabras resonando dentro de su espacio mental compartido.

El empalmador gruñó, un depredador con una correa deshilachada.

Gruñó en una extraña máquina no puede. Sus palabras eran desconocidas, pero el significado era claro.

Primero esto, luego tú.

Thamatica soltó la empalmadora.

Observó cómo su conciencia se desenrollaba como una doble hélice de datos retorcida, hermosa de una manera que las interpretaciones noosféricas del código marciano nunca fueron. Cerró la distancia virtual al Thunderhawk en un abrir y cerrar de ojos e inmediatamente se enredó en la brutal conciencia de su espíritu máquina.

Thamatica sintió una punzada momentánea de arrepentimiento mientras observaba las garras heladas de la empalmadora desgarrar el espíritu del

Thunderhawk, los zarcillos de su fría conciencia excavando en cada faceta del ser de la nave y cooptándolos uno por uno.

El dardo rojo de la nave de los Hijos de Horus se tambaleó en el aire mientras nosotros, los pilotos, combatíamos la rebelión fomentando profundamente en sus sistemas. Al ver la devastación total que se forja dentro. Thamatica sabía que el piloto enemigo no tenía ninguna posibilidad.

El Thunderhawk se inclinó bruscamente, rodando y zambulléndose directamente en el suelo.

Thamatica vio la disolución de su espíritu de máquina y ofreció una oración al Omnissiah para que lo perdonara por su asesinato.

El empalmador se alejó de su muerte, y aunque sabía que no tenía remedio, Thamatica luchó para liberarse del espacio mental compartido.

Corrió hacia él, el depredador desatado.

Ahora tu.

*

Wayland guió al Águila Tormenta al interior de la cubierta de embarque del Sisypheum y rápidamente puso en marcha los motores. El peso total de la cañonera tensó su estructura rota, y Wayland apretó los dientes cuando la gravedad del crucero de ataque lo separó.

Intentó levantarse del asiento del piloto, pero sus piernas no funcionaron.

Solo ahora Wayland se atrevió a mirar hacia abajo.

Los disparos que habían volado el dosel y destrozado el tablero de amenaza habían atravesado su espalda baja y destrozado la base de su columna vertebral. Había sentido el dolor, pero tan mezcladas estaban las sensaciones suyas y de la nave que no había sido capaz de diferenciar entre los dos.

Sintió una presencia en su hombro, pero no pudo girarse en el asiento.

¿Thamatica?

“No”, jadeó Sharrowkyn a través de una herida en el pecho. ‘El se fue.’

‘¿Ido? ¿Cómo?’

—No lo sé —dijo Sharrowkyn. La máquina con la que está vinculado le hizo algo. Retroalimentación neuronal o psico-shock. Lo que sea que haya hecho, no sobrevivió.

Wayland asintió y dijo: “Ayúdame a levantarme, mi mitad inferior no funciona demasiado bien ahora”.

Aunque apenas podía pararse, Sharrowkyn se inclinó para levantarlo del asiento del piloto. El cuerpo de Wayland era un peso muerto, y mantuvo su brazo envuelto alrededor de los hombros de su amigo. Juntos, lucharon de regreso al compartimento de la tropa, donde Garuda se sentó en el hombro de Thamatica. El Padre de Hierro se sentó rígido en su asiento de gravedad, una pálida luz invernal hirviendo justo debajo de su piel y latiendo bajo sus ojos ciegos.

Wayland supo al instante lo que había sucedido.

Nos ha salvado. Soltó la empalmadora para derribar a Thunderhawk, sabiendo que se volvería contra él.

Sharrowkyn no dijo nada, pero asintió con respecto al Padre de Hierro caído mientras se tambaleaban desde el interior de la nave.

“Llévame al puente y conéctame al módulo de comando”, dijo Wayland. “Tenemos poco menos de quince minutos antes de que el Sisypheum se estrelle contra la superficie”.

‘¿Y entonces que?’

“Entonces salimos de aquí”, dijo Wayland. ‘Y encontramos un lugar para escondernos’.

‘¿Dónde? En medio de todo esto, ¿dónde?

Wayland sonrió a través del dolor y dijo: “En algún lugar perdido en la oscuridad”.

Les llevó otros doce minutos llegar al puente en una serie de caídas. Garuda voló junto a ellos, clattenng contra la estructura interna de la nave mientras volaba por un camino irregular y entrelazado delante de ellos.

En un tránsito lateral, solicitaron un servidor de mantenimiento para ayudar a transportar a Wayland, y Sharrowkyn pudo concentrarse en no desmayarse. Ambos guerreros estaban al final de su resistencia, y cuando Sharrowkyn y el servidor levantaron a Wayland al trono de mando del piloto, estaba sin aliento por el esfuerzo y la pérdida de sangre.

Siguiendo las instrucciones de Wayland, conectó al Iron Iron en el cogitador de navegación y activó los protocolos de lanzamiento preestablecidos. Sabiendo que su escape podría necesitar ser ejecutado en cualquier momento. Wayland había dejado el reactor funcionando y esclavizado las activaciones de la unidad a una macro incrustada que podía controlar sin la necesidad de un equipo de puente.

En unos instantes, el Sisypheum se había quitado las correas y las abrazaderas magnéticas y estaba bajo empuje. Sharrowkyn observó a través de la bahía de observación cómo los restos de la instalación de lanzamiento se caían. Sus párpados se estaban poniendo pesados, y cuando levantó la vista nuevamente, se había estrellado contra el pálido polvo al borde del Mare Cognitum.

¿Cuánto tiempo había estado inconsciente?

Gradualmente, la curva de la luna se desvaneció, y el brillo espectral de su superficie fue reemplazado por la negrura oscura del espacio. Muy por encima, poderosos buques de guerra volaban en bancos de diamantes, cada uno una catedral reluciente que podía destruirlos con facilidad.

La respiración de Sharrowkyn se ralentizó y apoyó la palma de la mano sobre la superficie del estuche Magna Maters. Su sangre todavía estaba pegajosa, y esperaba que lo que había dentro valiera la pena la vida que se

había perdido para asegurarlo. Sintió que su control sobre la conciencia se desvanecía.

A su lado, Garuda graznó mientras estiraba una de sus alas. Mientras Sharrowkyn observaba, el metal parecía desplegarse y deshacer una parte de su daño, como si el pájaro se estuviera reparando de alguna manera.

No podrías enseñarme el truco de eso, ¿verdad? supuestamente El pájaro ladeó la cabeza hacia un lado como si decidiera responder o no.

Sharrowkyn dejó de pensar en el pájaro y volvió a mirar a Wayland. Por un momento, pensó que su amigo estaba muerto, pero luego vio los movimientos rápidos debajo de sus párpados. Era uno con la nave, unido con su alma y vinculado a todos sus sistemas. Las heridas del Sisypheum eran grandes, y donde antes Wayland había soportado y curado sus heridas, ahora llevaba las suyas.

Sharrowkyn parpadeó cuando un sonido se entrometió en su estado de fuga.

Alarmas de proximidad.

Se había abierto un panel nuevo en la bahía de observación, y Sharrowkyn vio un barco de cuchillas de oro y negro que se elevaba desde abajo como un depredador de las profundidades del océano que se eleva para alimentarse.

“El Cthonian Scion”, dijo, volviéndose hacia Wayland, pero si el Padre de Hierro lo escuchó, no dio señales. El destructor de los Hijos de Horus voló en un vector directo hacia ellos, claramente conscientes de dónde estaban exactamente.

Bajar a un Thunderhawk perseguidor era una cosa, pero ¿un destructor de la Marina Espacial …?

Las flores de fuego cobraron vida en la proa del barco.

“Torpedos en el vacío”, dijo Wayland sin voz. Impacto en ochenta y cinco segundos.

Sharrowkyn observó a los asesinos de barcos que se acercaban, sabiendo que no había absolutamente nada que pudieran hacer para evadirlos. El Sisypheum estaba demasiado dañado para maniobras evasivas, e incluso con las macros de control de Wayland en su lugar, simplemente no era posible luchar contra un combate vacío sin una tripulación.

“Sesenta segundos”, dijo Wayland, su voz sonaba distante y perdida.

Un cronómetro descendió en espiral en la esquina de la bahía de observación, marcando los últimos momentos de sus vidas.

Las alarmas de proximidad chillaban más fuerte que antes, como advirtiéndoles que estaban a punto de estrellarse contra una montaña.

Sharrowkyn se enderezó con un gruñido de dolor. El esfuerzo fue casi demasiado para él, pero estaba condenado si encontraría su muerte en su trasero.

Cuarenta segundos.

Una sombra cayó sobre la bahía de observación y, por un breve momento, Sharrowkyn se preguntó si se trataba de alguna reacción del Sisypheum a su inminente destrucción, oscureciendo su vista para evitar que presenciaran su muerte.

Luego vio que no era un arte de misericordia el comportamiento de la huelga y tampoco las alarmas de proximidad en respuesta al acercamiento del Scion de Cthonian.

La sombra se convirtió en las placas ventrales ornamentadas de un barco de guerra maníaco, su superficie dorada y vastas armaduras muy visibles con exquisitos detalles. Su casco era dorado y cerúleo, con enormes paletas que sobresalían de sus kilómetros de longitud. Su estela gravitacional sacudió al Sisypheum con su cercanía, y cada vez que se pensaba que la nave pronto terminaría de pasar sobre ellos, se revelaron elementos de estructura más almenados, cada uno esmaltado y estampado con patrones geométricos remolinos y simbolismo arcano.

“Ese no es el barco de la línea”, dijo Wayland, con los ojos abiertos de asombro. ‘Esa es una Gloriana …’

Sin embargo, más de la nave apareció a la vista, y Sharrowkyn vio marcas estampadas en el bosque de torres de plata que arrastraban extrañas energías etéricas. En el centro de las espinas argentinas, en su parte trasera, se encontraba una gran pirámide cristalina, un santuario y un puente de mando, todo en uno.

‘Ese es el Photep’, dijo Wayland. ‘Ese es el buque insignia del Rey Carmesí’.

Su tamaño era imposible de comprender, tan grande que desafiaba la idea de que había sido forjado por manos mortales y no había sido creado por alguna deidad inhumana. Sharrowkyn sintió el fuego frío asentarse en su vientre al ver la gran nave capital.

Un recuerdo surgió. Herido y solo en Eirene Septimus, frente al mismo Alpharius. El primarca de la Legión Alfa podría haberlo matado sin romper el sudor, pero lo había salvado. Se había dirigido a Sharrowkyn por su nombre, como si fueran viejos amigos en lugar de enemigos mortales.

Sharrowkyn recordó las palabras que habían pasado entre ellos como si estuvieran grabadas en la parte delantera de su cerebro.

¿No vas a pelear conmigo?

Por mucho que quiera, no voy a matarte, Nykona. Al menos, no hoy ”, dijo Alfario. Magnus me pidió que no lo hiciera.

Cuando Cadmus Tyro preguntó qué significaba eso, Sharrowkyn descartó las palabras del primarca como manipulación y mentiras, pero ahora aquí estaba el buque insignia de Magnus the Cyclops interponiéndose entre el Sisypheum y una andanada de torpedos.

La cuenta regresiva en la pantalla parpadeó a cero.

De no ser por el Rey Carmesí que navegaba en su barco entre el Sisypheum y los torpedos, ya estarían muertos.

'¿Por qué?' exigió la brillante pirámide en el corazón del Photep. '¿Por qué?'

No hubo respuesta, y un extraño letargo se apoderó de Sharrowkyn cuando los mecanismos de curación de su cuerpo lo arrastraron a la oscuridad.

Soñaba con cuevas brillantes, una gran luz dorada y un ejército de gigantes recién nacidos que marcharon desde esa luz hacia una guerra que nunca terminó.

Sharrowkyn se despertó con la mano de Wayland sobre su hombro. Un momento de ingravidez lo llenó mientras se alejaba de sus sueños de luz y sombra. Un momento fugaz antes de que volvieran las agonías profundas de sus heridas.

Él gimió de dolor y recuerdo.

"Estamos aquí", dijo Wayland. 'Es hora de ir.'

El dolor y la desorientación desaceleraron los procesos de pensamiento de Sharrowkyn cuando se levantó del abrazo de la membrana susana. Se tragó la sequedad de la garganta y se pasó el dorso de la mano manchada de rojo por los ojos.

'¿Vamos? ¿Ir a donde? ¿Cuánto tiempo estuve fuera?

—Diez días —dijo Wayland. "El viaje de regreso tomó un poco más de tiempo que nuestro descenso".

La confusión dificultaba que Sharrowkyn entendiera las palabras de Wayland.

'¿Viaje? Wayland, ¿dónde estamos?

"No creo que tenga un nombre", dijo Wayland, y Sharrowkyn miró hacia la bahía de observación, viendo la forma negra y en forma de placa de la

estación de carbón donde habían reparado el Sisypheum antes de descender a Luna.

“Tienes que irte”, dijo Wayland, y Sharrowkyn asintió con la cabeza, todavía sin comprender completamente el contexto de las palabras de su amigo.

“No creo que pueda llevarte”, dijo Sharrowkyn.

‘Está bien, amigo mío’, dijo Wayland. ‘No tienes que hacerlo’.

‘¿Qué quieres decir?’

Quiero decir que tienes que seguir sin mí. Este es el final de nuestro camino juntos.

“No, buscaré a ese servidor”, protestó Sharrowkyn, pero pudo hacerlo porque era inútil.

El cuerpo de Wayland había pasado el punto en que cualquier boticario podía restaurarlo o el sacerdote tecnológico reconstruirlo. Sus rasgos demacrados y devastados contaban una historia del canibalismo anatómico interno que se había requerido solo para mantenerlo con vida durante tanto tiempo.

“Necesitas sacar la Magna Mater del Sisypheum”, dijo Wayland. ‘El deber de Ta’lab Vita-37 ahora te corresponde a ti’.

“No puedo”, dijo Sharrowkyn.

‘Debes’, dijo Wayland, y la desesperación en su voz estaba tomando lo último de su fuerza para impartir. ‘A pesar de la intervención del Photep, no dejamos el Sistema Solar sin cazadores sobre nuestros talones. Los he evadido por ahora, pero están casi sobre nosotros, y no deben encontrarte a ti ni a la Magna Mater a bordo.

‘¿Dónde vas a ir?’

El Padre de Hierro sonrió y se restauró un destello del viejo Wayland. El Sisypheum y yo los guiaremos a un alegre baile más allá de las Estrellas Halo, hacia los desechos transgalácticos ”, dijo Wayland con una risa ronca. Para cuando nos atrapen, estaré muerto hace mucho tiempo y nunca te encontrarán.

Sharrowkyn sacudió la cabeza. ‘No, déjame llevarte. Pon el barco en su rumbo y acaba de una vez.

“Ella no llegará lo suficientemente lejos sin un piloto al timón”, dijo Wayland. ‘Tiene que ser así. Ahora vete, amigo mío.

Sharrowkyn vio la determinación en la cara de su amigo, y sabía que no sería disuadido de este curso. Además, tenía razón.

Con un corazón pesado, Sharrowkyn levantó la Magna Mater y se alejó de la consola de comando.

“Fue un honor conocerte, Sabik Wayland”, dijo.

“El honor fue mío”, respondió Wayland.

La estación de carbón sin nombre era tan oscura como Sharrowkyn la recordaba.

El Sisypheum y Wayland desaparecieron hace mucho tiempo, navegando hacia la oscuridad entre las estrellas.

Sharrowkyn estaba acostumbrado a trabajar en soledad, lo había aceptado, rechazando activamente la compañía de los demás, pero ahora, solo al borde del espacio salvaje, de repente ansiaba la compañía de sus hermanos.

No estaba completamente solo. Garuda lo acompañó, volando por encima en los espacios abiertos de la estación de carbón. El pájaro parecía nuevo, como la primera vez que Sharrowkyn lo había visto, con sus alas resplandecientes y sus plumas tan crudamente labradas como recién salidas del banco del artesano.

Su fisiología transhumana podría sostenerlo en una forma de hibernación durante siglos, pero sospechaba que cualquier lapso que pudiera alcanzar aquí se vería muy reducido. Los pisos costrosos y los restos de atmósfera que se aferraban a las paredes de las cámaras cavernosas todavía apestaban a prometio sin refinar.

El negro dio la bienvenida a Sharrowkyn. Se dobló a su alrededor como un viejo amigo que da la bienvenida a un compañero de viaje en la oscuridad.

Sharrowkyn sabía exactamente dónde esperaría en los siglos venideros. .

Él y Garuda siguieron un camino que había recorrido muchas veces mientras las Manos de Hierro reparaban el Sisypheum. Conducía infaliblemente a una cámara cerca del corazón de la estación de carbón, sus paredes grabadas con los nombres de los barcos queridos y los compañeros caídos.

Ahora vio que había subestimado los grabados de números.

Cientos de miles de nombres y obras.

Hombres y mujeres cuyos nombres habían sido olvidados, todos héroes.

Su coraje no había sido registrado, salvo por estos muros.

Sus historias nunca habían sido contadas.

Sharrowkyn se dejó caer de espaldas a la pared, su respiración se ralentizó y su ritmo cardíaco disminuyó a medida que los mecanismos de la membrana susana tiraban de su conciencia nuevamente.

No aún no. Todavía tenía trabajo que hacer antes de eso.

¿Qué mejor debe morir un guerrero?

Sharrowkyn había pensado mucho en esto a lo largo de los años.

Sus pensamientos neófitos de campos de batalla devastados por la guerra y la gloria eran los sueños de la locura.

Este era un lugar de descanso tan apropiado para un guerrero de la Guardia del Cuervo como podía imaginar.

Dibujó su gladius y pasó la punta de los dedos sobre la pared, sintiendo la aspereza donde los cuchillos y cinceles lo habían marcado.

Finalmente encontró un lugar para dejar su huella.

Sharrowkyn cortó con golpes rápidos y económicos, tallando los nombres de los guerreros que habían tripulado el Sisypheum junto a los pioneros del Imperio que habían muerto hace mucho tiempo.

Cortó su propio nombre al final, y con su tarea completa, dejó su espada.

Su cuerpo estaba arruinado, incapaz de sanar mientras aún respiraba despierto.

Pasarían siglos antes de que despertara, si se despertaba, y la idea no le molestó demasiado. Esperaba que algún extraño en una época muy lejana encontrara sus nombres y se preguntara quiénes eran, qué tipo de hombres habían sido y, a través de esa conexión, se unirían a las obras de aquellos que se habían ido antes.

Sharrowkyn apoyó su mano sobre la Magna Mater cuando Garuda voló para asentarse sobre su hombro. Apenas sintió su peso. Sus garras se clavaron en la ceramita de su llegada y dudó que pudiera soltarla incluso si quisiera.

El pájaro levantó la cabeza y extendió las alas de par en par.

Se congeló en su lugar, un observador silencioso y un centinela, todo en uno.

Sus ojos se dirigieron hacia abajo, y Sharrowkyn deseó saber el nombre de este lugar. Se sentía mal dejar que la oscuridad lo reclamara sin saber dónde estaba.

Como en respuesta a ese pensamiento, su mirada a la deriva encontró una talla hecha a sotavento del arco que conduce a la cámara. Medio oscurecido

por patrones estriados de aceite y óxido rastrero pero aún legible.

Una placa de identificación, tal vez de una nave espacial perdida o una batalla olvidada.

Sharrowkyn supuso que no importaba.

Serviría

Sangprimus Portum.

ULTIMAS PALABRAS

Así termina el viaje del Sisypheum y su valiente tripulación.

En verdad, su destino final y el de sus guerreros de la Legión Destrozada nunca terminaría bien, al menos en términos de que se alejaran ilesos de luchar detrás de las líneas del avance del Señor de la Guerra en Terra. En mi opinión, siempre iba a ser un arco que solo podía terminar de una manera.

¿Pero Sabik Wayland y Nykona Sharrowkyn …? Ah, sí, tenía planes para ellos, destinos heroicos en los campos de batalla de pesadillas que vendrían en Terra, misiones secretas desesperadas contra las probabilidades luchadas en las sombras de la mayor guerra imaginable. Estos eran personajes con los que me había apegado profundamente en el transcurso de sus aventuras para capturar a los Kryptos, perseguir a Fulgrim y Perturabo en el Ojo del Terror, y más tarde, enfrentar a Alpharius en Eirene Septimus. Estos eran guerreros cuyo destino podría romper las probabilidades y desafiar el destino.

Al menos eso es lo que me dije al entrar en este libro.

Sons of the Selenar iba a ser una novela clásica de hombres en una misión en el molde de The Guns of Navarone o Where Eagles Dare de Alistair MacLean (aunque para ser justos, esa última película ya había servido como inspiración temática para Dead Cielo, sol negro). Los hereos debían enfrentar una misión casi imposible que requería sigilo, astucia y un espíritu indomable para tener éxito. Sería un viaje emocionante que exigiría

sacrificio, determinación y coraje más allá del llamado del deber. Pero, en última instancia, vería a nuestros héroes ganar su emocionante escape del peligro a un desenlace que se siente bien y golpea el aire mientras pilotaban el maltratado pero desafiante Sisypheum a través de la atmósfera de Terra para reunirse con sus hermanos leales.

Pero mientras más palabras escribí y más el tema de la novela de hacer lo que hay que hacer, sin importar el costo personal se hizo cada vez más explícito a medida que avanzaba la escritura, más me di cuenta de que a veces el destino es la última risa después de todo. A medida que el libro llegaba a la mitad y el recuento de cadáveres aumentaba con cada capítulo posterior, me di cuenta de que abarataría esos sacrificios si Wayland y Sharrowkyn se alejaban gracias a una armadura personal que había envuelto alrededor de ellos.

Cada vuelta de tuerca en esta novela condujo a los personajes hacia su brutal final, y a medida que se hizo cada vez más evidente que eso era lo que estaba sucediendo, cuanto más se sentía bien … más parecía que era la única conclusión posible. Eso no quiere decir que fue fácil o que no intenté pelear donde pude ver que el final se dirigía.

Seguí buscando formas de guiar la historia hacia un final feliz, o al menos tanto como un final feliz como los libros de la Biblioteca Negra. La sinopsis de Sons of the Selenar dijo una cosa, con heroicos derring-do y una gran cantidad de sus héroes llegando a casa para el té y las medallas, pero, como suele ser el caso, los personajes y la historia se decidieron por otra. Eso no es inusual en mi proceso de escritura: las mejores ideas a menudo aparecen en el camino durante la escritura de un libro, lo que, inicialmente, creo que es una buena dirección para la historia cuando no he escrito una palabra, a menudo termina sesgándose salvajemente cuando el bolígrafo golpea el papel.

A medida que la tripulación del Sisypheum profundizó en la misteriosa roca madre de Luna, tuve la sensación de que esta era una misión que no (y no debería) completarse sin consecuencias nefastas. Pero eso arrojó problemas propios. Significaba que necesitaba descubrir cómo pagar algunos hilos que había establecido anteriormente en La Séptima Serpiente, particularmente en lo que respecta a una línea entregada por Alpharius a Sharrowkyn con

respecto a cierto hechicero ciclópeo. Tuve muchas conversaciones largas y detalladas con Nick Kyme sobre esto, y los resultados de esos jugaron un papel muy importante en mis deliberaciones sobre la dirección y la trama de mi proyecto de seguimiento de Siege of Terra. No he olvidado esa línea de Alpharius en La Séptima Serpiente, y lo que significó será un testimonio de la mentalidad del Rey Carmesí en este punto de la Herejía de Horus.

Otra cosa que surgió de estas discusiones fue la comprensión de que el resultado final de Sons of the Selenar necesitaba tener peso y consecuencias, o de lo contrario, ¿cuál era el objetivo del sacrificio de la tripulación? Para que esta fuera su canción de cisne, la tripulación del Sisypheum tuvo que tener una especie de victoria o los lectores cerrarían el libro y sentirían que no tenía sentido haber compartido el viaje con estos personajes desde Isstvan V. El conductor de la trama siempre había sido la Magna Mater, pero, como la mayoría de los McGuffins, originalmente tenía la intención de que, metafóricamente, terminara encerrada en un almacén para ser estudiada por los “mejores hombres”. Pero con el final del libro en la línea del episodio final de Blake’s 7, eso claramente no fue suficiente. Y de ahí vino el nombre de la estación de carbón ‘sin nombre’ que ofrece un respiro temporal para que la tripulación del Sisypheum repare su nave y, al final, descanse. Es un nombre que no tiene importancia en este momento y lugar, pero que lo hará, muchos miles de años después (con el surgimiento de un primarca que aún no conoce su destino) anunciará un renacimiento del Adeptus Astartes en su mayor, más rápido, encarnaciones más duras. El final de Sons of the Selenar no fue el que planeé al principio, pero creo que capta mejor el espíritu de coraje y tragedia de los libros de Herejía de Horus que lo precedieron y aún establece el tono de los libros. para venir en el asedio de Terra.

Entonces … el telón ha caído.

Haz la señal del Opus Machina para despedirse de la orgullosa Sisypheum mientras navega sola por el vacío con Sabik Wayland herido de muerte al timón.

Manténgase en las sombras mientras hace la señal del aquila para honrar la forma moribunda de Nykona Sharrowkyn en la fría oscuridad.

Es cómo les gustaría ser recordados.

Graham McNeill, Los Ángeles, 2019